"Buenos Cristianos" y "Buenos Ciudadanos"

La Obra, la Misión educativa y la Pedagogía de Santa Francisca Javier Cabrini

Hermana María Barbagallo, MSC

«Buenos Cristianos» y «Buenos Ciudadanos»

La Obra, la Misión educativa y la Pedagogía de Santa Francisca Javier Cabrini

Hermana María Barbagallo, MSC

Presentación de Lucetta Scaraffia

Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús

Codogno 2013

A Madre Patricia Spillane,
Superiora General,
a todas las Misioneras del Sagrado Corazón,
a los colaboradores laicos
que han puesto el corazón
en la educación cristiana y cabriniana.

En particular
a la Hermana Flora Giovagnoli, MSC,
por su apasionado compromiso
en la Misión educativa cabriniana.

Indice

Presentación 7

1. Breve Biografía 11

2. El contexto histórico, cultural y eclesial. 15

3. El Carisma Educativo de Santa Francisca Cabrini y su formación espiritual. 39

4. La Obra Educativa. 44

5. Educación y Evangelización: 52
   - El Amor del Corazón de Jesús. 53
   - El Espíritu de Familia 54
   - El Espíritu de Pertenencia 54
   - El Espíritu Misionero 55

6. La Pedagogía Cabriniana 57
   a) La Amor del Corazón de Jesús: ideales y motivación 57
   b) La persuasión como método 62
   - Una escuela de costumbres para formar buenos cristianos y buenos ciudadanos 63
   - La importancia de la enseñanza de la Religión 65
   - Educar el corazón y formar el carácter 66
   - Estudiar bien el carácter 67
   - Formar un carácter sincero y abierto 68
   - Parcas en el castigo 70
   - Conocer mejor al alumno para educarle con eficacia 73

- Arte, música, canto, danza.. medios educativos privilegiados 74
- Armonía en la Comunidad educante 79
- La educación de la mujer: atención especial de la pedagogía cabriniana 80

c) La ascesis cristiana al servicio de la educación 98
d) El Ambiente educativo 102

7. La Pedagogía de los "Avisos" 113

8. El carisma educativo de M Cabrini, hoy 152

9. Síntesis del Proyecto Educativo Cabriniano 155

Apéndice **160**

A las alumnas de Magisterio
Pensionistas en di Roma
- New Orleans, 31 de mayo de 1904 161
- Denver, Colorado, 9 de mayo de 1905 173
- Chicago, febrero de 1906 181
- Londres, 15 diciembre de 1910 202
- Los Ángeles, 28 diciembre de 1916 205

Al Ilustrísimo Señor Comm. Leone Reynaudi
Comisario General de Emigración - Roma 208
Proyecto Educativo Cabriniano de 1987 212

Presentación

Madre Cabrini era una educadora convencida y apasionada, y su reflexión pedagógica es, como muchos de sus pensamientos y de sus comportamientos, un anticipo de su tiempo.

En tiempos en los que la severidad en los castigos estaba considerada como el único método didáctico eficaz con los alumnos, ella enseña a sus Religiosas que las maestras deben tratar siempre amablemente a sus alumnas, sin humillar nunca, ni reprochar bruscamente, porque sabe que: *"la corrección mal hecha o hecha inoportunamente causa daño antes que beneficio".*

Enseña también a tener en cuenta las diferencias entre las chicas: *"estudien bien el carácter, las fuerzas de las alumnas, porque no se debe pretender de todas lo mismo, sino de cada una lo que puede dar según su capacidad y los dones que ha recibido de Dios".* Una enseñanza personalizada que nace de una observación atenta al carácter y a la personalidad de las alumnas, provechosa sobre todo en las horas de recreo, cuando las muchachas se expresan con más libertad. Por la tanto los profesores no deben limitar el tiempo al horario escolar, sino que deben utilizar el tiempo necesario con las alumnas para conocerlas mejor.

Si estas reflexiones son especialmente adecuadas para juzgar los logros educativos, la evaluación debe tener siempre en cuenta las capacidades individuales, el núcleo de su método educativo, que iba dirigido a todos, era *la educación del corazón.*

Madre Cabrini, tan devota del Sagrado Corazón de

Jesús, pensaba que *"educar el corazón"* era la prioridad de toda enseñanza, porque el objetivo de cada curso era *"formar buenos cristianos y buenos ciudadanos, capaces de hacer a la sociedad una contribución fundamental que pudiera influenciar positivamente en los comportamientos sociales y culturales".*

Por lo tanto el fin de sus escuelas era el de influenciar positivamente en la sociedad, preparando a los alumnos para ser testimonio fidedigno de la tradición cristiana. Pero para alcanzar este objetivo *"la educación del corazón debe llegar por la persuasión, debe implicar a los jóvenes en su proceso de crecimiento y hacerles partícipes de su progreso, sin imponer de modo violento el bien, sino haciéndoselo amar".*

En estos propósitos podemos encontrar algo muy similar a lo que será, algunos años más tarde, el programa educativo de María Montessori, esto es, la idea de hacer nacer de los mismos niños las energías que sostengan el Proyecto Educativo.

Otro punto que se revela completamente de acuerdo con Montessori, es la atención a los ambientes en los que se desarrollan las clases, que debían ser limpios, luminosos y acogedores. Madre Cabrini elegía siempre para sus escuelas lugares alegres, con hermosas vistas, porque para las jóvenes, ir a escuela, tenía que ser un placer. Surge aquí espontáneamente la comparación con nuestras escuelas, a menudo desastrosas, sucias, hechas con materiales de segunda mano, que suscitan el desprecio por lo que sucede en su interior.

A la Madre no se le escapaba la importancia de *"educar a los educadores",* de tal manera que fundó varias escuelas para las maestras, aunque su atención educadora iba también dirigida a todas las Hermanas que formaban parte de la vida del Instituto y que, allí donde hubiera escuelas, entrarían en contacto con los jóvenes.

Una parte bellísima de este libro es la de los *Avisos*, dirigido a las Hermanas que ocupaban todos los cargos previstos, desde la Asistente a la Celadora. Aquí la concreción de la Madre, atenta a valorar cada competencia profesional y también a recordar con detalle cada tarea que se debía realizar, proporciona una prueba extraordinaria. A sus ojos no bastaba que las cosas fueran más o menos bien, era necesario llevarlas a término del mejor modo posible, cualquiera que fuera la tarea, de modo que pudiera ser para los jóvenes un vivo ejemplo de virtud.

Naturalmente, la tarea de seguir este ejemplo recae sobre todo en la Madre Superiora, la cual tiene, no tanto la tarea de ejecutar la autoridad, sino la de vigilar la vida espiritual de las Hermanas, tratando de ser cercana a ellas: *"Las debe instruir y ayudar en sus dificultades: consolarlas en sus penas y mucho más compadecerlas en sus debilidades. Debe hacerse toda a todas para ganarlas a Jesucristo"*

En concreto Madre Cabrini nos recuerda que los profesores deben enseñar, sobre todo, con su modo de ser y de vivir, y que no se puede concebir la enseñanza como un conjunto de materias, de saberes, sino como un proceso global de educación del ser humano.

Lucetta Scaraffia

Breve Biografía

Madre Cabrini proclamada santa el 7 de julio de 1946, era declarada el 17 de septiembre del 1950, "Patrona de los Emigrantes". Es conocida, sobre todo, por su extraordinaria actividad apostólica en Estados Unidos y en América del Sur, en favor de los Emigrantes Italianos, a los cuales fue enviada en 1889 por el Papa León XIII. Menos conocida es su mística apostólica madurada a la luz de dos grandes fuentes: la espiritualidad del Sagrado Corazón y su vida misionera que la obligó a viajar continuamente, atravesando el océano 24 veces, viajando en tren, en carro, a pie y hasta a caballo, inmensas regiones, con el único fin de llevar el consuelo del amor de Dios a la gente más sola, marginada y desesperada.

Nacida en Sant'Angelo Lodigiano el 15 julio1850 de una modesta familia de agricultores, conoció pronto el sufrimiento por su débil salud, por la precaria situación familiar, la muerte de varios hermanos, la dura educación de su hermana mayor, Rosa, y por las diferentes situaciones dolorosas por las que tuvo que pasar.

De hecho, deseando fervientemente consagrarse a Dios en un monasterio, se vio rechazada varias veces por su débil salud y porque los sacerdotes del lugar que la conocían, habían puesto su mirada en ella para confiarle responsabilidades en las instituciones diocesanas y parroquiales.

Primero fue Maestra en la escuela elemental municipal de Vidardo -se había diplomado con las Hijas del S. Corazón de Arluno en 1868-, después fue responsable de un

orfanato, llamado Casa de la Providencia, en Codogno, dirigido por dos señoras muy extrañas que eran también las dueñas porque lo habían fundado pero, que más que educar a las pobres niñas, las maltrataban, haciendo de aquel lugar poco menos que un infierno. Francisca había aceptado por obediencia a quienes ella tenía por sus superiores y con la promesa de que aquel encargo duraría algunos meses, y mientras tanto ella podría lograr su sueño de consagrarse a Dios y erigir una casa en institución religiosa. Los diversos acontecimientos que siguieron, estuvieron llenos de contradicciones y de amarguras, ya que fue recibida en aquella casa como una intrusa o, peor todavía, fue vista con recelo al querer poner orden en aquel caos; por el contrario, fue muy querida por las jóvenes allí alojadas, cosa que empeoró aún más la situación. La experiencia se prolongó durante seis largos años, durante los cuales Francisca maduró su fe en el silencio, en la aceptación y en la obediencia a las dos mujeres que no querían dejar su poder y con la esperanza puesta en Dios en quien confiaba plenamente.

En 1880, el Obispo de Lodi, Mons. Domenico Gelmini, viendo la imposibilidad de poder cambiar la situación en la Casa de la Providencia, dejó libre a Francisca, exhortándola a realizar su sueño de ser Misionera: *"Sé que quieres hacerte misionera, yo no conozco ningún Instituto de este género, funda tú uno"*. Francisca respondió simplemente: *"Buscaré una casa"*. Se convirtió así en la fundadora del Instituto de las Misioneras del Sagrado Corazón, y desde aquel momento fue llamada *"Madre Cabrini"*.

Así comenzó su aventura misionera orientada a prepararse para las misiones de China que desde la infancia había deseado; pero el rápido desarrollo de su Instituto, las fundaciones, la fama de su capacidad y tantas jóvenes que pedían adherirse a su Instituto, atrajeron la atención del

Obispo de Piacenza, Mons. Giovan Battista Scalabrini, que la invitó a dedicarse a los emigrantes italianos que por miles partían para las dos Américas en busca de fortuna y que vivían en condiciones desesperadas, sobre todo en América del Norte.

Madre Cabrini esperó la luz del Espíritu Santo antes de aceptar, y sobre todo buscó en sí misma las razones válidas que le harían cambiar casi radicalmente el rumbo misionero. Fue el Papa León XIII, con el cual había establecido una profunda relación filial, quien le hizo decidir definitivamente, renunciando así a su sueño largamente acariciado.

Su aventura a través de las Américas, después también en Europa, no conoció descanso. Su frenética actividad en favor de los emigrantes italianos, le llevó a fundar escuelas y orfanatos, colegios, centros de acogida, hospitales y dispensarios, movida por el miserable estado de tantos niños abandonados, sin instrucción, muchos huérfanos porque el padre había muerto en las minas, enfermos mal comprendidos en los hospitales públicos donde nadie hablaba italiano, familias divididas por la necesidad de trabajo, barrios enteros víctimas de la mala vida y tanta gente ignorante marginada por los prejuicios y la pobreza.

Su obra se extendió también a las minas, a las cárceles, a los algodonales, a las construcciones de ferrocarril, a todos los lugares donde ella y sus Hermanas iban en ayuda de los pobres italianos esclavizados por la necesidad de ganar algo y, a menudo, abrumados por dificultades existenciales. Luchó por ellos, por su dignidad y por recuperar su identidad cultural de la que se avergonzaban de hablar. Luchaba para que la religión católica no fuese abandonada y sobre todo para que la instrucción religiosa fuese fuente de consuelo, de crecimiento humano y

cristiano, la fuerza para progresar en la vida e integrarse dignamente en la nueva cultura sin perder la propia.

Madre Cabrini murió el 22 de diciembre de 1917, dejando unas setenta obras funcionando eficazmente y cerca de mil Hermanas. Su Instituto se extendía por América del Norte: Estados de Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania, Mississippi, Luisiana, Illinois, Colorado, Washington, California; en Centro América: Nicaragua y Panamá; en Sur América: Argentina y Brasil; en Europa: Italia, Francia, España e Inglaterra.

Sus obras eran educativas, hospitalarias, sociales y parroquiales, y su apostolado era variadísimo. Las Misioneras visitaban las cárceles, las zonas rurales, las familias y los hospitales públicos, siempre en busca, no solo de italianos emigrados, sino de todos aquellos que por diversos motivos se hallaban lejos de la patria y, sobre todo, de Dios.

En tiempos más recientes, las Misioneras de Madre Cabrini se han extendido por África, Australia, Rusia, Islas Filipinas; comprometidas especialmente en la defensa de la vida en todas sus etapas, de los grandes valores de la fe cristiana, entre los emigrantes, los niños abandonados, los ancianos y en favor de una cultura de acogida y de solidaridad.

El contexto histórico, cultural, eclesial

Francisca Cabrini se sitúa en un período histórico de grandes y profundos cambios. Entre la segunda mitad de 1800 y los primeros años de 1900. Está inmersa en el clima de la unificación de Italia, la caída del poder temporal del Papa, las guerras de independencia, el gran fenómeno de la emigración y en el afianzamiento de los nuevos medios de transporte y de comunicación -con grandes descubrimientos como el teléfono, la radio y el cine-, y de todo un proceso de modernización de las estructuras que, el viejo continente, Europa, estaba renovando bajo el impacto de la industrialización.

Habiendo iniciado su aventura misionera por el continente americano en 1889, no pudo dejar de sentir el impacto que la modernidad tenía sobre la cultura de la que ella había formado parte hasta aquel momento, y, aunque vivió la novedad que iba experimentando de modo positivo, advertía el derrumbamiento que los grandes valores cristianos estaban sufriendo, y cómo la contaminación cultural también tenía implicaciones negativas, especialmente para la Religión católica.

El fuerte anticlericalismo que minaba instituciones como la universidad y la escuela, la familia y la cultura, especialmente en Italia, le hizo convertirse en defensora del pensamiento católico en medio de las diferentes polarizaciones que se vivían, como en los pequeños pueblos de donde ella procedía. Su país de nacimiento, Sant'Angelo Lodigiano, como otros países circundantes, fue escenario de grandes polémicas y discusiones, entre tolerantes e intransigentes, entre católicos y liberales, entre moderados y extremistas, de modo que hasta su párroco fue llevado a

prisión acusado de ser poco respetuoso con las nuevas leyes.

Así encontramos en los escritos de Francisca Cabrini un sentido interés por la situación socio-cultural de su tiempo, y un fuerte énfasis en la defensa del Papado. Así escribía a las alumnas de Magisterio:

> *"¡El mundo actual, que parece retroceder a grandes pasos hacia el paganismo, a pesar de sus progresos gigantescos en las ciencias y en el comercio, ha olvidado el valor de la oración, y casi no sabe lo que es! Y esto es porque, con sentimientos paganos, el hombre se ha hecho un Dios de sí mismo y de las criaturas, y ha perdido la noción de las relaciones y vínculos que tienen que existir entre él y Dios. Nuestro buen Dios que, como nos dice el niño que balbuceando recita el catecismo, creó el cielo y la tierra, ha sido casi expulsado de la creación; no hay en ella sitio para Él. El hombre ha hecho de sí un ídolo, lo adora, y no se preocupa de rezar y adorar al verdadero y único Dios. ¿Qué tiene de sorprendente el que, después de esfuerzos casi sobrehumanos, la naturaleza débil y limitada, impotente para luchar por más tiempo o para conseguir cuanto quiere, se abandone a la desesperación, al suicidio, al delito? La oración hubiera evitado todo esto; la oración habría subido al cielo como incienso, y habría hecho descender un copioso rocío de gracias que habrían restaurado el alma perdida, devolviéndole la esperanza y la calma"*[1]

Preocupada de todo lo que sucedía en la Iglesia,

---

[1] S. Francisca Cabrini, *...entre una y otra ola.* Madrid 1973, pág 533

discusiones que frecuentemente ofendían el Papa, y tantas insinuaciones contra ésta o aquella ley eclesiástica, suscitaron una especie de cruzada en el corazón de Madre Cabrini por contribuir a la causa católica. En otra carta a las alumnas del Magisterio escribía:

> *"Orad para que todos los fieles dóciles escuchen la voz del Vicario de Jesucristo. Pio X, consciente de estos grandes males que intentan hacer derrumbarse a la sociedad desde sus cimientos, se ha propuesto restaurar todas las cosas en Cristo. Fuerte con la fortaleza de Dios, asistido por el Espíritu Santo, no dejará de cumplir en la Iglesia la alta misión para la que Dios le ha elegido; pero al mismo tiempo cuantas preocupaciones tiene que soportar, ¡cuántas fatigas debe pasar, cuántas penas angustian su corazón, preocupan su mente en el arduo cumplimiento del deber...! Que al menos se vea confortado por el amor y la obediencia de sus hijos, y encuentre en todos esa cooperación que cada uno debe prestarle necesariamente; esta cooperación hará posible que se cumplan los santos designios del Papa, y que se detenga este aluvión de males que amenazan con cubrir el mundo."*[2]

También a sus Misioneras Francisca Cabrini les confiaba su gran preocupación por la situación del mundo, de la sociedad y de la Iglesia. Se puede decir que su misión estuvo cada vez más motivada por el ateísmo que veía reafirmarse en la sociedad de su tiempo. Para la aprobación definitiva de las Reglas del Instituto de las Misioneras, Madre

---

[2] Ibidem, pag. 552-553

Cabrini escribía así a las Hermanas:

> *".....sois esposas de aquel Señor que tiene entre sus Manos al mundo y a todo el mundo debe extenderse vuestra caridad. Pensad en los cuatrocientos millones de infieles que lo pueblan, en las naciones que se han separado de Dios por la herejía; en las sectas que se levantan insolentes contra Dios y la Iglesia, y levantan su estandarte de rebelión contra Dios y su suprema verdad: a la juventud traicionada en las escuelas convertidas en cátedras de incredulidad; a Dios echado de las escuelas, de los tribunales, de los gobiernos, de la sociedad; al libre pensamiento que viene a tomar el lugar de la santa verdad de nuestra Fe Santísima, al materialismo que destruye en las almas todo pensamiento de eternidad; pensad en Jesús abandonado e insultado en el Sacramento de amor, a Jesús despreciado en la persona de su Vicario, perseguido en la Iglesia, oprimido en las órdenes religiosas;..."*[3]

Por esta razón sus criterios educativos se centraron cada vez más en *"formar buenos cristianos y buenos ciudadanos"*. Madre Cabrini sentía en su corazón el hecho de que la educación podía ser verdaderamente un medio privilegiado para dar una base ética y cristiana a la sociedad, y ésta fue la estrategia que utilizó cuando se encontró frente al mundo de los emigrantes en tierra extranjera.

Desde la escuela le fue posible dar respuestas significativas a una sociedad que veía la inmigración de los

---

[3] Santa Francesca Saverio Cabrini, La Stella del Mattino, Centro Cabriniano, Roma, 1987-1988, pagg. 165-166

italianos como la invasión de una masa de ignorantes en busca de dinero y de recursos.

Madre Cabrini demostró que con un trabajo serio y responsable de los emigrantes y la educación cristiana y moral que se daba a sus hijos, estos eran una riqueza cultural y económica para el país de acogida.

Pero no fue un trabajo fácil, ni un trabajo para el que había tenido tiempo de prepararse, sino interiormente con la oración y el sacrificio suyo y el de sus Misioneras. Porque antes tuvieron que conocer el mundo de los emigrantes.

¿Quién era la gente que emigraba? Así escribe Gianni Bonadonna:

> *"Es una invasión harapienta, compuesta de gente armada de azadas, palas y picos. Desesperados que se agrupan por familias y hasta por países. Predominan los hombres. Se amontonan en los barcos de vapor de la época, a veces sin siquiera conocer su destino. Prospera la miserable industria de los reclutadores, que corren por los países con el fin de encontrar a los más desesperados, o los que esperan los barcos en los muelles de llegada. La dura búsqueda de trabajo, y la idea fija de ahorrar lo más posible con el aliciente de volver a casa, hacen que nuestros emigrantes acepten vivir en sórdidos barrios en los márgenes de las metrópolis. Barrios marginales donde centenares de personas pobres se apiñan en edificios miserables, con poco aire y sin luz. Es así como una humanidad degradada y desamparada, vive cada día en una inmundicia indescriptible a la búsqueda de algún dólar. Dondequiera surge una little Italy,*

una "pequeña Italia."[4]

Qué consecuencias tenía esta situación: un pésimo concepto de los italianos, su marginación no sólo social sino cultural y económica, un prejuicio difundido que los italianos eran ignorantes, sucios y también delincuentes, porque no era raro el caso de que acabaran en las redes de la mala vida. Muchos niños por las calles hacían de limpiabotas, vendían los diarios, jugaban por las calles sin ir a escuela... No eran solo ignorantes, también maleducados, ladronzuelos...

Un rechazo generalizado e instrumentalizado también por los propios italianos que estaban mejor situados y que podían tener alguna influencia sobre las autoridades locales.

Francisca Cabrini comprendió que tenía que *"educar"* pero no sólo a los emigrantes, sino también a todas las estructuras que le rodeaban.

Las obras de Madre Cabrini fueron de hecho una formación para el contexto socio-cultural en el que estaban situadas. Ella misma lo explica así al Comisario de Emigración:

> *"Ninguna de mis escuelas está subvencionada, a excepción de la de New Orleans que recibe del gobierno 700 liras anuales. Sin embargo la influencia que estas escuelas ejercen no se limita a los 5.000 niños inscritos, se extiende a las colonias enteras. La escuela en sí misma no es más que el centro alrededor del cual se agrupan otras obras de caridad con los pobres emigrados como son: la visita a las familias, a los hospitales públicos, a las prisiones, y el abastecimiento de ayudas materiales y morales a esos pobres desgraciados. Aquí un vasto*

---

[4] Gianni Bonadonna, Donne in Medicina, cap. VII "Anime in Missione", Rizzoli, Milano 1991

campo está abierto a la beneficencia de las Hermanas las cuales se sienten afortunadas de poder acercarse eficazmente a algunos jueces de los tribunales civiles o algunos grandes contratistas para que se haga justicia a algunos connacionales víctimas de engaños o de opresiones.

A la escuela está unida la Iglesia, la cual en varias ciudades sirve de parroquia para los italianos. La de la calle 150° de New York tiene cada domingo 4 ó 5 misas con gran asistencia de los nuestros. Sólo quien ha vivido lejos de la patria, privado de los gozos domésticos, y a veces perdido entre las inmensas plantaciones de ardientes regiones o sepultados en los antros cavernosos de las minas, puede valorar qué satisfacción es para ellos esta reunión dominical a la cual nuestros trabajadores acuden vestidos de fiesta. Allí oyen la Buena Palabra que les anima en sus dificultades diarias y les da fuerza en la lucha por la existencia; allí, reunidos en el patio de la casa después de la Misa, como antaño en el patio de la Iglesia de su pueblo natal, entretenidos con los paisanos, casi se olvidan de la lejanía de la patria. Allí mismo, después de comer, se reúne la juventud que toma parte en las recreaciones festivas, y grupos de mujeres y hombres que, por turno, vienen a pasar algunas horas. Se ha calculado que durante el año más de treinta mil personas italianas tienen contacto directo con las Hermanas. Por consiguiente la relación entre éstas y las diferentes colonias es más que amistosa; no hay necesidad pública o doméstica para la que no recurran a las Hermanas. Especialmente en tiempos de epidemias, cuando el

médico y el sacerdote son, por temor al envenenamiento, rechazados de las casas de nuestros connacionales, y ellos mismos atentaban contra la vida de las autoridades públicas que querían observar la ley. La Hermana es siempre bien acogida junto a la cama del moribundo por fiebre amarilla, el cual pasa tranquilo a la otra vida al estar seguro de que sus huérfanos serán hospitalizados y educados por los cuidados maternales de las Hermanas." [5]

¿Y la iglesia local? ¿Cuál fue el comportamiento de la Iglesia católica local, generalmente administrada por irlandeses? También aquí, sin querer entrar en detalles, había un cierto prejuicio y el deseo explícito de que los italianos no se mezclasen con los católicos irlandeses. Por algo el mismo Arzobispo de New York, Mons. Michael Augustine Corrigan, cuando vio delante a Madre Cabrini, que él mismo había invitado con una carta, la exhortó a regresar a Italia enseguida, porque se había dado cuenta de que sus problemas con el clero irlandés irían en aumento. Madre Cabrini había respondido: *lo siento, Eminencia, aquí me ha mandado el Papa y aquí me quedo.*

Francisca Cabrini se encuentra en esta situación; también ella experimenta la marginación y los prejuicios, comparte el destino de sus compatriotas considerados útiles sólo como mano de obra, tratados como una raza inferior. La Iglesia local le reconoce el derecho a pedir dinero sólo a los mismos italianos y de ocuparse exclusivamente de ellos.

Esta situación de rechazo y prejuicios, Madre Cabrini la encontró también en Inglaterra, en Francia y en España, y,

---

[5] Santa Francesca Cabrini, Epistolario, Vol. 4°, Lett. n. 1610, pagg. 623-624.

con su paciencia, firmeza, y cristiana diplomacia, supo afrontar sin temor el desafío de educar con su ejemplo, oponiendo al rechazo de los italianos, la fuerza de la razón que le venía de su confianza en el Sagrado Corazón y el deseo de garantizar el derecho de su pueblo a vivir respetado y estimado. Así explica Madre Cabrini su trabajo con los italianos a las Hermanas:

> *"A primeros de septiembre, también en Nueva York, se abrirá una nueva obra del Instituto, muy deseada y llevada a cabo por sugerencia del Arzobispo, es decir, una gran escuela para los italianos. Es verdad que también aquí hemos tenido asilos, hospitales y escuelas para ellos, pero sentimos la necesidad de otra escuela propiamente en el centro, donde la enseñanza, libros, etc. se den sin exigir ningún pago, lo suficientemente grande para tener muchos millares de niños que, atraídos por cualquier regalito, o mejor dicho, traicionados por los propios padres que a veces se dejan seducir por una ganancia miserable, podrían caer en manos de los protestantes. Y aquí se puede ver fácilmente, hijas, que para la ayuda que se ofrece a sus almas con la enseñanza y la misión que se hace, es necesario contar con los medios que ayuden a la propia misión. Se puede llegar más fácilmente a sus almas, cuando se pueden aliviar sus necesidades materiales y, por el contrario, poco se puede esperar, cuando éste se descuida, sobre todo porque éste es el medio usado por los protestantes para seducirlos e inducirles a abrazar su doctrinas. Debéis tratar siempre de buscar la*

ayuda de personas caritativas, y hacerles comprender cómo la limosna que dan en favor de las misiones, es doblemente obra buena, porque además de ser obra de misericordia, lo es también de celo, ya que está destinada al beneficio de las almas de aquellos a quienes les son confiados.

Ésta que está para abrir en New York será un gran trabajo de misión, no sólo por el bien que se hará a los niños, sino también a las familias con las que se entrará en contacto y que también tienen tanta necesidad de ser ayudadas. Vosotras no podéis imaginar cómo en estos países, la palabra de la Hermana que habla su lenguaje, es portentosa en el alma de aquella pobre gente tan lejos de su patria, que tal vez en un momento de infortunio, llegó aquí encontrando mil dificultades y penurias, y por lo que, de manera casi imperceptible, ha perdido la fe. No, el italiano no pierde la fe, ella está viva en lo más profundo del corazón; aunque parezca muerta, basta una sola palabra para despertarla, y pensad, hijas, si esta palabra no les llega debido a nuestra negligencia, ¡cuánta responsabilidad ante del Corazón de Jesús que nos ha hecho sus Misioneras! Verdaderamente no hay tiempo que perder. Pensad en más de cien mil italianos en New York, ¡cuántos en las diversas partes de los Estados Unidos, cuántos por el mundo! Pero, qué digo de italianos, todos, a todos queremos abrazar con caridad en los diferentes pueblos y naciones, ya sean de Argentina, de Colombia donde trabajan nuestras Hermanas, o de las más remotas partes del mundo.

A todos hablaremos esa lengua que es portentosa, la lengua del amor de Jesús que busca las fibras más íntimas del corazón humano y le hace vibrar, buscando los sentimientos más nobles y produciendo los más maravillosos frutos de salvación en las almas."[6]

Francisca Cabrini sabe que no pertenece a una raza inferior porque es hija de Dios, porque es conciudadana de los grandes genios del arte, de la cultura, de la música, y, sobre todo, conciudadana de los Santos. Y responde con orgullo cristiano e italiano. Responde con un enfoque educativo, cultural, institucional.

Francisca Cabrini era una maestra, pero también dotada de un carisma especial que había recibido del Espíritu Santo y que le había hecho tomar el título de *Misionera del Sagrado Corazón de Jesús*. Piensa que necesita, sobre todo, educar a los italianos a sentirse personas, con derechos y deberes, a no avergonzarse de su pertenencia geográfica y política, y sobre todo cristiana. Quiere llevar el amor del Corazón de Dios a la humanidad.

Se empeña en un trabajo arduo, difícil, a contracorriente. Sus Religiosas salen en busca de los italianos, por los tugurios de las ciudades y de los campos, en las minas donde trabajan...., en las calles donde recogen millares de niños, y abre para ellos escuelas, internados, orfanatos... involucra a las familias, despierta la dignidad de cada mujer y su derecho a educar a sus hijos... Escribe:

Mientras tanto, sentada en el cómodo vagón del ferrocarril de Santa Fe que debía

---

[6] Santa Francesca Cabrini, Epistolario, Vol. 3°, Lett. 987, pag. 329-330

transportarme a Los Ángeles, mi mirada se extendía sobre aquellas dilatadas llanuras, pobladas en torno a Denver por los caseríos de nuestros agricultores italianos, y más allá, desérticas, con inmensos trechos vírgenes aún, mi pensamiento corría hacia nuestros emigrantes, que en tan gran número desembarcan anualmente en las costas del Atlántico, incrementando cada vez más las ya populosas ciudades del Este donde encuentran muchas dificultades y poco provecho, mientras aquí, en el Oeste y en el Sur, hay lugar para millones y millones aún, aquí el fertilísimo suelo ofrecería una ocupación más adecuada a sus costumbres, un amplio campo para desarrollar sus actividades y sus conocimientos agrarios, coronando sus esfuerzos y fatigas con copiosos frutos.

Pero esta riada humana precisa ser inteligentemente dirigida. Sé que el Comisariado de Emigración está ocupándose de este problema, tan importante para el bienestar de nuestros emigrantes en los Estados Unidos. La solución, sin embargo, no deja de presentar múltiples dificultades, no sólo por las casi cuatro mil millas que separan el Atlántico del Pacífico, sino especialmente por encontrar personas de buen corazón que se preocupen de ellos y no especulen con los sagrados intereses de los pobres.

¡Pobres emigrantes! Explotados muchas veces por quienes se dicen sus protectores, y tanto más engañados cuanto éstos mejor saben encubrir sus intereses particulares con el manto de la caridad y del amor a la patria... Los veía en mi viaje a estos

queridos connacionales nuestros, tendiendo líneas de ferrocarril en los más intrincados parajes de las montañas, lejos millas y millas de todo sitio habitado, y por tanto separados años enteros de sus familias; alejados de la Iglesia, privados de las santas alegrías que al menos el domingo tiene el pobre labrador en nuestros campos, cuando, colgando la azada, con su ropa de los días de fiesta, tras haber consagrado la mañana al divino servicio y escuchado la palabra del sacerdote que les recuerda la nobleza de su origen y de su destino y el valor del trabajo consagrado a Dios, tiene todo el día para dedicarle a la familia y a honestas diversiones, y puede al día siguiente reanudar el trabajo con espíritu rejuvenecido.

Aquí al trabajador italiano le están reservados los trabajos más pesados; hay pocos que con ojos de simpatía se ocupen de ellos y se acuerden que también éstos tienen corazón y mente, que quieren su parte, y no les miren sólo como una maquina productiva en el cumplimiento de su deber. Cierto que también aquí el italiano sabe hacerse estimar, porque es sobrio, honesto, fiel, trabajador; pero de cuántas alegrías se priva también quien abandona nuestra patria para venir a estas tierras extrañas, sin nadie que le guíe por el camino del verdadero bienestar, el cual no consiste solamente en ir juntando un poco de dinero que muchas veces, por las desgracias que ocurren, ni siquiera puede luego disfrutar! ...”[7]

¿Por qué especialmente la educación? Porque no

[7] S. Francisca Cabrini,*...entre una y otra ola*, Madrid. 1973. pagg. 546-547-548

basta con hablar o divulgar alguna entrevista sobre la gravedad de la situación; hay que educar, formar, apelar a la conciencia de las personas, provocar un cambio profundo de mentalidad, no solo en los italianos que deben dar una nueva imagen de sí mismos, sino también en los ciudadanos que les acogen, en las instituciones, en las personas que gobiernan. Madre Cabrini tuvo que combatir las más duras batallas en las oficinas, en Italia y en el extranjero, en las Curias arzobispales, en la Propaganda de la Fe, en el Vaticano, en las visitas a políticos, administradores, gobernantes, banqueros, obispos, párrocos y cardenales... Quería suscitar no sólo el interés por el problema, sino una nueva mentalidad hecha de respeto, de aceptación, de implicación, y, sobre todo, de acciones concretas.

Francisca Cabrini quiere educar la cultura; trabaja y combate en diversos frentes:

Por una parte prepara a las Hermanas para la misión. Una Misión hecha de oración, de sacrificio, de paciencia, de tolerancia, de interculturalidad, de inmersión total en el destino de la gente a la que son enviadas. También las Hermanas necesitaban una nueva mentalidad. Tengamos presente que las primeras doscientas o trescientas Hermanas que siguieron a Madre Cabrini en su aventura misionera, eran del norte Italia. Un norte que, a pesar de todo -especialmente el Lombardo-Véneto- había recibido mejor educación y era, de alguna manera, más desarrollado, aunque pobre. El Sur, antes y después de la Unidad de Italia, era considerado un pueblo ignorante, los mismos italianos los consideraban así; y era el pueblo que más emigraba y el mayor número que las Hermanas encontraron en América. Por lo tanto, incluso las Misioneras tuvieron que hacer una conversión cultural. No les costó gran esfuerzo porque los emigrantes eran generalmente gente buena, humilde, bastante religiosa, y

también inteligente; pero también ellas, tuvieron que desprenderse de los prejuicios, que si todavía continúan hoy, imaginemos en aquel tiempo. Además las Hermanas tenían que inventar cada día un nuevo modo de vivir, a veces no muy de acuerdo con ellas; acostumbrarse al estilo americano, a aquellos valores organizadores y selectivos que las leyes, con frecuencia, les imponían. Había una especie de prejuicio institucionalizado: la prioridad de las subvenciones y las concesiones del gobierno eran para los irlandeses, ingleses del norte Europa.

Si las Hermanas querían sobrevivir en aquel ambiente, tenían que adaptarse a la cultura, a la lengua, a las costumbres. Madre Cabrini no juzga, no critica, al contrario, aprende nuevos comportamientos, aprecia muchos valores, estudia el modo de no parecer inferior en las instituciones de los Estados Unidos; crea obras hermosas, organizadas, atractivas, cuida la imagen... sin servilismo, al contrario, desarrolla una creatividad que, a una mujer en Italia, le habrían impedido.

Por otra parte, trabaja con los órganos del poder civil, económico y religioso, para obtener los derechos de su pueblo, con los mismos italianos que explotan la situación. Visita a los llamados "peces gordos" italianos: abogados, presidentes de empresas importantes y hombres de negocios que podían darle consejos. Encontramos un ejemplo en sus relaciones con el Presidente del famoso Museo Metropolitano de New York, el Conde Luigi Palma di Cesnola. A veces rechazada, a veces admirada y hasta temida por sus cualidades de mujer que no se detiene ante los obstáculos. Y vemos que la persuasión puede transformar los peores adversarios en grandes defensores de su proyecto.

Y combate también en el frente de los mismos emigrantes. Lucetta Scaraffia incluye en su libro sobre Madre

Cabrini, un artículo del periódico Progreso italo-americano de 1889: *"La colonia italiana se hallaba en un estado deplorable, explotada económica y moralmente por otros italianos y por protestantes. Los italianos eran odiados, tratados como animales, perseguidos peor que los negros". "La situación se agravó en gran medida por la hostilidad que reinaba entre los mismos italianos, divididos entre católicos y anticlericales -e incluso entre ellos habían partidarios de los Saboya y los Mazzini- y entre los emigrantes de las diferentes regiones."* [8]

Entrando en su mundo, promueve por todos los medios el sentido de la responsabilidad, legalidad, honestidad, laboriosidad, puntualidad, respeto por sus origines culturales y religiosos. También los emigrantes necesitaban un cambio de mentalidad, tenían que aprender a hacerse respetar, a tener un salario justo, a tener derechos, pero también tenían que saber ganarse la estima de los demás con un trabajo honesto, con su comportamiento, con la participación activa en la sociedad que los alojaba y con la solidaridad entre ellos. La Madre casi les obligaba a obtener ayuda de los mismos italianos ricos o pobres, a encontrar colaboración para sus obras en favor de ellos mismos.

> *Espero que ya estéis poniendo en orden la escuela y que busquéis el modo de hacerlo bien, del mejor modo posible. Id casa por casa de los italianos y formad un buen grupo. Ahora no tenéis una Parroquia, sois verdaderas Misioneras generales, por lo tanto cuidad a los italianos, id a buscarlos donde se encuentren y hacedles un bien verdadero...*[9]

---

[8] Lucetta Scaraffia, Francesca Cabrini, Tra la terra e il cielo, Ed. Paoline, 2003, pag. 50

[9] Santa Francesca Cabrini, Epistolario, Vol. 2°, Lett. n. 524, pag. 202

Tengo el deseo de una farmacia para los niños y las visitas, algo más completo en beneficio de todos. No es pequeño el beneficio porque, acercar a las madres, es el mejor bien que podéis hacer con el fin de beneficiar sus almas y así conducir bien a sus familias, porque hoy no saben lo que significa familia. Estad detrás de los italianos que, poco a poco, encontraréis apoyo en ellos.[10]

Hoy, por medio de un Señor que ayuda a la obra de las niñas italianas, se ha hecho un bello concierto, cuyos beneficios esperamos que sean cerca de los dos mil dólares, cifra considerable para Italia, pero poca cosa para aquí, sin embargo, mejor poco que nada, mientras tanto las obras van avanzando bastante bien.[11]

Madre Cabrini tuvo con el dinero una relación importante y positiva: con la gente adinerada, con la Banca, con las deudas, con los ahorros, con la gente que necesitaba de todo. Pero fue una relación educativa en el mejor sentido de la palabra. En primer lugar el dinero nunca fue un poder al que apegarse apasionadamente. Incluso cuando luchaba para obtener fondos, sentía que se lo estaba pidiendo a la Providencia de Dios, y esto era una garantía para ella y para su Congregación. A una Hermana que se lamentaba de no tener nunca bastante dinero, le dice que no se preocupe *¿no es el Sagrado Corazón el tesorero de todo bien?* Además, ella no pide limosna: educa en la responsabilidad. Un ejemplo es el encuentro con un rico caballero de New Orleans.

Así escriben las Hermanas en sus Memorias:

---

[10] Ibidem, lett. n. 650, pagg. 416-417

[11] Ibidem, vol. 3°, Lett. 950, pag. 259

En el año 1891, nuestra querida y venerada Madre General volviendo a New York, después de un viaje por América Central, tuvo noticias de las tristes condiciones en las que vivian muchos de nuestros desdichados italianos en la ciudad de New Orleans. "No volveré a Italia sin intentar ayudar a nuestros pobres emigrantes de aquella región", exclamó, y llena de confianza en Dios y ardiendo de caridad fraterna, lo consiguió, superando con su espíritu misionero cada dificultad que el enemigo común del bien busca suscitar siempre para impedir las obras que son para gloria a Dios y salvación de las almas.
En efecto, con su corazón de madre y con la mente iluminada de luz divina, conoció la necesidad de escuelas para sacar a tantos niños de los grandes peligros que encontraban en las calles, abandonados y creciendo, como todo crece en la naturaleza, sin religión y expuesto a los vicios.

¿Qué había pasado? Unos meses antes habían asesinado al Jefe de Policía local. Habían sido declarados culpables once italianos, los cuales, después de ser procesados de cualquier modo, fueron todos absueltos. Apenas salidos de la prisión, la población, enfurecida por los prejuicios, sometió a los pobres italianos a un linchamiento sin precedentes, frente a una policía indefensa que no hizo nada por defenderlos. Murieron todos. La comunidad italiana quedó aterrorizada.

Francisca Cabrini conoció la noticia mientras hacía el viaje de regreso de un azaroso viaje de Centro América a Nueva York, y, herida en su alma italiana, y pese a que las relaciones diplomáticas con Italia se tambaleaban por la

reacción del Gobierno italiano, abrió enseguida una escuela, luego un orfanato, recogió las familias alrededor de su obra y el año siguiente hizo desfilar para las calles de New Orleans, centenares de chicos y chicas italianos, todos vestidos de uniforme, tocando varios instrumentos, con rigurosa disciplina, despertando admiración en las personas acostumbradas a ver a los chicos italianos por las calles, solamente mendigando o robando.

Después, necesitada de dinero para toda esta obra, aislada por las autoridades, a excepción de algún buen consejo de la Iglesia local, se presentó sin recomendación alguna a la puerta de la casa de un rico italiano, el Capitán Pizzati, propietario de una compañía comercial de navegación. El Capitán le pregunta: *-¿En qué puedo ser útil a la Reverenda Madre?* La Madre responde de inmediato: *-En nada, soy yo quien quiero serle útil.* La Madre sabiendo que no tenía hijos le propone convertirse en padre. A lo que el Capitán responde que por el momento no estaba dispuesto a adoptar un hijo. Pero la Madre responde: *-¿Un hijo? ¿Y quién ha dicho que quiero hacerle adoptar un hijo? –Y ¿cuántos entonces?* reitera irónicamente el Capitán *-Sesenta para empezar…* responde la Madre…

Tras la sorpresa del Capitán, le convence para que financie el Orfanato que está proyectando con capacidad para doscientos niños, poniéndole delante la triste suerte de tantos niños de la calle y los graves peligros que acarrean sobre todo los italianos, buenos y no buenos. Obtuvo el dinero del Capitán que se convirtió en un verdadero padre.

Una vez más, Madre Cabrini diseña un proyecto educativo que nace de la tragedia de su pueblo. Su respuesta es la educación, la formación, la instrucción, éstos eran, según ella, los recursos fundamentales para afrontar, al menos en parte, los grandes desafíos que la sociedad le ponía

siempre delante.

Su empeño educativo estaba dirigido a todos los sectores que la realidad le presentaba, y, cuando fundaba una obra, ésta estaba al servicio de los jóvenes, pero también de la familia y del barrio:

> *"Al llegar a esta ciudad las Hermanas encontraron verdaderamente un vasto campo de acción. Aunque nuestra obra se extiende a todos sin tener en cuenta la nacionalidad, el gran número de italianos que aquí se encuentran, hace que sea más necesaria para éstos. Necesitamos una escuela para evitar que nuestros niños católicos, asistan a las escuelas públicas, permaneciendo así privados de la educación cristiana que sólo reciben en la escuela parroquial. Además de los niños que crecen abandonados, muchos de los adultos viven sólo preocupados por conseguir ganancias materiales, olvidándose de su alma. Jóvenes de ambos sexos que se acercan a los treinta años, y aún no han hecho la Primera Comunión, matrimonios no bendecidos por el sacerdote, niños no bautizados. En las montañas se encuentran centenares de trabajadores que, oprimidos por el trabajo, lejos de la Iglesia, donde raramente se celebra la Santa Misa, desde hace muchos años no se acercan a los Sacramentos; y sin embargo, se encuentran en tan buena disposición que nos hacen creer que sólo necesitan ser instruidos, y que, yendo a ellos con la caridad de Cristo, que sabe como ser todo para todos, volverán a ser buenas ovejas, y, dóciles, escucharán a quien les*

exhorta para que regresen a Dios."[12]

Un aspecto tal vez poco destacado en la actividad educativa de Madre Cabrini, es su valiente defensa de la Educación Católica. Sus fundaciones educativas eran auténticas escuelas de evangelización, aunque siempre, en los países donde surgían, debían estar en perfecta sintonía con las leyes educativas del Estado, siempre que éstas respetaran los principios fundamentales de la persona humana. Con frecuencia Madre Cabrini se vio en la necesidad de tomar postura en defensa de los derechos de los alumnos a ser educados también cristianamente. La joven Francisca lo había demostrado en Vidardo cuando se presentó al Alcalde para reivindicar el derecho en su escuela de la enseñanza de la Religión. Ésta fue también su bandera en los Estados Unidos, donde el pluralismo religioso era parte de la cultura, pero donde Madre Cabrini trató de defender la autonomía, al menos, de las escuelas parroquiales Católicas.

En este sentido había habido muchas discusiones dentro de la misma Iglesia Católica. Algunos sacerdotes y también Obispos, deseaban que las escuelas parroquiales estuvieran subvencionadas por el Estado. Aparentemente la solicitud era buena, porque se sabe que, con frecuencia, las escuelas privadas suelen cerrarse por falta de medios económicos. Las Escuelas Católicas saben perfectamente el "Vía Crucis" que tienen que pasar para salir adelante. Pero en el caso por el que Madre Cabrini luchó, existía el riesgo de perder la autonomía y, por consiguiente, el derecho de enseñar Religión. Esto es lo que recomendaba a la Directora de la Casa de Roma:

"Espero que habrás llevado mi mensaje al

---

[12] S. Francisca Cabrini, ...entre una y otra ola. Madrid 1973, pág 484-485

Cardenal de propaganda, al Cardenal Vicario y a Rampolla. A éste último vuelve nuevamente para avisarle que irá otro Obispo americano a visitarle a él y al Santo Padre[13] *para conseguir que aprueben que las escuelas parroquiales sean pagadas por el Gobierno, y les mostrará la gran necesidad de obtener esto, pero en realidad no es verdad. Por ejemplo, les dirá que el Gobierno paga sin intervenir, y que los pobres Obispos no tienen dinero para sostenerse ellos mismos. En cuanto al dinero, si quiere un ejemplo, le puedes decir que la Diócesis de Nueva York gasta, como poco, trescientos mil dólares al año, y educa en las escuelas parroquiales a sesenta mil niños, lo mismo que las otras diócesis. Esto demuestra que no es necesario recurrir al Gobierno. Por lo tanto, no es verdad que el Gobierno no interviene, porque, por lo menos, hace como el Gobierno Italiano que no permite que se enseñe la religión en las escuelas. Es verdad que está la catequesis del domingo y los jóvenes la aprovechan, pero los jóvenes que vemos todos los días ir a las escuelas públicas, generalmente, o no vienen a la catequesis, o, si vienen, muestran un aire de indiferencia que duele mucho, mientras los de las escuelas parroquiales demuestran tener fe, y consuela verles en sus devociones. En fin, hay diferencia entre los que van a nuestras escuelas municipales y los que van las escuelas Pontificias. Ahora bien, si el Santo Padre quiere sostener con tanto sacrificio las escuelas Pontificias, ¿por qué ha de permitir que, en los Estados Unidos, se deje*

---

[13] Leone XIII

decaer, mientras que, con la libertad que hay, pueden sostenerse con los medios que allí no faltan? Los buenos Obispos de aquí lloran al ver que algunos obispos liberales hacen tanto para confundir al Santo Padre sobre este informe.

Aquí se habla mucho del Cardenal Rampolla, diciendo que es él quien dice al Santo Padre, después de haber oído al Obispo irlandés de Minnesota, -me parece, pero no recuerdo bien qué estado- que tolera que se pida ayuda al gobierno pero la palabra "tolera" están haciendo esfuerzos para reducirla a "confirmación", que sepa, pues, conducirse en el responder a otros. Dile, que aquellos a quienes esta respuesta les ha ofendido yo los defendiendo a toda costa, demostrando cómo el Cardenal Rampolla, nunca se unió a los liberales, sino que, se distinguió siempre por su gran piedad, y que yo quisiera que fuese mejor conocido por todos. Vete enseguida, porque el otro obispo, creo que ya está en viaje, así sabrá cómo actuar el Santo Padre... que está para venir otro obispo irlandés para obtener confirmación de la palabra "tolerar" que, unidos los obispos liberales, la traducirán como aprobación legítima y dile que sería bueno avisar al S. Padre para que sepa cómo responder, como comportarse.

Dile que nuestro Arzobispo Corrigan[14], confía en que hará de todo para obtener que no se permita esta desgracia de tener ayuda del Gobierno para las escuelas Parroquiales..."[15]

---

[14] Cfr. NB 109 dell'Epistolario, Vol. 5°, pag. 688

[15] Santa Francesca Saverio Cabrini, Epistolario, Vol. 2°, Lett. n. 505, pagg. 166-167

El empeño de Madre Cabrini por la libertad de enseñanza religiosa en la escuela católica, era la base de todas sus luchas para afianzar la ética cristiana, que, en su tiempo, fuertemente marcado por el anticlericalismo, estaba en peligro de ser relegada al ámbito de las Iglesias.

El carisma educativo de Santa Francisca Cabrini y su formación espiritual

La vida, la obra, la espiritualidad y el estilo de actuar de Madre Cabrini, reflejan de modo ejemplar que la educación formaba parte de su modo de ser. Incluso sus gestos revelan que no sólo había que aprender, sino que había que dar siempre buen ejemplo y, a continuación, enseñar. También sus relaciones interpersonales tenían algo de pedagógico, pero siempre expresadas con moderación y humildad.

En esta síntesis, queremos poner de manifiesto la pedagogía de Francisca Cabrini en sus diferentes aspectos, los más directamente educativos y los que indirectamente tenían esta finalidad y estaban orientados a dar algunas enseñanzas.

Algunos ejemplos pueden ser lo suficientemente elocuentes como para confirmar lo que estamos diciendo.

Antes de iniciar una fundación, Francisca Cabrini había interiorizado un método de discernimiento que le venía de su relación con Jesús, de la situación real que estaba viviendo, de las personas que se encontraba y de los acontecimientos que había aprendido a leer con sabiduría crítica y con docilidad de mente y de corazón. Esto significa que la visión educativa de Francisca Cabrini era una visión **global**, es decir, era capaz de tener presente toda la realidad, la espiritual sobre todo, porque en ella podía hacer una síntesis de la totalidad y, al mismo tiempo, ni antes ni después, la material, que abarcaba la realidad social y cultural, y respecto a la persona, siempre vista en su realidad física, psíquica y racional.

Desde su primera infancia Francisca había aprendido

un conjunto de comportamientos que formaron su personalidad fuerte y determinada, pero también dócil y flexible. Educada en la escuela de una óptima familia cristiana, décima hija, fue educada un poco radicalmente por su hermana Rosa , quince años mayor que ella.

La enérgica educación de la hermana Rosa habría podido provocar en la niña, rebelión y agresividad. Pero no fue así. Su docilidad no era y no podía ser pasividad, porque ya, desde joven, supo intuir que necesitaba una buena dirección espiritual para poder crecer en la vida de fe. En efecto, quiso cambiar de Director espiritual porque, el sacerdote que la seguía, era muy bueno y comprensivo; ella pensaba que necesitaba un director más enérgico que encontró en Mons. Bassano Dedè, su párroco. Por tanto, ella desarrolló positivamente la virtud de la obediencia que, si por una parte mortificaba su espontaneidad, por otra encontraba, en la imitación de Jesús, su compensación. Por algo su director espiritual la acostumbró a *ir a Jesús* cuando las preguntas interiores se hacían en ella insistentes y dolorosas.[16]

La familia, el trabajo duro del padre a quien llamaban el "cristianone", el ejemplo excepcional de la madre que se levantaba cada mañana antes del alba para rezar, la muerte prematura de tantos hermanos y hermanas, las dificultades interiores y exteriores, el estudio, el ambiente religioso de su país fuertemente penetrado por una intensa pastoral litúrgica y catequética, los acontecimientos políticos y sociales de su tiempo, las dificultades económicas en que se llegó a encontrar su familia... fueron gradualmente integrándose en la formación de su personalidad, encontrando las razones profundas de cada acontecimiento en el proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros, y resolviendo en la fe

[16] Santa Francesca Saverio Cabrini, Epistolario, Vol. 1°, Lett. n. 27, pag. 33

cristiana los numerosos conflictos que le tocó vivir. Al mismo tiempo no dejaba de proyectar su vida y de prepararse para un futuro aún cuando éste se presentaba incierto.

Las dificultades no le impidieron soñar, esperar el futuro, guiada por la convicción de que Dios quiere siempre para nosotros cosas buenas.

La infancia de Madre Cabrini está, sin embargo, llena de proyectos mantenidos en el silencio de su corazón, pero muy importantes, como su deseo de consagrarse a Dios, el compromiso con el estudio, su caridad con los pobres, el sueño de la misión.

Después de la adolescencia y la juventud, transcurridas en parte en la pastoral escolar y parroquial, Francisca siente la llamada de Dios a la Vida Religiosa, y no tiene ninguna duda de que ese deseo viene del Espíritu. Eran testigos su vida, su oración, la coherencia con la que afrontaba los conflictos personales, familiares y los socio-políticos de su tiempo, la firmeza de sus deseos, la dirección espiritual enérgica, pero no vinculante, de su confesor Don Bassano Dedé.[17]

De hecho, hasta los más oscuros momentos de su juventud, cuando se le pidió que se encargara de la *Casa de la Providencia* en Codogno, haciéndole dejar a un lado la realización de su sueño de hacerse religiosa, fueron años difíciles pero provechosos.

Fueron años en los que Francisca pudo poner a prueba su capacidad organizativa y su capacidad de mediar en los conflictos y en las situaciones difíciles, de aprender a actuar sin satisfacciones, sin aprobaciones del exterior, confiando sólo en Dios y en su buena conciencia.

El discernimiento que cada momento iba realizando,

---

[17] D. Bassano Dedè, Párroco de la Parroquia de Sant'Angelo Lodigiano de 1857 a 1892.

buscando siempre la voluntad de Dios, despegándose de sus preferencias personales, dominando los sentimientos que le producían una angustia insoportable, le dieron fuerza espiritual y sabiduría, los dones del Espíritu Santo. Así, cuando el Obispo de Lodi, Mons. Domenico Gelmini la llamó diciendo que ya había llegado el tiempo de realizar lo que ella deseaba, esto es, *ser Misionera*, y le exhortó a fundar una Congregación, Francisca estaba lista, su discernimiento estaba completamente maduro, respondió: *Buscaré una casa.*

La seguridad interior con la que Madre Cabrini emprende el gran camino desconocido de la fundación de una Congregación Misionera, era el fruto de una voluntad que se había dejado iluminar por el Espíritu Santo y que unía su libertad interior de decidir, a la voluntad expresada por el Obispo como intérprete de la voluntad de Dios. Francisca Cabrini, confiando en Dios, había aprendido también a confiar en sí misma sin presunción, ya que la humildad era la virtud preferida por ella, porque era la preferida de Jesús: *dulce y humilde de corazón*.

Francisca Cabrini aprendió a fiarse del Sagrado Corazón, aprendió de Dios lo que debía hacer y transmitía a los demás lo que había aprendido. Dirá en una oración al Santísimo Sacramento: *"¡Amado mío, que has querido por tu bondad hacerme Misionera de tu Corazón, instrúyeme, mientras estoy a los pies de tu Tabernáculo y yo aprenderé. Revélame los prodigios de tu amor, las maravillas de tu sabiduría en este Sacramento, y yo las contaré a todas las gentes, para que todos te conozcan más y más te amen».*[18]

El Corazón de Dios le enseñó sobre todo el Amor, un Amor apasionado, misericordioso, solidario, que quería extenderse a todas partes. Madre Cabrini comprendió que su

---

[18] S. Francisca Cabrini,...*entre una y otra ola*, Madrid. 1973. pag. 230

ideal misionero debía ser llevar a todo el mundo el amor de Dios y esto lo debía hacer con su vida y sus obras, con todos los medios que tenía a su disposición, sabiendo que Él, el Corazón de Jesús, le daría fuerza, coraje, ayuda y capacidad.

Esta capacidad de actuar con serenidad y seguridad, no era otra cosa que el fruto de un discernimiento constante que había aprendido mirando la realidad en su conjunto y leyéndola a la luz de Dios. De este amor por Dios y por la humanidad, Francisca Cabrini impregnó una pedagogía que aplicó a todas sus obras.

La obra educativa

En 1880 Francisca Cabrini funda el Instituto de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y pronto comprende cuánta influencia puede tener sobre el bienestar de los pueblos y las naciones, la educación de los niños, especialmente la de la mujer y pone en sus Reglas -después de la santificación de sus miembros y el honor al Sagrado Corazón de Jesús-, que el fin de sus fundaciones es dar a las jóvenes una sana educación cristiana y una sólida cultura. Abre así la primera escuela y el primer colegio en Codogno y acoge enseguida a quince niñas huérfanas dando comienzo a un orfanato que pronto crecerá en número. La obra abarca además: un oratorio festivo para las jóvenes del país, las pías congregaciones para niñas y sus madres, la preparación a los Sacramentos en casa y en las parroquias, la enseñanza catequética en las Iglesias públicas, las visitas a los pobres y enfermos, las bibliotecas circulantes para la difusión de buenas lecturas.

En 1882 abre una escuela popular gratuita en Grumello Cremonese, frecuentada por centenares de niños.

En 1884 Madre Cabrini, consciente de la importancia que tiene la buena educación del pueblo, prepara la formación de las Maestras, preocupada porque las Escuelas Normales de aquel tiempo eran cualquier cosa menos escuelas de fe y de moral cristiana. Fundó en Milán un internado para jóvenes que asistían a las Escuelas Normales del Estado, abriendo al mismo tiempo un colegio. La Madre consideraba que, un buen profesor que fuese también un buen educador, es el primer eslabón de una cadena interminable de bien. Esta escuela, continúa todavía hoy su

misión educadora.

En 1885 Madre Cabrini responde a otra solicitud que le pedían de Casalpusterlengo, abriendo una escuela y un orfanato.

En 1887 emprende un viaje a Roma, con el fin de fundar una casa para obtener autorización del Papa y la autorización para partir a las misiones de Oriente, en China, y la aprobación de sus Reglas. Abre una Escuela pontificia para niñas del pueblo, y también aquí un internado para las alumnas que asisten a los Institutos de Magisterio y al Instituto Superior de Magisterio femenino. Por estas alumnas la Madre siempre tuvo una particular predilección, confiándoles muchos principios de lo que será su pedagogía en las escuelas.

En 1888 es invitada por Mons. Battista Scalabrini a hacerse cargo de una escuela y de un colegio en Castelsangiovanni; posteriormente abre también un orfanato.

En 1889 inicia su aventura Misionera para los emigrantes italianos, escuchando el deseo del Papa León XIII que le invita a ir *"no al Oriente, sino al Occidente"*. Parte para los Estados Unidos y abre en Nueva York una pequeña escuela para niños italianos cerca de la iglesia de San Joaquín, esta escuela estará muy concurrida, y empieza después un orfanato con la ayuda de una dama, la Condesa de Cesnola.

En 1890 consigue un hogar permanente para sus huérfanas recogidas en Nueva York, comprando una residencia en West Park.

En 1891 es invitada a fundar una Escuela y un colegio en Granada (Nicaragua) para señoritas acomodadas.

En 1892, después de regresar de Nicaragua, Madre Cabrini llega a New Orleans, en Louisiana, donde va a conocer de inmediato el linchamiento de once italianos acusados de haber matado al Jefe de la Policía. Después del proceso,

declarados inocentes, fueron asesinados por una muchedumbre enfurecida que tenía graves prejuicios contra la colonia italiana. Madre Cabrini comprende que su trabajo será arduo para recoger a los niños italianos que están por las calles, para recuperar el honor de Italia, para devolver a las familias italianas la dignidad de persona y para defender sus derechos. Abre un orfanato, logra la colaboración de la Iglesia local, promueve el compromiso de algunos ricos italianos de la zona, hace un llamamiento al espíritu de sacrificio de sus Misioneras que irán a los campos y a las fábricas buscando a los italianos, trabajadores y trabajadoras reducidos ahora a *"mano de obra"*. Las Misioneras serán premiadas por las autoridades civiles por su compromiso, no solo educativo sino también social, como en el caso de las grandes epidemias de fiebre amarilla.

En 1892 Madre Cabrini emprende un nuevo campo de apostolado en favor de los enfermos italianos, a menudo olvidados en los hospitales por no poder expresarse correctamente en inglés y por ser poco aceptados.

Además funda también en Brooklyn la escuela italiana San Carlos, que pronto llegará a tener más de ochocientos alumnos, alojados en un principio en locales muy pobres que luego Madre Cabrini logrará trasladar cerca de la Iglesia de los Sagrados Corazones de Jesús y María, a la que asistirán diariamente más de mil alumnos. En el mismo año, en Montecompatri, cerca de Roma, abre una escuela para los niños del país.

En 1893 vuelve a Italia, abre en Génova una Escuela y un colegio para jóvenes acomodadas. Esta ocasión es aprovechada por Madre Cabrini para facilitar las salidas continuas que tenían lugar desde el puerto de Génova.

En 1894 las Misioneras de Nicaragua fueron expulsadas y Madre Cabrini da el permiso para que se

refugien en Panamá, donde abre un Colegio para muchachas de las escuelas públicas. Después emprende un largo viaje que dura cincuenta días, embarcando hacia Panamá a lo largo del Océano Pacífico y atravesando la Cordillera de los Andes sobre el lomo de una mula; llega a Argentina, donde en diciembre de 1895, abre en Buenos Aires, después de graves y grandes dificultades, un colegio para jóvenes. La inauguración de esta Escuela tuvo lugar en mayo del 1896.

Mientras continúa su trabajo por los Hospitales, ampliando la primera construcción en New York, en 1898 Madre Cabrini es invitada a París, donde abre un orfanato para niños italianos en Neuilly-sur-Seine que después fue trasladado a Noisy-le-Grand, sostenido por nobles damas italianas y por la Embajada. En todos los orfanatos fundados por Madre Cabrini, las alumnas, además de asistir a las escuelas según el nivel de edad y según los programas y las leyes de las diferentes Naciones, estudiaban la lengua italiana, y eran entrenadas en actividades manuales, y trabajos de bordado, sastrería, géneros de punto y otras actividades que podían servir a las jóvenes una vez acabada su formación.

En el mismo año Madre Cabrini funda a New York otras seis escuelas, cuatro para niños muy pobres en barrios difíciles, una fue llamada de la Transfiguración, cerca del barrio chino donde centenares de niños vivían en estado casi salvaje. Cuentan las Hermanas que, cuando comenzaron la Escuela, lo único que tenían era muchos centavos de dólar, y no estaba claro de dónde los habían sacado, luego los niños contaron que recibían un centavo cada vez que iban a un cierto lugar donde había una serpiente que era adorada como una divinidad y, si se inclinaban ante aquella imagen, recibían un centavo. Así aquellos niños fueron ricos de... centavos... de dólar. Las Hermanas trabajaron hasta hacerles perder ciertas

costumbres, pero después de algunos meses ya estaban completamente cambiados. Otra Escuela dedicada a Santa Rita, cerca de la Iglesia de la Virgen de Pompei, y una cuarta escuela en Chicago, cerca de la Iglesia de la Asunción de los Padres Servitas de María. Según la costumbre de los Estados Unidos, Madre Cabrini empezó también a fundar escuelas sólo para niños. Una quinta escuela fue fundada en 1898 en Newark, en Nueva Jersey y finalmente, a orillas del río Hudson, en Forth Washington, abrió un colegio para jóvenes, la High School.

En 1899 Madre Cabrini viajó a Madrid donde la Reina de España quería que sus Misioneras educaran a sus hijos, pero Madre Cabrini encontró el modo de obviar este compromiso y, en su lugar, abrió una escuela llamada León XIII, con la ayuda de la misma reina; y más tarde también un Orfanato en Canillas.

En 1900 vuelve a Italia, donde se empeña en construir una Iglesia en el barrio Ludovisi en homenaje a León XIII por sus cincuenta años de Episcopado. León XIII no pudo verla terminada porque murió antes de la consagración de la Iglesia del Redentor en 1906. En 1900 funda también una escuela en Turín.

En 1901, todavía en Argentina, después del éxito de la primera fundación, abre una Escuela en el barrio Caballito, y un Orfanato en el barrio Flores. Aquí las Misioneras de Madre Cabrini desarrollan un intenso apostolado con la gente más pobre: recogen muchos niños y adolescentes que no asisten a la escuela, visitan las cárceles, los hospitales públicos, y los barrios más abandonados, dedicándose, con mucha oración y sacrificio, a recuperar chicos y chicas jóvenes.

Se abren también Escuelas en Rosario Santa Fe y Mercedes San Luis, siempre en Argentina.

En 1902 Francisca Cabrini, impulsada por la necesidad

de tener vocaciones Religiosas de lengua española e inglesa, decide hacer algunas Fundaciones en España e Inglaterra. Empieza, con grandes dificultades, en Bilbao un Orfanato, y en 1903 en un suburbio de Londres, en Brockley, abre una escuela para jóvenes.

En 1903, después de la fundación de Londres, vuelve a Estados Unidos y funda en Denver una escuela popular para los italianos, mientras las Hermanas empiezan las visitas a las minas donde, aislados del mundo, centenares de italianos desarrollan un durísimo trabajo. Las Hermanas serán como madres para los hijos de los mineros y como hermanas para las familias que sufrían la dureza de la distancia.

Siempre en 1903, Francisca Cabrini dándose cuenta del sufrimiento y la soledad de las personas italianas enfermas, empieza la fundación del hospital de Chicago, el cual se abrirá al público en el 1905. En el 1910 el hospital es ampliado precisamente para dedicarse al cuidado de los emigrantes.

En 1904, finalmente con la ayuda de un rico bienhechor, el Capitán Pizzati, empieza en New Orleans la construcción de un Orfanato más adaptado y más bonito. Aunque con muchas contradicciones, el nuevo edificio es inaugurado en 1905. Antes de dejar los Estados Unidos vuelve a Denver donde abre un Orfanato para niñas italianas.

En 1905 la Madre se desplaza a Los Ángeles; allí abre una Escuela popular y un Orfanato. Encontrando después una inmensa propiedad en Burbank, traslada el orfanato de Los Ángeles y abre también un preventorio para niños débiles de salud. Aprovechando el veinticinco aniversario de la Fundación del Instituto de las Misioneras, se celebra con alegría el acontecimiento.

En 1906 abre en Milán una gran exposición del trabajo italiano en el extranjero, en la que Madre Cabrini

participa y cuya sección es premiada por la Reina de Saboya.

En 1908 y 1909, Madre Cabrini va a Brasil donde había iniciado una fundación en San Pablo surgida en 1903. Invitada por del Nuncio Apostólico para hacer una fundación en Río de Janeiro, entre muchos sufrimientos, empieza una Escuela.

En 1910 regresa a Italia, la Madre piensa que es tiempo de elegir una nueva Superiora General según la ley Canónica, pero las Hermanas obtienen del Santo Padre, Pio X, el permiso para mantenerla como Superiora General de por vida.

En 1912 Madre Cabrini es reclamada en Estados Unidos debido a que las fundaciones más antiguas necesitan una reforma, especialmente el Hospital Columbus de Nueva York. Cabe señalar que también la obra sanitaria era para Madre Cabrini una obra educativa. De hecho había fundado también una escuela para enfermeras con el fin de que pudieran formarse con criterios éticos y cristianos. Dotó a los Hospitales de un Reglamento que ella misma escribió:

> *"Un Reglamento es bueno no sólo para las religiosas, sino para todos, puesto que, así como es propio de la naturaleza humana relajarse y cansarse, y cambiar de opinión según los acontecimientos, así el estar firmes y ser constantes en mantener la dirección que cada uno se ha propuesto, a pesar de las contrariedades, las aversiones que pueden surgir, forma el carácter y es una salvaguardia y garantía de buen éxito, tanto para una persona en particular, como para una institución".*[19]

---

[16] Ibidem, pag. 575

Reconstruye algunas de las casas en mal estado y algunas pequeñas para incrementar el número los alumnos.

En 1914 en Dobbs Ferry, cerca de Nueva York encuentra una propiedad apropiada para traspasar las huérfanas de West Park y también abre una Escuela.

En 1915 Madre Cabrini está agotada por las fatigas de los viajes y de los sufrimientos inherentes a la dirección de su Instituto; la guerra mundial la bloquea en los Estados Unidos pero ella trata de mantener vivo el entusiasmo y el espíritu misionero a través de las cartas.

En 1916 todavía en Seattle, abre una casa para niños abandonados y un Hospital que le dará muchos sufrimientos, pero que más tarde hará mucho bien.

En 1917, muere en Chicago el 22 de diciembre, cansada por el trabajo y los sufrimientos, pero contenta de haber ayudado a millares de personas a encontrar de nuevo el camino correcto y la esperanza a quien la había perdido.

¡Y por haber dado gloria al Corazón Santísimo de Jesús!

Educación y Evangelización

"Suene, suene tu voz, que yo comprenda lo que Tú quieres de mí, que yo pueda encontrarte siempre para amarte, te conozca para imitarte, te ame para poseerte, te posea para gozarte. Tú quieres, Jesús mío, que yo te busque siempre con todo mi afecto, quieres que te encuentre, que te conozca, que te ame, que te glorifique, procurando con todas las fuerzas que de Tí me vienen, ***hacerte servir y honrar al ser posible por todos.*** *Sí, bondad infinita, me hiciste Misionera de tu Divino Corazón por pura misericordia, y yo lo debo hacer y lo haré con tu ayuda que nunca me falta."*[20]

Santa Francisca Cabrini había recibido del Espíritu Santo un carisma que se había formado y desarrollado en el ámbito de la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, una espiritualidad que pone en el centro de la vida cristiana el Amor misericordioso de Dios que desea que toda la humanidad sea redimida y salvada. Este amor, conocido, amado y vivido, se expande y se difunde, y encuentra todos los medios para transmitirse a los demás e implicarles en el proyecto de amor que Dios tiene para todos los hombres y mujeres desde la creación del mundo.

La educación era para Francisca Cabrini el medio privilegiado para dar a conocer desde una temprana edad el amor de Dios a los niños, a las familias, a los vecinos, a los

[20] S. Francisca Cabrini, Pensieri e Propositi, Centro Cabriniano, Roma, 1982, pag. 174

trabajadores, a cualquier persona que entrara en contacto con la misión.

Escuelas, colegios, orfanatos, parroquias, oratorios, centros de asistencia, hospitales, eran centros y medios de evangelización. La evangelización tomaba así características educativas que deseaban formar desde la infancia *buenos cristianos y honestos ciudadanos.*

Para ello las obras cabrinianas tenían que tener un estilo que contuviera prerrogativas especiales, tenían que presentar una IDENTIDAD, o sea, las características o criterios que estuvieran en coherencia con el fin que ella pretendía: dar a conocer, servir, honrar y amar Dios y al prójimo con todas las consecuencias que de ello se derivan. Esta formación religiosa era la base esencial para abrir la mente al conocimiento científico y al aprendizaje de todas las disciplinas que forman el bagaje cultural de un pueblo.

Por lo tanto, el Carisma de Madre Cabrini es un Carisma Misionero que sólo se puede comprender en un sistema de Valores en los que está basada su misión educativa y evangelizadora.

Sus obras tenían que presentar ante todo:

- ✓ El AMOR DEL CORAZÓN DE JESUS, que motiva el amor por el más débil, el más pobre, el más necesitado, el más alejado del amor de Dios.

"Lo que por nuestra condición de mujer, no nos es lícito hacer a gran escala ayudando a resolver los grandes problemas sociales, en nuestro pequeño círculo se hace cada Estado, en cualquier ciudad donde estén abiertas nuestras casas. En ellas se acoge a los huérfanos, a los enfermos, a los pobres; se instruye a millares de niños, y no

solamente esto, sino que es inmenso el bien que se hace mediante el contacto con el pueblo que tales instituciones facilitan a las Hermanas de la colonia."[21]

- ✓ Si bien la Caridad comprende todos los demás Valores, otro gran valor que resulta de la práctica del Amor, es el **espíritu de familia.** En este valor está comprendida la acogida sin condiciones, la aceptación de la diversidad, la cortesía, la hospitalidad, la justicia, la bondad, la internacionalidad, el respeto por cada persona. *"Un nudo nos ata, la caridad nos une, somos **una verdadera familia** en el Corazón de Jesús."*

- ✓ Este sistema de valores genera **un espíritu de pertenencia.** Es un valor eclesial que nos hace sentir parte de un cuerpo; es más que la solidaridad porque nos hace sentir parte de un destino común, de un Proyecto más grande que nuestros proyectos individuales. En este valor está comprendida la responsabilidad, la corresponsabilidad, el interés por todo lo que sucede en el cuerpo al que pertenecemos: la Iglesia, la familia, la obra para la que trabajamos, la casa en la que vivimos, el barrio, la Nación, las personas que viven con nosotros.

"El fin recto de nuestro obrar es la varita mágica que convierte en oro purísimo todo cuanto tocamos; las virtudes cristianas que practicamos hacen despuntar flores perfumadas por donde pasamos. Y mientras, fieles a los divinos mandatos y a las enseñanzas de la santa Iglesia, vamos

---

[21] S. Francisca Cabrini, ...*entre una y otra ola*. Madrid 1973, pág. 549

cumpliendo la misión, aunque sea modesta, que se nos ha asignado, los ángeles alejan de nuestro camino los peligros, anotan fielmente nuestras buenas obras y nos acompañan hasta que estemos con Dios, donde el gozo será completo y eterna la alegría.

Mis queridas señoritas, no voy a darles ahora un sermón, porque muchos habrán oído en estos años pasados en su colegio. El camino ya lo conocen; se les han dado las armas para combatir cuando sea necesario. Les manifestaré entonces la firme certeza que tengo en mi corazón de que, aún después de haber abandonado el Instituto que las ha acogido, instruido y amado, se mostrarán siempre y en todo dignas de la misión a la que Dios les llama, que impartirán a los demás cuanto se les ha enseñado, recordando siempre que la vida es breve y huye como la sombra; que el cuerpo muere, pero que el alma es una sola y está destinada a vivir eternamente en el estado de gloria o de pena que en la vida nos hayamos preparado."[22]

- ✓ Y así **el espíritu misionero,** o sea, el deseo constante de compartir con los demás la fe que nos motiva. En primer lugar el Amor que Dios tiene por nosotros, nuestra fe, nuestra esperanza, la salvación que puede llegar a través de aquellas actividades que favorecen la vida, la alegría, la cultura, el crecimiento digno, la salud, la amistad, la comunión. A esta dimensión misionera se añade un profundo sentimiento de solidaridad con el sufrimiento del mundo, en el que hay que educar

[22] Ibidem, págg. 541-542

correctamente, para que la solidaridad no sea un simple humanitarismo que termina decepcionando por demasiadas expectativas de éxito.

La visión educativa de Madre Cabrini estaba al servicio de su ideal Misionero porque su Proyecto era: *Todo a la mayor gloria del Corazón Santísimo de Jesús y, en las dificultades: Todo lo puedo en Aquel que es mi fuerza.* Esta luz que ilumina el horizonte educativo de Madre Cabrini, sobrepasa los pequeños resultados terrenos y, al mismo tiempo, poniendo la confianza en el Amor de Dios, da la fuerza para aceptar el reto educativo de crecer y luchar por los proyectos humanos que cada uno se propone alcanzar.

La evangelización en el pensamiento de Francisca Cabrini, no se concibe como un momento de catequesis o un ciclo de conferencias, sino que **es una experiencia que crece con la edad,** con la ayuda de la Gracia, con la educación permanente, y se expresa en un sistema de valores que determinan el comportamiento constante durante toda la vida de una persona bajo una luz que da sentido a todo.

La pedagogía Cabriniana

a) El Amor del Corazón de Jesús: ideales y motivación.

"...las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús son del mundo y deben participar en la amplitud de este Divino Corazón que todo lo abraza, todo lo comprende, todo lo anima, todo lo une y concentra alrededor de él..."[23]

La Amor del Corazón de Jesús es el móvil, el centro y el fin de la obra educativa cabriniana.

"Amar a Jesús, buscar a Jesús, hablar de Jesús, dar a conocer a Jesús y su perfecciones divinas, su infinita Bondad. Este será mi interés principal, el fin de todos mis pasos, de todas mis acciones, de todas mis preocupaciones, en fin, de todo lo que se requiere de mí para el cargo que ocupo."[24]

Hablando de educación, esto significa que el amor de Dios debe transformar nuestros corazones para que sea lo más similar posible al Corazón de Jesús, y entonces, cada trabajo que se realice, será la expresión del amor que Dios tiene por la humanidad, porque "*este Divino Corazón de Jesús, une a todos los pueblos en uno con su ardiente amor...*"[25]

---

[23] Ibidem, pag. 21

[24] Santa Francisca Saverio Cabrini, *Pensamientos y Propósitos*. pág. 152

[25] Santa Francesca Saverio Cabrini, Tra un'onda e l'altra, Viaggi di S. F. S. C., Centro Cabriniano, Roma, 4° ed. 2012, pag. 163

Para estar tan imbuidos de este Amor Divino, Madre Cabrini insta:

"...sea el alma fiel a las incesantes operaciones del amor divino, sumergiéndose en Dios en el perfecto desasimiento de todo, y pronto no correrá, sino que volará por el recto y seguro camino de esa perfección que es gozo inefable para el alma que por él se adentra. Busquemos el camino directo y seguro de la perfección, animándonos a la verdadera caridad hacia Dios y hacia el prójimo, más aún, que una no esté nunca separada de la otra, y tratemos de atraer el Corazón de Jesús a cuantas personas tenemos cerca, siendo éste precisamente el objetivo de la vida de la Misionera..."[26]

A una Superiora que confiaba a Madre Cabrini sus dificultades en las relaciones con una Hermana le dijo:

"Otra vez, cuando tengas necesidad de cambios, mira cómo no imponerte, sino trata de atraerla con consejos e insinuaciones, entonces obtendrás mucho más y encontrarás la ocasión de decirlo sin que ofenda a la Hermana. Yo he probado a hacerlo así con personas de carácter difícil y siempre me he sentido satisfecha, mientras que, cuando usé formas secas y severas, nunca conseguí nada. Es inútil, somos Misioneros del Corazón de Jesús y debemos imitar la mansedumbre de este Corazón Adorable para conseguir trabajar bien en beneficio

[26] Ibidem, pag. 102

de las almas."[27]

A otra Hermana le escribía:

> *"Leyendo tu carta me sentí muy mal, pero me calmé enseguida después que hube leído la carta de aquella mujer, porque entendí que la cosa no llega al punto que tú dices, ni nunca llegará a tanto si tú tienes gran caridad. Mientras tanto alabo el modo que has utilizado las buenas maneras y la dulzura que te ha sugerido el Corazón de Jesús; continúa ahora mostrándote así hacia la Hermana, trata de mostrarle estima y deferencia, recomendándole ahora a una, ahora a otra Hermana con confianza, y verás que lograrás hacer el mayor bien a su alma. Después de hacer todo eso, acercándote de buenas maneras y mostrándote serena, ganarás su corazón. Será duro al principio pero, cuando todo haya salido bien, entenderás el bello trabajo que has hecho y experimentarás gran satisfacción. Todos los esfuerzos que tengas que hacer para tratar bien a las Hermanas y acercarlas de nuevo, te servirán como otros tantos peldaños para levantarte y unirte a Dios. Yo lo he probado y te lo digo por experiencia. Y luego, después de todo, esto nos lo enseña la caridad del Corazón suave y apacible de Jesús, que nos dijo y nos hace repetir: "aprended de mí la mansedumbre..."*[28]

Tener presente el Amor del Corazón de Dios en todas

---

[27] Santa Francesca Saverio Cabrini, Epistolario, Vol. 1°, Lett. n. 416, pag. 614

[28] Santa Francesca Saverio Cabrini, Epistolario, Vol. 2°, Lett. n. 591, pag. 320

nuestras acciones, hace más fácil la relación humana y facilita la obra educativa. No se trata de una "caridad" que pasa por alto la maldad, que ignora los errores para no crear problemas, como puede suceder. No, la verdadera caridad, *atraída por el Corazón de Jesús*, sabe hacer respetar la ley sin forzar, acepta el reto educativo sin términos inciertos ni ficciones, porque -según Madre Cabrini- el amor sabe encontrar los medios para incidir sobre las personas y provocar cambios profundos.

Las dificultades misioneras a menudo surgen de la relación entre las personas a las que creemos ir de una forma espontánea y superficial. Francisca Cabrini recomienda la caridad como principio de la acción educativa misionera:

> *"Las relaciones entre el pueblo y las Hermanas son cordialísimas: las llaman Madres y Hermanas, y tales palabras no están vacías de sentido, porque saben que a esos títulos corresponden corazones verdaderamente maternales que palpitan al unísono con los suyos y que, dejando a un lado todo interés propio, hacen propios los de los demás, sus penas, sus alegrías."*[29]

El Amor de Jesús nos compromete a dar a la acción educativa una impronta particular que incluye también la relación educativa con los demás:

> *"...seamos caritativas, amémonos las unas a las otras en el santo amor del Corazón adorable de Jesús, sacrificaos de buen grado y siempre..., sed con todas siempre dulces, nunca ásperas ni*

[29] S. Francisca Cabrini, ...entre una y otra ola. Madrid 1973, pág 549

bruscas o resentidas, sino plácidas, mansas, afables. Rivalizad en ver quién sabe esparcir mayor cantidad del aceite de suavidad y de bálsamo calmante. Sabed, con la piedra preciosa de la caridad de nuestro Corazón de Jesús, aliviar los dolores, curar las llagas, cauterizar las heridas, consolar en las tribulaciones, vigorizar a las débiles. Amad el bien de vuestras Hermanas y no envidiéis a ninguna, compadecedlas en sus miserias. ¡Qué hermoso espectáculo ver a tantas almas de diversas nacionalidades y diversas lenguas, unidas todas en la misma familia religiosa, vinculadas todas con un nudo mucho más fuerte que el del parentesco: el vínculo suave de la dulce, sublime caridad del Corazón Santísimo de Jesús!"[30]

La formación que Madre Cabrini daba a las Hermanas que eran las educadoras de sus escuelas, internados, orfanatos, hospitales, era la que ella quería no sólo para los niños, adolescentes y jóvenes, sino también para los adultos. La formación de los maestros y profesores no era diferente de la exigida por Madre Cabrini para las Hermanas, las cuales, todas, directa o indirectamente, estaban involucradas en el ejercicio de la caridad: una caridad que podía ejercitarse con un niño, un enfermo o una persona con la que se encontrara una sola vez, pero siempre en la misma dimensión universal, salvífica, cristiana, la Caridad del Corazón de Jesús:

"La caridad, virtud celestial, sublime, propia de una... Misionera del Corazón Santísimo de Jesús,

---

[30] Ibidem, pag. 183

debe intentar practicarla en toda circunstancia con las palabras, con las obras, con los pensamientos, y alegrándose en todo de imitar al Corazón adorable de Jesús."[31]

Esta visión ideal que debe tener la educación en el espíritu de Madre Cabrini es la plataforma pedagógica en la que se basa su método educativo.

b) La persuasión como método

"El objetivo principal que se debe proponer la educadora es ***formar el corazón*** *de las jóvenes que le han sido confiadas, en el amor a la Religión y a la práctica de la virtud.*
Debe asegurarse que se acerquen a los Sacramentos con frecuencia, y que crezcan en la piedad y en el santo Temor de Dios. Cuídelas como un precioso depósito, vaya llevándolas al Señor con frecuentes y óptimos ejemplos devotos. Los ejemplos valen más que las palabras."[32]

Para cada función de las Hermanas o laicos que trabajaban con las Hermanas, Madre Cabrini escribió un Reglamento que era un librito distribuido por todas las Escuelas, orfanatos e internados. En cada texto está presente la importancia que daba la Madre a la educación del corazón. En estos y otros textos dispersos por las cartas, exhortaciones, en sus Pensamientos después recopilados por las Hermanas, está diseminada la *pedagogía del corazón de la Madre Cabrini.*

---

[31] S Francisca Saverio Cabrini, *Pensamientos y Propósitos*. pág. 102
[32] Santa Francesca Saverio Cabrini, Avvisi, Prefetta

A las alumnas de Magisterio que estudiaban en las casas fundadas por Madre Cabrini, les dedicaba mucho interés y no dejaba de encomendar a estas jóvenes estudiantes, sus intuiciones educativas. La Madre Cabrini quería que estas jóvenes maestras, cuando salieran del Instituto, después de obtener sus diplomaturas, pudieran ser cooperadoras de la obra educativa de las Misioneras del Sagrado Corazón. A ellas les escribió varias cartas, y siempre que podía se encontraba con ellas para animarlas a la gran misión que les esperaba.

- **Una escuela de "costumbres" para formar "buenos cristianos y buenos ciudadanos"**

> *"Vosotras, mi buenas hijas, en vuestra gran misión de educadoras, sois las primeras colaboradoras de las Misioneras del Sagrado Corazón, y por esta razón formáis parte tan querida de mi corazón en la gran familia que Jesús me ha confiado. Espero mucho de vosotras, esperan también no sólo la patria y la Religión, sino el mundo entero.*
> *Ahora ya no es necesario ser Misionera para recorrer el mundo. La facilidad de los transportes, la emigración, hacen que los hombres cambien de país con la misma facilidad con la que, en otro tiempo, se podía ir de la casa al huerto. Aquí vemos llegar cada año miles y miles de nuestros connacionales, los vemos en contacto constante con otros pueblos... Si cada niño que se nos confía en nuestras escuelas, crece con nosotras en el santo temor de Dios; si, además de instruir su mente, **le educamos el corazón**, le inspiramos los principios religiosos de honestidad, de forma que*

crezca como buen cristiano y buen ciudadano ¿no es cierto que este alumno nuestro se hará a su vez maestro, y maestro tanto más eficaz en su enseñanza cuanto más frecuentes sean las exhortaciones y el ejemplo, en lugar de estériles y académicas instrucciones? La maestra que educa a sus alumnos de esta forma, siembra numerosos granos de mostaza, los cuales, conforme a la palabra del Divino Maestro, crecerán a gran altura, y no le será dado a conocer cuántos frutos de salvación hayan dado. Mis buenas hijas, haced que la vuestra no sea sólo una escuela de literatura, de ciencia, de matemáticas, de historia, sino también de buenas costumbres, de sólida moral cristiana, y habréis hecho así un gran servicio, no solo a la religión sino también a vuestra patria, y contribuiréis grandemente a la realización del deseo que todos llevan en su corazón en estos tiempos en los que tantos hijos de Italia emigran al extranjero: hacer que vuestra patria sea honrada y respetada por las demás naciones."[33]

Madre Cabrini, con su visión integral de la persona humana, da a su intuición pedagógica la importancia que se merece, es decir, la educación debe tender a la formación de **buenos cristianos y buenos ciudadanos,** capaces de dar a la sociedad una contribución fundamental: influenciar positivamente en los comportamientos sociales y culturales. Con esta visión cultural quería dar una imagen de Italia de gran nación, mientras luchaba para dar dignidad a los emigrantes

[33] S. Francisca Cabrini,...*entre una y otra ola,* Madrid. 1973. pagg. 558-559

italianos tan vilipendiados en aquel tiempo y en aquellas situaciones.

- La importancia de la enseñanza de la Religión

"Si en todas partes es necesario un buen conocimiento de nuestra Santa Fe, lo es especialmente en estos países protestantes. Y esto nos hace caer en la cuenta de lo necesario que es un estudio serio del catecismo. ¿Cómo puede el pobre emigrante ser fiel a una verdad, a unos principios que apenas conoce? ¿Cómo practicar cosas de las que no se tiene ni noción? El catecismo, en su pequeño formato, contiene las más altas doctrinas de nuestra Santa Fe, en él encuentra alimento el docto que como águila penetra en los misterios divinos; y el sencillo que, sin deseos de meterse en especulaciones, se contenta con descubrir el camino que debe tomar para vivir una vida cristiana y alcanzar la eterna recompensa. Quitemos la religión al hombre: ¿qué queda en esta vida de desilusiones, pruebas, de penas innumerables? ¿Dónde encontrará la fuerza para resignarse en los acontecimientos tristes, si no es en los pensamientos que la religión le sugiere? ¿Y de dónde nacen las rebeliones, las revueltas sino de la falta de religión? Nos equivocamos totalmente si queremos cada uno de nosotros contribuir en nuestro ambiente a la grandeza de nuestra patria, y no basamos nuestro edificio sobre esa piedra angular que es Cristo y su

Iglesia."[34]

Madre Cabrini sentía mucho el empobrecimiento de la sociedad cuando ésta pierde los valores fundamentales que son la base de cualquier sociedad, especialmente los que dan una visión trascendente de la vida, los que señalan una esperanza sobrenatural en la que se basan todas las otras esperanzas. La Religión tiene, según Madre Cabrini, la fuerza necesaria para dar a las personas el sentido necesario para vivir y para luchar contra las dificultades y los obstáculos que se interponen en sus esperanzas terrenas.

- **Educar el corazón y formar el carácter.**

> *"Afortunadas vosotras, mis queridas hijas, que mientras vais consiguiendo esa cultura que os es tan necesaria, no olvidáis el estudio de esta ciencia altísima, que está por encima de todas las demás. Más afortunadas aún cuando sacáis mucho fruto de este estudio, de forma que vuestra ciencia no es vana, que sólo hincha, sino que reforma las costumbres, educa el corazón, constituye el verdadero carácter. Felices vosotras si así os hacéis instrumentos dignos en las manos de Dios; de vosotras podrán esperar grandes cosas la Iglesia y la sociedad, puesto que vuestra sola presencia, vuestra virtud, vuestras enseñanzas, crearán en las aulas donde enseñáis, un ambiente saludable, y de vosotras emanará una bienhechora influencia, educativa en el verdadero sentido de la palabra, e inmenso será el bien que*

[34] Ibidem, pag. 573-574

hagáis."[35]

"La educación del corazón" es el núcleo del método educativo de Madre Cabrini. Aunque en varias ocasiones ha sido rebatido en comentarios dedicados a Santa Francisca Cabrini, la Santa quería que la educación de su propuesta, cumpliera el itinerario *"Del Corazón de Cristo al corazón de la humanidad"*, y, en este caso, al corazón del niño o del joven.

La educación del corazón debe llegar por la persuasión, para que los jóvenes participen en el proceso de su crecimiento, que compartan su progreso, sin imponer de manera violenta el bien, sino haciéndoselo amar y contribuyendo a formar una personalidad fuerte.

En los libritos elaborados para las educadoras estaban las directrices que debían aplicar en las Escuelas. En ellos se explica cómo deben comportarse las Maestras.

- **Estudiar bien el carácter.**

> *"Estudien bien el carácter, la fuerza de las alumnas, porque no deben pretender que sean todas iguales, sino aquello que cada una puede dar según su capacidad y los dones que ha recibido de Dios. Viendo en su desarrollo aparecer los principios de las pasiones y la inclinación natural a la virtud, estemos listas para moderar las primeras y cultivar esta última, convencidas de que, el pequeño mal o bien que se mantiene en las niñas, crece con la edad."*[36]

A las Maestras les hace recomendaciones especiales, ella misma era Maestra y a veces entraba en las aulas y

---

[35] Ibidem, pagg. 574

[36] Santa Francesca Saverio Cabrini, Avvisi alle Maestre

tomando la palabra, continuaba la lección poniendo el acento en lo que ella consideraba que era una lección profesionalmente fundamentada, siempre con una referencia a la visión sobrenatural de la vida. Como Maestra y Fundadora había aprendido en la práctica formativa de las Hermanas, lo importante que es entender la diferencia entre una persona y otra, y cómo cada uno tiene un ritmo que debe ser respetado. Una vez más la constante referencia al Corazón de Jesús. Francisca Cabrini enseña un valor cristiano que era su secreto: la confianza en el amor de Dios. No es la propia debilidad la que puede asustar, sino el cerrar el corazón a la confianza en Dios. Entender la *"fuerza de las alumnas"* también significa darles la esperanza de que, con buena voluntad, se puede llegar incluso donde humanamente no se puede esperar.

- **Formar un carácter sincero y abierto.**

> *"Formen a las alumnas con carácter sincero y abierto, enemigo del embrollo y de ficciones, pero al mismo tiempo acostumbrado a ser reservado y prudente."*[37]

También en la formación de las Novicias, Francisca Cabrini reitera muchas veces este don del buen carácter, de hecho era un requisito para que una joven pudiera ser aceptada en la Comunidad. Las Primeras Reglas escritas directamente por la Santa y luego aprobadas definitivamente por la Santa Sede en 1907 con una fórmula muy restringida, tienen varias referencias a la educación del carácter.

---

[37] Ibidem

"... trabajen para formarse un carácter abierto, sereno, jubiloso, que conserve una santa alegría en su propia alma y en la de los demás,..."[38]

Otro elogio que Madre Cabrini hace a este carácter, lo atribuye a la virtud de *la sencillez,* la cual revela una persona interiormente libre, capaz de tomar decisiones libres, capaz de discernimiento, transparente:

" enérgica en emprender. Firme y constante en el bien, no la veréis nunca desviarse ni a la izquierda ni a la derecha. El elogio no la potencia, la humillación no le abate, las contrariedades no le asustan, las tempestades no la sumergen. Prudente como la serpiente, no escucha los halagos de las sirenas que intentan perderla. Tiene buen discernimiento, sano juicio, y, en todas partes y siempre, ve nítido y claro cual es su deber, y lo lleva a cabo independientemente del respeto humano. Claramente se ve que ella sólo se afianza en Dios y a Él solo se entrega con toda su alma y con todas sus fuerzas."[39]

La Formación del carácter se basaba siempre en la necesidad de hacer llegar a las jóvenes la virtud que debía incidir en el comportamiento y en el propio estilo de la persona.

"Combatan en las alumnas la ligereza propia de su

---

[38] Santa Francesca Saverio Cabrini, Prime Regole

[39] Santa Francesca Saverio Cabrini, La Stella del Mattino, Centro Cabriniano, Roma, 1987-1988, pag. 180

edad, y pongan todo el empeño en cultivar en ellas las virtudes que las harán ser amados por Dios y útiles a la familia y a la sociedad.
Concedan a las niñas el ocio que es necesario para el desarrollo del cuerpo y de las facultades intelectuales, pero procuren que disfruten como corresponde a jóvenes cristianas y educadas. Acostumbren a las jóvenes a un porte y a un comportamiento muy respetuosos, esto será una poderosa defensa de su inocencia."[40]

- Parcas en el castigo.

"Sean parcas en el castigo, especialmente cuando se trata de errores que no provienen de mala voluntad o de dureza de corazón. Corrijan cuando sea necesario, pero absténganse de corregir con impaciencia, recordando que la corrección mal hecha o hecha inoportunamente, provoca daño en lugar de beneficio. Antes de la corrección, invoquen la ayuda del Señor ."[41]

La educación del corazón no debe, en sí misma, contemplar castigos severos, sino que, tomando como comportamiento ideal el Sagrado Corazón de Jesús, debe inclinarnos a la compasión, al perdón y a despertar el arrepentimiento. La lección educativa que viene de Francisca Cabrini es una lección de humildad, de mansedumbre, de serenidad. El maestro debe tener en cuenta que el castigo debe ser la consecuencia de un mal comportamiento para que el alumno o la alumna,

---

[40] Santa Francesca Saverio Cabrini, Avvisi alle Maestre
[41] Ibidem

consigan -a través de la persuasión- comprenderse a sí mismos. Pero, en la corrección, si es necesaria, no se debe proceder con ira o resentimiento...

Recomendaba a una Hermana en referencia a las personas difíciles y, a veces, incluso psíquicamente enfermas:

> *"Lo que hay que hacer es llevarlos siempre con buenos modales y compadecerles en sus debilidades, al igual que una buena madre de familia que hace mil curas al niño enfermo incluso cuando él se vuelve en su contra."* [42]

A menudo las Hermanas se encontraban en la gestión de las escuelas con niños que no tenían ninguna norma de educación, ni disciplina y su paciencia era siempre puesta a prueba. Madre Cabrini, sin embargo, quiere *la educación del corazón* más que el castigo. En este sentido hay una elocuente carta que respondía a una Hermana que había señalado que en el país en el que acababa de abrir una escuela, no había costumbre de usar *la vara*... sin la cual no podía conseguir la disciplina de los alumnos. Madre Cabrini responde: *"dile a esas maestras que la vara de las Misioneras del Sagrado Corazón, es el amor del Corazón de Jesús"*. Al mismo tiempo recomienda *"respetar a los estudiantes"* y nunca ofender. Por esto dice también a las maestras:

> *"Usen con las alumnas un trato civilizado y respetuoso: no mortifiquen, no desprecien a nadie, ni con formas, ni con palabras."*[43]

---

[42] Santa Francesca Saverio Cabrini, Epistolario, Vol. 4°, Lett. n. 1458, pag. 401

[43] Santa Francesca Saverio Cabrini, Avvisi alle Maestre

No quería que se propusieran las normas todas juntas, para no asustar a quien las debe cumplir. A una Hermana que había organizado un grupo de jóvenes para hacerlos participar en la "Asociación de las Hijas de María", le decía: *"no mostrar todas las obligaciones al mismo tiempo, sino gradualmente, porque las jóvenes pueden sentirse intimidadas con demasiadas normas."* Verdaderamente la pedagogía de Madre Cabrini era excepcional. Una joven maestra, una vez, en una lección había sido bastante severa con una niña rebelde, la Madre después observarla, llevándola aparte le dijo:

> *«Mira, le decía, la dulzura en el hablar, en el corregir, en el obrar, ganan todo y a todos. En la escuela debe reinar siempre la humildad, la caridad, la paciencia. Nunca castigos penosos, humillantes, nunca palabras mordaces, ni respuestas ásperas, nunca bofetadas, ni fuertes ni suaves. Trata de usar siempre buenos modales con las chicas; corrige cuando sea necesario, pero siempre con paciencia, teniendo en cuenta que se cazan más moscas con una cucharada de miel que con un barril de vinagre. El Corazón de Jesús que nos ha enviado, nos manda y nos mandará muchas niñas; no escatimemos en sacrificios para instruirlas, para educarlas, para salvarlas, y nuestro principal sacrificio será precisamente éste, dominar nuestra naturaleza y nuestras pasiones para poder atender a su educación con eficacia."* [44]

---

[44] Madre Saverio De Maria, Vita e Opere di Santa Francesca Saverio Cabrini, Ed. curata dalle Missionarie del Sacro Cuore di Gesù, Roma, 2001, pag. 43

- **Conocer mejor a los alumnos para educarlos con mayor eficacia.**

"Vigilen atentamente durante los recreos, sin dejar a las estudiantes sin una cuidadosa vigilancia, y sean capaces de aprovechar este tiempo, donde las chicas manifiestan su carácter, para conocerlas mejor y poder educarlas con mayor eficacia."[45]

En todos las Casas de las Misioneras del Sagrado Corazón, el tiempo de recreo no era menos sagrado que el de las clases. A las Hermanas o Maestras que asistían a los recreos, les aconsejaba especialmente "vigilar", porque, en el caso de los niños pequeños, no debían hacerse daño ni perderse de vista de las asistentes, y en el caso de las niñas mayores, no sólo para poder *conocerlas mejor* en vista de una eficaz educación, sino también para evitar que se formaran pequeños grupos que pudieran favorecer malas tendencias o costumbres equivocadas, de hecho, continua el "aviso":

"No anden con las niñas de buena fe, sino con perspicacia y prudencia. No las dejen nunca solas, permitiendo que tengan entre ellas demasiada familiaridad, que cultiven amistades particulares, que formen grupos o se aparten de las otras para mantener conversaciones privadas."[46]

Un aspecto particularmente querido por la pedagogía

---

[45] Ibidem
[46] Ibidem

cabriniana, era el referido a la formación del carácter que la Madre deseaba sereno, transparente y abierto.

- **Arte, música, canto, danza.. medios educativos privilegiados.**

En las Casas del Instituto de Madre Cabrini, eran muy frecuentes las manifestaciones artísticas: teatro, danza, gimnasia artística, canto, representaciones religiosas, competiciones deportivas, etc. Estos eventos fueron llamados *"academias"* o competiciones que se preparaban tanto para las fiestas litúrgicas o patrióticas, como para los concursos escolares requeridos por el plan de estudios. Estos eventos suponían grandísimos esfuerzos para los docentes, maestros, directivos y para las Hermanas que involucraban a los padres y conocidos con el fin de dar a estas manifestaciones una finalidad educativa, social, cultural y apostólica. Como a estos eventos asistía un público variado y numeroso, se convertían en verdaderas estrategias educativas, porque siempre eran portadores de un mensaje. Madre Cabrini, viajando por varios continentes y naciones, aprendía el valor de estos momentos que eran queridos por los alumnos y apreciados por las autoridades religiosas y civiles. Cada escuela cabriniana aún tiene armarios llenos de trofeos que alumnos y alumnas obtuvieron y obtienen en los diferentes eventos en los que participaron y participan.

Por estos aspectos se cultivó en las Hermanas un particular talento artístico, especialmente en la música, el diseño y la pintura, el bordado y la poesía.

Valga una de las muchas experiencias de Madre Cabrini para confirmar lo que se ha dicho:

"Falta poco tiempo para que las Hermanas empiecen a preparar esas bellas y alegres funciones que tanto gustan en Luisiana y otros Estados. Después de haber preparado a los pobres campesinos para recibir a su Señor en el Sacramento -quizás después de medio siglo-, harán un pequeño altar tal vez en una pobre casucha, tal vez bajo un árbol, cuyo palio será el cielo y la imagen de fondo la belleza de la naturaleza. Allí, en medio de tanta pobreza, Jesús obediente a la palabra del Sacerdote, descenderá a los corazones de esa pobre gente tan querida por Él. Otras veces será el propio Obispo quien, en este enorme templo formado por la naturaleza, teniendo por altar un tronco de árbol y por alfombra el musgo húmedo de la montaña o el verde prado todavía blando por el rocío, administrará la Confirmación a sus hijos, a quienes sonríe desde el cielo el buen Dios.

Aquí empezamos nuestro trabajo abriendo la escuela de inmediato, a la que asistieron desde el primer día doscientos niños; ayer tuvimos el consuelo de verla bendecida por el Buen Pastor de Denver. Éste es un digno Prelado hecho según el corazón de Dios todo caridad, todo celo, hasta el sacrificio por el bien de las ovejas a él confiadas. El Corazón Santísimo de Jesús le ha inspirado tanta confianza en la obra de las Misioneras y siente tanto afecto por ellas, que nosotras sentimos haber encontrado en él un buen Padre que siempre nos ayudará, que secundará nuestros esfuerzos y nos dará siempre nuevos medios para hacer el bien. Como buen Padre que es, manifestó

él mismo el deseo de llevar su bendición a nuestros niños. Por tanto tendremos que preparar un recibimiento para Su Excelencia. Es fácil imaginar con cuánto cariño se dispondrán a dar este tributo de reconocimiento al buen Obispo. Todo parece fácil; hasta disgregar, por así decir, estas hermosas piedras de nuestras montañas, si fuese el caso. Así son nuestros queridos niños en los cuales ciertamente se esconden joyas de buena calidad pero que por el momento son rudas y sin pulir.

Debemos confesar que nos sorprendieron por la viveza de su inteligencia, la docilidad y la bondad natural acompañada por la más bella sencillez. Los niños trabajaron a toda prisa durante una semana, siempre con gran inquietud esperando este día: era un bello espectáculo verles llegar por la mañana de todas partes, sin preocuparse de la nieve que, como un bello manto, cubría la tierra, sobre la cual resplandecía brillante el sol sobre sus vestidos blancos y llenando el centro de la antigua Iglesia ahora transformada en escuela. Las dos naves laterales estaban llenas de parientes e invitados, mientras que, en el medio, se había preparado un artístico palco, decorado con los colores del Papa; en el centro de éste sobresalía la imagen venerada de nuestro inmortal Pontífice... Volviendo a nosotras, el espectáculo era nuevo para los italianos de esta ciudad, y en todos veíamos brillar la más sincera alegría. Desde el Párroco que, con cara sonriente, giraba entre sus feligreses, a los buenos padres Pantanella e Gubitosi de la Compañía de Jesús, que tanto nos

han ayudado en esta fundación, y a los familiares que, bajo una modesta sonrisa, ocultaban el orgullo de ver desfilar a sus hijos en perfecto orden al son de una marcha, para ocupar sus puestos con una disciplina que compite con la de otras escuelas desde hace mucho tiempo fundadas. Aquel salón mostraba una vista agradable y reconfortante, y a mí me parecían los primeros frutos de una misión que se desarrollará, sin duda, fecundada por el Santísimo Corazón de Jesús. Pocos minutos antes de las diez los retoques de campana daban la señal de que el Obispo se acercaba a nuestra Casa, donde había querido, por su bondad, venir a visitarnos. En pocos minutos el coche estaba en la entrada, y acompañado por los Sacerdotes nuestro Buen Pastor, hizo su entrada. Con paso rápido, con cara sonriente, entró saludando a los niños en la lengua de sus padres, nuestra lengua italiana que él hablaba bien, como también el inglés, el alemán, el español y el francés. Los niños que habían aprendido a inclinarse ante su Pastor, como conviene a su alta dignidad, comprendieron, al escuchar su saludo dulce y confidencial, que era un padre el que venía a visitarlos y, con viva efusión, lo aclamaron. Como confesó después el buen Prelado, él no esperaba tan gran número de niños y, al verlos a todos acogidos bajo las alas protectoras de la santa Madre Iglesia, su corazón quedó afectado y lleno de alegría; comprendió mejor los sentimientos de Jesús el día en que, rodeado de niños, pronunció estas palabras: "dejad que los niños vengan a mí, porque de ellos

es el Reino de los cielos". A partir de este argumento tuvo lugar su discurso, que pronunció apenas dio fin el breve acto que los niños le presentaron bastante bien, dado el poco tiempo que llevaban en la escuela. Fue en este hermoso discurso donde el corazón de Su Excelencia se reveló en toda su belleza, dando oportunidad de mostrar las cualidades extraordinarias de su mente. Hablando especialmente a los italianos presentes, mostró la necesidad de impartir una educación católica a los jóvenes, y les hizo apreciar la ventaja que tienen sus hijos de aprender, no sólo la lengua del país, sino también la de sus padres, la armoniosa y dulce lengua italiana. Habló de la ventaja de saber muchas lenguas, especialmente en estos países donde convergen muchas naciones, y donde un hombre es verdaderamente, según el dicho de un jesuita, tantas veces hombre, como tantas lenguas sabe. Se extendió en elogios sobre nuestra Italia, patria del genio, del arte y de la cultura. Resaltó el trabajo de nuestros italianos en el extranjero, su fuerte y vigoroso temperamento, la energía con la que trabajan y cuánto espera el mundo de ellos. Tuvo palabras de ánimo para los niños, alabó con mucha bondad cómo se comportaron, sus canciones, sus declamaciones, les animó a hacer el bien, con las lecciones que un buen padre puede dar a sus queridos hijos. Para el Párroco tuvo palabras de alabanza, animándole a construir pronto una nueva escuela, y su profecía se haría realidad, porque, antes de que terminara el año escolar, habríamos doblado el número de

alumnos. A las Hermanas también les dirigió palabras que tiene un padre cariñoso con sus hijas, que él sabe que le son entregadas y agradecidas... Ahora la escuela ha emprendido su curso normal y las Hermanas han empezado con mucho ánimo su misión en la zona..[47]

- Armonía en la Comunidad educante

"Entre las Hermanas educadoras y la Tutora debe reinar la más perfecta comprensión y armonía, y mucho más los educadores deben estar en total acuerdo con la Superiora."[48]

No se le escapaba a Madre Cabrini el malestar que se puede crear en una escuela donde los alumnos y alumnas puedan encontrarse en un ambiente donde no se respira armonía y buenas relaciones. A causa de las funciones a veces tan distintas, como podía ser la de la "Tutora" (asistente de las chicas fuera del horario escolar) y la Superiora de la Comunidad, la cual, en aquel tiempo, tenía una cierta autoridad sobre la gestión de la escuela, junto con la Superiora o la Directora, no era fácil mantener una cierta jerarquía de competencias, y bastaba cualquier malentendido, para que los alumnos se aprovecharan. Todos los implicados en la dirección de la escuela debían crear un buen clima educativo. Refiriéndose a cada educadora dice así:

"Ella suavemente y dulcemente, hace sentir su

---

[47] S. Francesca Saverio Cabrini, *Tra un'onda e l'altra*, Viaggi di S. F. S. C. Centro Cabriniano, Roma, 4° ed. 2012, pagg. 484-487

[48] Santa Francesca Saverio Cabrini, *Avvisi alle Maestre*

benéfica influencia en la escuela, ayudada por la gracia del Espíritu Santo, que, sin ruido de palabras, penetra en lo más recóndito de los corazones juveniles, dispuestos como cera blanda a recibir las impresiones... Tal es el fruto que los educadores estáis llamados a dar en la Iglesia de Dios.."[49]

- **La educación de la mujer: una atención especial de la pedagogía de Madre Cabrini**

Lucetta Scaraffia, en uno de sus muchos artículos sobre Madre Cabrini, hace mención a una Carta que la Madre Cabrini escribió y que se encuentra en los Archivos. La señora Scaraffia sostiene en este artículo que Francisca Cabrini fue, a finales de 1800, un ejemplo de los más importantes de emancipación femenina:

"El Congreso de la Mujer italiana, que se celebró en Roma en 1908, bajo el patrocinio del alcalde Nathan y la presencia de la reina Margarita y la reina Elena, marcó un momento importante en la historia del feminismo italiano. La presencia entre los ponentes de todos los miembros del emancipacionismo de raíz mazzini, de socialistas y católicos de visiones modernistas, se convirtió en un verdadero momento de vanguardia en el debate social del país. Pero, después de días dedicados a la denuncia social de los programas de asistencia, de salud y de protección de la maternidad –temas todos ampliamente compartidos–, los congresistas llegaron a una

[49] S. Francisca Cabrini, ...entre una y otra ola. Madrid 1973, pág 511

cuestión espinosa como es la enseñanza de la religión católica en las escuelas primarias. A pesar de que los católicos, aunque progresistas, se declararon a favor, su posición fue derrotada por la alianza entre socialistas y laicos, que votaron ambos por la abolición. El debate en torno a este tema hizo emerger con cierta nitidez que casi todos los grupos feministas simpatizaban con corrientes masónica-teosóficas fuertemente contrarias a la Iglesia Católica, considerada como el peor enemigo de la emancipación de la mujer. La jerarquía de la Iglesia, por su parte, asustada por el anticlericalismo descubierto en el Congreso, inmediatamente decidió oponer a este feminismo secular - que hasta ahora se limitaba a condenar - una organización católica de la mujer que operase principalmente en la defensa de la fe. La tarea de la organización fue confiada por el Papa Pío X a la princesa Cristina Giustiniani Bandini, fundadora de la Unión de las mujeres católicas, que obtuvo un considerable número de seguidoras.

En los informes y comentarios del Congreso no se había tenido en cuenta hasta ahora la carta de Francisca Cabrini dirigida a los organizadores, de donde se deduce que había sido invitada al Congreso, pero que no había podido asistir dados los múltiples compromisos por el mundo. La futura santa parece haber sido invitada, más que como religiosa, como una experta en organizaciones asistenciales y como buena conocedora de la situación de los emigrantes italianos en el extranjero. Como se puede deducir del texto, de hecho, había recibido instrucciones para hacer un

informe sobre la cuestión de las mujeres migrantes, un tema ampliamente tratado en la carta".

En la carta citada, Madre Cabrini hace un análisis de la mujer migrante como pocos otros, y esto indica la importancia que tenía para Madre Cabrini la educación de las mujeres y especialmente la educación de sus responsabilidades como esposa, madre y educadora de sus hijos. Algunos aspectos explicados por la Madre son particularmente significativos:

> *"He tenido muchas ocasiones de ver a nuestros emigrantes, desde hace años establecidos en América, y, debo decir en honor de nuestro país y de sí mismos, que siempre he tenido una impresión favorable. Por supuesto, sus condiciones y retribuciones varían en un país que ocupa todo el hemisferio occidental, con tanta variedad de climas y costumbres. En Nueva York, Chicago y otros centros de Norteamérica, los encontré dispersos en todo tipo de manufacturas. Las fábricas de papel, de tabaco, de dulces, de cajas, de flores, ofrecen a las niñas un empleo seguro con una ganancia que varía según la edad y la capacidad de trabajo de cuatro a diez dólares por semana. Para los que saben coser, las fábricas de confección ofrecen un buen sueldo, a veces catorce chelines a la semana; y esta paga aumenta para las costureras, modistas, etc. Como camareras y cuidadoras de niños, están muy solicitadas, y empleadas como tal, reciben buenos salarios, que van de veinte a cuarenta dólares por mes. Es*

lamentable que las ideas modernas echen raíces, incluso en medio de ellas, y disminuya lamentablemente, en general, el número de las buenas y fieles domésticas, para aumentar las filas de una verdadera hilera de mujeres que cada mañana llena las fábricas, y por la tarde, cansadas y abatidas por el trabajo, aturdidas por el ruido de las máquinas, salen para dispersarse como una inundación, no sólo en Nueva York sino en los países vecinos. ¡Cuánto más adecuado a sus costumbres y a su salud sería el tranquilo trabajo doméstico! Pero el aire que sopla el presente es la independencia, ya no desea someterse a ninguna autoridad, ya no se siente feliz con la voz que le enseñaba: Hijos, obedeced a vuestros padres... siervos, estad sometidos a vuestros amos... Así, en un siglo de tanto progreso, los males sociales han aumentado en vez de disminuir... Afortunadamente, no todos nuestros italianos se encuentran envueltos en esta agitada vida de los principales centros de América, donde el individuo se convierte en una rueda más de ese gran engranaje que gira desde la mañana hasta la noche sin descanso alrededor de una sola bisagra, en un solo centro: ¡el dólar! Incluso en los barrios densamente poblados de Nueva York y Chicago, donde la población italiana es más densa y ha formado verdaderas colonias, son miles de nuestras buenas mujeres las que atienden las tareas domésticas, ocupándose de sus propios hijos, y se puede decir con orgullo, repitiendo las palabras que dirigió hace años un gran oficial de la metrópoli norteamericana: "En los barrios

italianos reina la moral y el orden mucho mejor que en cualquier otro barrio de inmigrantes; los lazos familiares son fuertes tal como Dios le ha unido con el vínculo sagrado del matrimonio, la descendencia es muy numerosa, la delincuencia es muy rara. Estos hechos son reconocidos y apreciados por los propios estadounidenses. Siempre he visto cumplir a la mujer italiana, sin importar su posición social, sabiendo que la fe está profundamente arraigada en su alma, lo que quiere decir que lleva consigo el sentido de su propia dignidad, la lealtad a la familia, la honestidad, la laboriosidad, el sacrificio de sí misma por el bien de sus seres queridos".

En la carta que, como sabemos, fue leída en presencia de la Reina, la Madre denuncia indirectamente ciertas deficiencias del Estado, pero también pone de relieve los aspectos positivos a los cuales había contribuido por el buen nombre de Italia:

"Ya no es el tiempo en el que los italianos eran condenados al ostracismo por odio racial; ahora viven mezclados con los estadounidenses, a menudo conviven con ellos, y han sabido abrirse camino en todo tipo de puestos de trabajo e industrias. No se necesita mucho tiempo para que nuestros emigrantes sufran la influencia del nuevo entorno, quieran subir en la escala social, y, sobre todo, quieran el bien de sus hijos buscando los medios más eficaces para garantizar que estén bien educados en el idioma del país. He notado en muchos, una gran preocupación por la elección de la escuela. Esas pequeñas escuelas privadas,

impartidas por maestros italianos, no inspiran mucha confianza. Añadiré, además, que en sus preferencias están nuestras escuelas, a las cuales asisten ya más de cinco mil niños en los Estados Unidos, lo que ha despertado ciertas sospechas. "Pero usted es italiana, usted no puede enseñar Inglés!" Y sólo cuando están seguros de que el idioma del país será impartido por Hermanas competentes, y que el italiano se introducirá como complemento de la materia, deciden confiarnos a sus hijas. Se sabe que, para muchas familias italianas, la cuestión de enviar a sus hijas a la escuela no es fácil. Siempre y cuando se trate de hombres, todos lo sabemos que es un alivio para la madre la campana de la escuela, pero para las niñas es otro asunto. He visto a menudo en nuestras escuelas, niñas de trece o catorce años, primogénitas de una familia de ocho o diez, que tienen que conciliar muchas cosas aparentemente irreconciliables: el asistir regularmente a la escuela, la supervisión de sus hermanos menores, compartir con la madre las tareas domésticas, y lo que es más importante, estar despierta hasta altas horas de la noche para ayudar a su madre a hacer un trabajo de costura con el que aumentar los ingresos de la familia numerosa, porque el salario de su esposo es escaso ".

Al hacer este análisis, Francisca Cabrini hace indirectamente un elogio a sus escuelas, que eso sí, eran una de las pocas soluciones en favor de las mujeres emigradas.

"Invitada y decidida en favor de los emigrantes, y respondiendo a esta invitación por un deseo íntimo de mi alma, he establecido para ellas orfanatos, escuelas y hospitales en los principales centros de emigración, y sé que estas instituciones son una ayuda eficaz para nuestras compatriotas pobres. Educan a sus hijos, cuidan a los que, en el infortunio del trabajo, especialmente en las minas, han dejado huérfanos, cuidan a los que, por enfermedad, se ven obligados a entrar en un hospital, o en caso de enfermedad, cuando sin ser capaces de ponerse de pie, acuden al dispensario en busca de tratamiento para no abandonar a la familia. Pero todo esto es poco, he calculado que serán cerca de cincuenta mil las personas anualmente beneficiadas por estas instituciones; y esta cifra sería muy pequeña si no llevara incluida la más hermosa, la más más noble, la más santa, la más humanitaria de las misiones, que es poner el corazón entre los emigrantes, lo que hacen nuestras Hermanas en los diferentes países. Son buenos los orfanatos, excelentes las escuelas, mejor los hospitales, sin embargo, es una organización benéfica que todos nuestros emigrantes necesitan, una caridad que se debe hacer con todos sin distinción, y especialmente con las mujeres.

Antes de concluir la carta, Madre Cabrini, que conocía el anticlericalismo que ahora reinaba en la clase dirigente italiana, rompe una lanza en favor de la educación religiosa que, por desgracia, era el nudo crucial de la escuela:

"Hace poco tiempo, los Estados Unidos han tenido agitaciones y han dicho: "¿Cómo educamos a nuestros jóvenes? ¿Cómo podemos hacer crecer a una generación fiel a la nación sin infundir en ella el conocimiento de Dios? El problema para ellos es muy grave, dada la gran diversidad de elementos que conforman el país. Para nosotros, Italia, cuna y madre de la civilización y de tantas cosas bellas, buenas y grandes, la fe ha sido una preciosa herencia. Conservémosla en los corazones de nuestros jóvenes, conservémosla en el corazón de nuestros inmigrantes, especialmente en las mujeres, en cuyo regazo se forman las naciones, y entonces veremos disminuir las filas de aquellos que, después de haberse rebelado contra Dios, tratan de derribar cualquier autoridad constituida, y a continuación, aplastar en la revolución nuestro hermoso país y el mundo entero".

De todo esto podemos deducir el deseo de Madre Cabrini de garantizar una atención privilegiada a las mujeres *"en cuyo regazo se forman las Naciones":*

"El que es fiel a Dios, es fiel a la patria y a la familia; y en la medida que el santo temor de Dios anime a los ciudadanos de aquel país, tanto más grande y respetado será. Por otra parte, como se ha dicho que ***las naciones se forman en el regazo de la madre****, cuánto más venerada sea ésta en la familia, más se ajustará al modelo de Aquella que, reparando los daños causados por Eva, elevó el destino de la humanidad, tanto más grandes serán*

las futuras generaciones y formarán así la gloria y la prosperidad de la patria.
Estos principios, vosotras hijas, debéis enseñarlos en vuestras escuelas, ya que, como educadoras, tenéis la obligación de formar, no sólo buenos cristianos para Dios, sino también buenos ciudadanos para la patria que todos queremos grande y respetada. Y aquí, además de vosotras, quiero apoyarme en nuestras buenas señoritas de Roma que frecuentan la Escuela de Magisterio y que, dentro de poco, serán llamadas a instruir y educar a su vez a otros. Hacedles comprender qué grande es su cometido y cuánto esperan de ellas la Iglesia y la sociedad.
Impregnado el mundo de erróneas teorías, tiene necesidad de que otros le enseñen una sana doctrina: pero ¡qué difícil es la tarea de enderezar aquello que ha tomado una mala dirección! En vuestras manos está formar a las generaciones venideras, hacerles tomar una buena dirección, inculcarles aquellos principios que son buena semilla, la cual por el momento, parece enterrada, pero que, sin duda, a su tiempo, dará buenos frutos. Las impresiones de la niñez no se borrarán nunca. A vosotras se os deberá si la juventud que estáis educando, cuando llegue a su edad madura, forja el decoro de la familia, de la sociedad, del Estado, y especialmente el honor y el sostén de la familia de nuestra santa fe. Las alumnas de Magisterio me han dado ya gran satisfacción y espero otras, segura de que esas buenas señoritas hacen y harán siempre el bien."[50]

---

[50] Ibidem, pagg. 493-495

El deseo de Madre Cabrini de contribuir a la regeneración de la sociedad con la obra de una educación evangelizadora, le hace mantener la atención alerta siempre sobre la mujer. Cada casa que ella fundó y cada escuela tuvo una asociación de "Madres Cristianas" que recibían una sólida formación cristiana y humana con reuniones y programas a ellas dirigidos. La familia estaba en el centro de la formación de las obras de Madre Cabrini; incluso, cuando ésta no era fácilmente accesible, por medio de los alumnos o de la parroquia o de la catequesis para adultos, las Hermanas trataban de llegar a ella. La sociedad civil y la Iglesia eran los dos ámbitos en los que Madre Cabrini veía fundamental el papel de la mujer. Esto se ve cada vez más claro en dos cartas sucesivas a las alumnas de Magisterio:

> *"Quisiera, mis queridas señoritas, que se grabaran bien en la mente y más en el corazón la gran misión que os será confiada por la Divina Providencia y los sagrados deberes vinculados a ella . Es la vida de la futura sociedad la que está en vuestras manos, la educadora no sólo debe profundizar en las ciencias humanas, sino que debe escrupulosamente empeñarse en sembrar en los jóvenes corazones el amor al bien, a la honestidad, haciéndose ella misma modelo de cada virtud. Entonces sí que la misión de la mujer, tan decadente en nuestros días y desgraciadamente tan mal entendida, llevará sus benéficos efectos y sus frutos benditos pasarán de generación en generación, por la sana influencia de la educadora que, habiendo comprendido su*

alto deber, supo obtener prodigios inesperados, renovando la sociedad en los principios del verdadero bienestar moral y material.. "[51]

" Vuestra admisión en la sociedad no está limitada al modesto círculo de las paredes domésticas, a vosotras se os ofrece el vasto campo de la escuela, campo tan discutido por los enemigos de la religión y el orden, campo fértil y desafortunadamente sustraído en gran parte a los cuidados de tantos religiosos que, por vocación, se han consagrado a cultivarlo. A nadie que tenga una pizca de sentido común se le puede escapar la importancia que, principalmente en estos tiempos, ha asumido la educación de la juventud. ¡Cuántos conspiran contra ella! Desgraciadamente comenzamos ya a coger los frutos de una educación laica. ¿Cuántas madres de familia hoy día son verdaderas madres que educan cristianamente a sus hijos? ¿Cuántas se preocupan de estudiar la manera de formar su corazón en la práctica de la virtud? Algunas instituciones docentes están haciendo la guerra, desterrando de las más civilizadas naciones de Europa a los religiosos que, por vocación, se consagran a la educación de la juventud. ¿A quién nos dirigiremos en tantas dificultades, sino a las maestras y especialmente a las que están destinadas a formar a otras maestras?

Mis buenas hijas, la misión que Dios os ha confiado es más alta de lo que tal vez vosotras suponeis. A nosotros, las personas de edad, la

---

[51] Santa Francesca Saverio Cabrini, Epistolario, Vol. 5°, Lett. n. 2025, pag. 575

experiencia que nos ha enseñado un poco, se presenta en toda su grandeza; y es por esto que yo, la tengo en tanta estima, por eso me alegro cuando en vuestras cartas entreveo el trabajo de la gracia y de la buena educación que recibís.[52]

Sin embargo, donde se explicita la atención a la mujer y donde se hace evidente, es en la formación que Madre Cabrini proponía a las jóvenes que deseaban ser Religiosas; con ellas empleaba mucha energía siguiéndolas personalmente hasta donde le era posible, después trataba de transmitir sus criterios a través de sus más fieles colaboradoras que trataban de continuar el estilo de formación que la Congregación venía llamando *"espíritu"*. Un distinguido estudioso de Santa Francisca Cabrini, buen conocedor de la personalidad de la Madre, dice:

"No toleraba ninguna capitulación ante este otro mundo, secreto pero vivísimo, que hay en nosotros y que a veces nos seduce más que el mundo exterior. Fuera blandas extravagancias, fuera las pesadas tristezas, fuera complacencias sentimentales, bastante más graves que las complacencias sensibles. Fuera las nostalgias, las vueltas sobre sí mismo, las indagaciones sobre sí mismo. Fuera incluso en la plegaria y la mortificación, esas mórbidas ternuras que nos hacen tan amables a nosotros mismos, tan dignos de admiración y de solemne piedad. Innumerables pasajes de sus escritos y actos de su vida nos hablan de la rapidez con la que la Santa cortaba de inmediato, en su primer palpitar al exterior,

[52] Ibidem, Lett. n. 1803, pagg. 222-223

estos estado de ánimo hechos de meros sentimientos."[53]

A la Maestra de novicias le recomendaba preparar a las jóvenes para que fueran "libres", naturales, sencillas y transparentes. Especialmente deseaba que las Hermanas fueran capaces de *"volar"*. Una imagen muy recurrente en el lenguaje formativo cabriniano. *"Volare"* significa no dejarse atrapar por todas las trampas que pueden ser obstáculos para una verdadera maduración de la personalidad, permitiendo la justa libertad que hace actuar con serenidad, sin temores, sin timideces, ni miedos a perder la propia estima.

> *"¡Ánimo!, sed puras, hijas mías, desinteresadas, desprendidas de todo y de todos y también de vosotras mismas, de vuestros deseos e inclinaciones, y seréis entonces como un mar pacífico. Sí, como un mar seréis porque el alma pura es capaz de grandes cosas y su mente puede moverse libremente en la infinitud de Dios; el alma terrena, llena de compromisos, es la que está siempre encogida, empequeñecida, pusilánime, a menudo envilecida, no sabe lanzarse nunca al servicio divino. No quisiera, Señor, ningún alma semejante entre mis hijas, ni siquiera entre mis amigos; quisiera que todas tuvieran alas para poder volar y descansar en la bienaventurada paz de un alma toda de Dios."*[54].

---

[53] Giuseppe de Luca, Introducción a *Pensamientos y Propósitos* Madrid 1982 pagg 34-35

[54] S. Francisca Cabrini, ...entre una y otra ola. Madrid 1973, pág 27-28

Aunque la metáfora del *"volar"* se refería siempre a la ascesis cristiana de la liberación de la banalidad de la existencia, Madre Cabrini lo entendía también como la capacidad para sobrellevar y trascender a tantas dificultades que se encuentran en la vida, un signo de crecimiento de la madurez humana.

En la mentalidad educativa de Madre Cabrini era un valor fundamental que era útil para las Religiosas, lo mismo que lo era para las madres de familia, para los jóvenes y para los educadores. Siempre por el sentido de globalidad que era propiamente suyo. Sin embargo, los profesores, Hermanas o laicos, tuvieron que educarse para saber dar estos saltos cualitativos en sus vidas, para seguir el camino de la madurez humana y cristiana. Era, en esencia, un camino a la santidad.

En este sentido podríamos decir que el "Reglamento" era útil, no sólo en las escuelas sino en todas las obras:

> *"Cuando llegué, el distinguido profesor Murphy, presidente del Hospital, me preguntó cómo había encontrado a mis niños. Con esto quería aludir a los muchos doctores que allí trabajan día y noche. Con satisfacción por mi parte y por la suya, pude responder que estaba contenta. Y eso que aquí no se trata de niños, sino de médicos y cirujanos de todas las edades, algunos de ellos verdaderas celebridades mundiales. Es una maravilla ver cómo todos se someten al Reglamento que yo, después de haber estudiado bien las condiciones del país, les he impuesto, y que exijo se observe estrictamente. Si es nesaria la disciplina en una escuela, lo es mucho más en una institución de este tipo, donde son inmensos los peligros de*

abuso. Si puedo alejarme tranquila de Chicago, es únicamente porque veo que mis intenciones son exactamente cumplidas..."[55]

En la formación de las Religiosas insiste mucho para que ellas adquieran sentido de responsabilidad. Lucetta Scaraffia, en su biografía de Madre Cabrini, escribe acerca de la emancipación de la mujer en contraposición con lo que se entendía en la sociedad:

"En lugar de protestar, exigiendo el reconocimiento de los derechos, Madre Cabrini asumía y hacía asumir a las Hermanas responsabilidades nuevas y pesadas, demostrando que podían asumirlas. Vemos, pues, Hermanas jovencísimas y con poca experiencia del mundo, en las que puso una gran confianza, dirigiendo obras importantes en lugares lejanos, o diseñando nuevos edificios, nuevas fundaciones, o viajando por todas partes haciendo frente a los representantes de las autoridades locales. Aquí tenemos un ejemplo: *Francisca elige como Superiora de la Comunidad de Roma, que también debe servir como "embajadora" ante la Santa Sede, a Maddalena Savare, una joven maestra de una escuela lombarda que hasta entonces nunca había salido de su país de nacimiento, y le confía, no sólo la complicada gestión de la nueva fundación romana con un millar de solicitudes y muy pocos fondos, sino también la relación con un mundo, el Vaticano, desconocido y sin duda nada fácil ni con buena disposición hacia las mujeres.*

---

[55] ibidem, pagg. 575

Pero Madre Cabrini ha puesto su total confianza en sus capacidades, "Cuida cómo tratar todo como mujer con sentido con el inspector y el vicegerente adjunto, para no cargar todo sobre ti, porque, a partir de ahora, seguramente que hasta el nuevo año, no podré darle un centavo, porque tengo algunas cargas pesadas que satisfacer. Ten en cuenta que quiero más hechos que elogios, y ten cuidado con Romani e Romanoni. No te contentes sólo con buenas palabras. Acuerdos claros y larga amistad con el Vicario y con todos los Sacerdotes". Y, sin embargo, en una carta fechada el 01 de noviembre 1889: "No debes echar la culpa al Padre Curato porque yo confío y me apoyo en ti y no en otros; a él os mando a veces para tomar consejo en las grandes decisiones, pero se entiende que sois vosotras la primeras que tenéis que ver que las cosas están en orden".[56]

Educando a las Hermanas a ser independientes de vanos sentimientos de inferioridad, de miedo, de pereza oculta por la timidez, Francisca Cabrini formaba la vocación misionera desarrollando en las Hermanas capacidades que tenían latentes y que darían siempre excelentes frutos, porque la educación que les daba no era para tener mujeres extraordinarias, sino personas capaces de asumir responsabilidades. Por otra parte, la propuesta de Madre Cabrini era una propuesta motivada por la vocación religiosa, en la virtud de la obediencia y en las virtudes básicas de la ascética cristiana, sobre todo la humildad. Así continúa Lucetta Scaraffia:

---

[56] Lucetta Scaraffia, Francesca Cabrini, Tra la terra e il cielo, Ed. Paoline, Milano, 2003, pagg. 91-92

"La enseñanza de Madre Cabrini a las Hermanas tendía a la responsabilidad sin miedos y a la autonomía de las mujeres, con una lucidez que en aquellos años bien pocos tenían. Era muy consciente de esta diversidad, y escribía con ironía: "Nada es realmente difícil en este mundo, pero a nosotras, pobres mujeres, todo nos parece difícil, todo pesado y somos valientes para hablar sólo cuando nada nos sucede".

A las Hermanas, Francisca, les ofrece una oportunidad todavía casi inexplorada: demostrar que no son pobres mujeres, sino que son capaces de asumir las responsabilidades que, por lo general, son propias de los hombres, manteniendo al mismo tiempo su especificidad femenina. En este punto, de hecho, estaba muy segura: las mujeres sabían acoger el sufrimiento de los pobres y ayudarles, mejor que los hombres, gracias a una piedad concreta y práctica; las mujeres sabían transformar las obras en hermosas casas cálidas, donde sentirse como en familia y donde siempre había un lugar para aquellos que querían participar. Se trataba del ejercicio de una maternidad espiritual a la que todas las Hermanas dedicaban su vida sin reservas, una maternidad siempre abierta a lo imprevisto -cada Hermana estaba lista para salir cuando era llamada, sin saber siquiera el nuevo destino- que tenían que aceptar tomando como modelo a María en el momento de la Anunciación, dispuesta a aceptar incluso una maternidad inesperada y socialmente

incómoda."[57]

En Rosario, Santa Fe, Argentina, Madre Cabrini había abierto un pensionado universitario y una escuela. También había animado a una asociación que se llamaba *"Damas del Rosario"*, a la que escribe:

"La santidad de la misión que realizan con el buen ejemplo, con laboriosidad, es tal que atrae la mirada predilecta del amabilísimo Corazón de Jesús, al cual le son inmensamente queridas las almas que están llenas de dinamismo, de caridad, de afán de trabajar por el bien de las almas con verdadera abnegación, con fe viva, con santa libertad y franqueza. La acción de la mujer católica en el mundo, es un verdadero apostolado y, en estos momentos tristes en los que tratamos por todos los medios de corromper a la mujer quitándole de su corazón todo sentimiento de la moral y la religión para poder tener éxito completo en el derrumbe de la sociedad, ver a la mujer fuerte, que se alza y agita la bandera de la fe y llama a muchos a alistarse bajo la bandera sagrada, es un espectáculo que conmueve y conforta enormemente. Por tanto, me alegro mucho con vosotras, y, al Corazón Santísimo de Jesús, le pido para cada una de ellas la plenitud de todas las gracias y los favores más selectos del cielo. Trabajad, trabajad seguras y confiadas en aquel Corazón que desea las almas, que quiere saciar la sed de las almas que arden

[57] Ibidem, pag. 95

continuamente."[58]

c) La ascesis cristiana al servicio de la educación

Una dimensión educativa del pensamiento de Francisca Cabrini, es la práctica de las Virtudes cristianas. Sobre este tema, muchas veces no se puede entender hasta qué punto la Madre habla de la Formación de las Hermanas, o se refiere de manera explícita a la educación cristiana. En su tiempo no era muy diferente, ya que los estudiantes que asistían a las escuelas católicas, generalmente estaban involucrados en la práctica asidua de los Sacramentos y en la asistencia a las funciones religiosas, lo mismo que las Religiosas. Pero está claro que Francisca Cabrini insiste en que en las escuelas fundadas por ella, se forme en la virtud, entendida propiamente como una práctica de criterios humanos y cristianos.

En la Carta a las Alumnas de Magisterio de 1904, Madre Cabrini expresa su proyecto educativo de manera sencilla y concisa:

> *"Ya sabéis que no me podéis proporcionar mayor placer que escribiéndome y teniéndome al tanto de vuestros estudios, de vuestros planes de futuro, de vuestras aspiraciones; porque, aunque, de cuando en cuando, la Madre Directora, me da cuenta de vuestro comportamiento, sin embargo me es muy grato leer vuestras líneas y, si me dejáis que os lo diga, también entre líneas, el trabajo de la gracia en vuestras almas; me es grato contemplar cómo esos gérmenes de virtud, sembrados en vuestras almas, se van*

[58] Santa Francesca Saverio Cabrini, Epistolario, Vol. 3°. Lett. n. 1190, pag. 656

desarrollando en graciosas plantitas, todas verdes de esperanza, las cuales un día alcanzarán la altura perfecta y curvarán sus ramas cargadas de frutos preciosos. Este interés es el resultado natural del afecto particular que os tengo como a hijas predilectas de la gran familia que el Corazón santísimo de Jesús ha confiado a mis cuidados. Más que el terreno en el que, a una con mis hijas, estoy llamada a echar la buena semilla de una sólida educación cristiana, yo os considero como cooperadoras nuestras, destinadas a estar asociadas a nosotras en la gran empresa de la salvación de las almas"...

"Aquí se os prepara para la misión que estáis llamadas a realizar en la sociedad, y ya ahora a muchas de vosotras, curtidas contra los peligros, fortalecidas y adornadas con una sólida instrucción, podremos, con pena, sí, pero también con confianza, deciros al final del año escolar: Id, y dad mucho fruto ¿Y qué fruto? Aún cuando sea poca la experiencia que tenéis del mundo, veis que la sociedad insensiblemente se va olvidando de su Dios. Pero ¡cuánto puede hacer la sabia educadora para reparar a estas alturas tan grandes males, si a la cultura de su mente y a todos los requisitos que pueden garantizar el éxito de su magisterio, añade un espíritu firme, sólida y francamente cristiano y religioso" ..."

"... es deber de la educadora dirigir inteligencia y voluntad a la consecución de la virtud. Ella sabe que quienes no han recibido en los primeros años las santas impresiones de la Religión, crecen sin tener noción de sus altas verdades, las que

únicamente pueden suscitar en el hombre el amor por la virtud y reprimir las pasiones desordenadas."
"De aquí se concluye la gran responsabilidad de quienes descuidan este deber, puesto que tales impresiones difícilmente se borran. Tal es el fruto que vosotras estáis llamadas a dar en la Iglesia de Dios, con la diferencia de que, mientras la maestra tiene la misión de educar bien a su clase, vosotras, al estar destinadas a instruir a las maestras mismas, tenéis la ventaja de poder hacer un bien mucho mayor, y la simiente por vosotras sembrada, se difunde más rápidamente y da fruto. De esta forma estáis asociadas a la gran obra del apostolado cristiano..."[59]

La adquisición de la virtud no significaba sólo unos buenos hábitos para la persona de religión católica, sino que formaba parte de lo que se esperaba de una persona bien educada. Madre Cabrini solía decir que *la educación es media santidad* y a las niñas, adolescentes, e incluso a las jóvenes que participaban en el Oratorio, se les enseñaba un comportamiento que incluía algunas virtudes fundamentales como la modestia, la gentileza, la delicadeza, la sencillez, la humildad, la tolerancia. Además, se acostumbraba a los alumnos y alumnas a la sinceridad, el altruismo, la disponibilidad para ayudar a los demás y eran conocedores de grandes ejemplos de heroísmo civil, patriótico y cristiano.

Santa Francisca Cabrini tiene muchas exhortaciones sobre las virtudes teologales y las virtudes cardinales, pero insistía mucho en el perdón de las ofensas, en el

[59] S. Francisca Cabrini, ...entre una y otra ola. Madrid 1973, pág 509-511

reconocimiento de sus propias limitaciones, y, por tanto, en la virtud de la humildad que considera esencial para crecer en la Fe. Proponiendo la virtud de la humildad, Madre Cabrini enseñaba no sólo a conocerse a sí misma correctamente, sino también a reconocer el talento y los valores de los otros, y así fomentar la confianza en los demás, esto significa: reconocer y controlar la envidia, los celos, los complejos de inferioridad, el deseo inmoderado de liderazgo; todas estas razones que conducen a la discordia, a los conflictos fratricidas y las guerras y la división.

Este reconocimiento del valor correcto de sí mismo y del valor de los otros, lleva, según Madre Cabrini, a un ejercicio de colaboración, combate el individualismo, el protagonismo, y hace posible la realización de grandes cosas.

En las escuelas y en los orfanatos de Madre Cabrini, se educaba en los principios de solidaridad, por ejemplo: los niños mayores tenían pequeñas responsabilidades en el cuidado de los más pequeños, tenían que ocuparse de ellos, ayudarles, tener cuidado en los paseos y en el recreo. Los alumnos de las clases superiores, tenían tiempos para enseñar a los más pequeños, los muchachos más capaces tenían obligación de ayudar a los menos dotados y así sucesivamente...

A la "Prefecta" (Tutora, asistente fuera del horario escolar) le recomienda:

> *"Cuando eduquéis a las niñas nobles o ricas, enseñarles que, ocuparse de las tareas del hogar y aprender todo tipo de trabajos femeninos, no degrada, sino que causa mucho honor a las que sabiamente los atienden.*

Tengan cuidado de no dar a las niñas pobres una educación muy sofisticada, más bien procuren que aprendan habilidades domésticas y prácticas que puedan ser útiles para su vida."[60]

En el espíritu educativo de Madre Cabrini se aprende la Virtud. La Virtud es una forma de entrenamiento que prepara para enfrentarse a las pruebas más difíciles.

Una enfermedad, un fracaso en la escuela, una situación familiar, un colapso financiero, la muerte, etc.. son experiencias que, de alguna manera, todos se verán obligados a pasar, sin embargo, pocos sabrán encontrar en ellas un valor para sí mismos y para los demás. Pero es sabido que no se puede llegar a utilizar pedagógicamente una experiencia si no es -por otro lado- un ideal que sostiene una esperanza.

Francisca Cabrini enseñó a cultivar la virtud de la esperanza, que es el motor que nos mantiene en marcha y nos impulsa a alcanzar metas cada vez más altas.

d) El ambiente educativo

Sin lugar a dudas las escuelas diseñadas y fundadas por Madre Cabrini eran todas bellas. Ciertamente el inicio era siempre muy precario, pero apenas la obra iba hacia adelante, y el trabajo de las Misioneras prosperaba, la escuela se hacía cálida y armoniosa, no de lujo, pero siempre de aspecto agradable. Especialmente para los internos y huérfanos, Madre Cabrini trataba de elegir lugares saludables y, si era posible, con jardín, espacios de juegos, gimnasios y aulas luminosas. Esto no siempre era posible, pero Francisca Cabrini no soportaba que los niños

---

[60] Santa Francesca Saverio Cabrini, Avvisi

internos tuvieran que pasar su vida en lugares reducidos y tristes.

Sin embargo el ambiente, no era sólo un aspecto logístico, formaba parte de un conjunto que caracterizaba el estilo de la pedagogía cabriniana: debía estar limpio, luminoso y acogedor. Para las escuelas siempre buscaba lugares que, geográficamente, estuvieran bien orientados, con vistas panorámicas, con grandes jardines.

De sus viajes y las descripciones que hacía de los lugares que atravesaba, ya sea por mar o por tierra, se puede ver cómo Francisca Cabrini quedaba fascinada por la belleza de las cosas creadas por Dios, las cosas concebidas por el genio humano, las ciudades, la situación que tenían. Puestas de sol y auroras, juegos de luz del amanecer, vuelos de pájaros rozando el agua, los colores, todo le hacía meditar sobre la grandeza del Creador, y por lo tanto, la belleza era parte de su meditación.

La belleza en todos sus aspectos le recordaba a Madre Cabrini el alma creada por Dios a su imagen, la persona de María Inmaculada, la presencia de Jesús en nosotros que nos ilumina y nos hace bellos como Él. A menudo Madre Cabrini pasa de describir la belleza de la naturaleza a la del alma:

"¡Oh, si vierais el mar en este momento! Qué bola redonda, hermosa, de un azul encantador, de una tranquilidad que no me habría aventurado a esperar con el mal tiempo pasado... Un lago nunca está tan tranquilo y plácido. Hoy, todas unidas meditábamos las dotes del alma humilde y pacífica de la verdadera hija predilecta de Dios; y el mar nos ofrece una viva imagen de ella ¡Qué inmensidad, y, por otra parte, qué paz y

tranquilidad!"[61]

Sus obras, por lo tanto, no podían ser sino bellas. Ciertamente no se habla de una belleza de lujo, sino una belleza sencilla y armoniosa, agradable para los que viven allí y para los que, no teniendo otra casa, están allí hospedados. Así en Denver, preocupada por los niños del Orfanato que respiraban el aire contaminado de la ciudad, compró varias colinas que se vendían por falta de agua en la zona, y construyó una casa para las vacaciones de las niñas; después, milagrosamente, brotó el agua. Desde aquella altura se disfrutan unas vistas impresionantes.

La belleza es para ella parte de una mentalidad, de una visión del mundo, o de una aspiración constante hacia Dios, como si quisiera, de alguna manera, llegar a Él a través de tantas bellezas creadas por Él y que han inspirado a tantos hombres y mujeres geniales. Las casas, las escuelas, los hospitales, los orfanatos, debían brillar por su limpieza, por la decoración, la sencillez, adornados con plantas, cuadros *ad hoc*, la disposición armónica de los muebles... Toda espiritualidad tiende a la Belleza que es Dios y, por lo tanto, libera interiormente de todo lo que la desfigura, en primer lugar el pecado, y todos esos sentimientos que hacen la existencia menos hermosa:

"Y al Paraíso nos transporta la inmensidad del océano con este clarísimo y vasto horizonte; parece que el cielo, con algunas nubes de singular belleza, vaya a besar las aguas y a unir la Iglesia militante con la triunfante. Todo esto eleva a las más hermosas contemplaciones y te parece estar llegando a las puertas del Paraíso y sentir aquella

---

[61] S. Francisca Cabrini, ...entre una y otra ola. Madrid 1973, pág 77

santa y suave palabra que la Iglesia repite con gran respeto "Aleluya", y no se cansa nunca de repetirla, como intentando armonizar acá abajo un ensayo de las armonías celestiales."[62]

No podía faltar en Madre Cabrini una referencia constante a la belleza de María Santísima. Para Madre Cabrini la Virgen es bella porque es buena, porque es santa, porque posee virtudes femeninas especiales, porque es humilde, pero sobre todo, porque está **llena de gracia.**

Y estas ideas las toma de los grandes santos que hablan de la belleza interior de María Santísima. Recientemente, el Papa dijo que María es el reflejo de la Belleza que salva al mundo... La belleza de Dios que brilla en el rostro de Cristo ... [63] Y la Madre dice:

"Esta mañana aquel arco iris nos recordó a nuestra Madre celestial, verdadero iris de paz que dirige nuestra Compañía Mariana a través de los mares. ¡María es un cielo animado y siempre sereno, en el que se reflejan continuamente los rayos y los esplendores de la Divinidad; es como una ola brillante e inflamada de caridad para nosotros! Sí, inflamada, porque los esplendores que hasta ella llegan del rostro de Dios, no son sólo luz inefable, sino también foco ardiente de caridad ¡Oh, cuántas maravillas se encuentran en el amor de María, cuántas gracias, cuántos dones, cuántos bienes surgen de sus benéficas manos, todos sellados por un gran amor! Una mirada que

---

[62] Ibidem, pag. 402

[63] Benedetto XVI, in Osservatore Romano, dell'8 Dicembre 2008.

María nos dirija, un pensamiento que tenga para nosotros, produce los efectos de su encendida caridad."[64]

La Virgen María era también un modelo de virtud y bondad que Madre Cabrini proponía a los jóvenes de sus escuelas. Cada fundación tenía, además de una escuela, varias asociaciones marianas. Las fiestas religiosas eran particularmente vividas y sentidas. Muchas exalumnas que regresaban después de muchos años a visitar el Instituto, recordaban con especial agrado, las fiestas celebradas en la Escuela: en particular, la fiesta del Sagrado Corazón, el mes de Mayo, Navidad, las promociones, el teatro y los ensayos, los paseos, las vacaciones pasadas en la montaña o en la playa con las Hermanas. La belleza estaba unida al bien y a la diversión, al deber y al entretenimiento, como advertía Madre Cabrini a las Maestras:

"Concedan a las muchachas el ocio que es necesario para el desarrollo del cuerpo y de las facultades intelectuales, pero vean que disfruten como corresponde a mujeres jóvenes cristianas y educadas."[65]

Así es como una maestra, ahora con más de noventa años, recuerda el ambiente escolar que vivió:

"La escuela funcionaba bien. Estaba muy cuidada la enseñanza impartida por docentes Religiosas y laicas cualificadas, amantes de su deber, convencidas de realizar una misión: formar y

---

[64] S. Francisca Cabrini, ...entre una y otra ola. Madrid 1973, pág 171

[65] Santa Francesca Saverio Cabrini, Avvisi

preparar para una vida de Fe a los ciudadanos del mañana, que fueran testigos de los nobles y grandes valores del Evangelio en todos los aspectos y ámbitos de la vida social.
También la disciplina era observada, custodiada como un bien precioso que daría una impronta especial a la personalidad de cada estudiante. Todo debía contribuir a la formación y a la educación de las jóvenes alumnas.
Importancia y atención prioritaria ha tenido siempre la enseñanza de la Religión que era impartida en todas las clases, dos horas a la semana; enseñanza que era confiada en las clases Superiores a Sacerdotes muy entusiastas y amantes de ese mandato, que la acogían con alegría y amor. En las Escuelas Elementales y Maternales esta enseñanza era impartida por personal Religioso cualificado.
La enseñanza de la Religión era sostenida y apoyada por una buena actividad apostólica juvenil, en virtud de la cual los estudiantes podían aprender a poner en práctica la vida cristiana que habían aprendido en el estudio de la Palabra de Dios y en la Catequesis.
En correspondencia con los movimientos juveniles católicos que florecieron en la Diócesis Ambrosiana, también en nuestras Escuelas surgieron diversas Asociaciones. Madre Chiara Grasselli con Madre Adelaide Coppelli y Madre Teresa Triolo organizaron la Acción Católica Femenina. Se constituyó una Asociación completa, un grupo formado por: Jóvenes Aspirantes, aspirantes, Benjamines, Angelitos. Esto fue muy

apreciado por el Centro Diocesano de Acción Católica y fue inaugurado oficialmente en la Fiesta del primer Aniversario con la participación del Asistente Diocesano, Don Giorgio Colombo y algunos otros Dirigentes Diocesanos.

El grupo floreció, se unieron alumnos de las escuelas superiores, e incluso los niños de la escuela Elemental y Maternal. Se participaba en todas las actividades de la Diócesis, en reuniones, catequesis y otras iniciativas diocesanas. Se proponían actividades de caridad en grupo: visitar Institutos de acogida de niños enfermos, a los "Mutilados de Don Gnocchi" y a las Instituciones de beneficencia. Estos momentos de encuentro eran siempre ocasiones de gran alegría y de fiesta para las dos partes: la amistad compartida y la ayuda prestada despertaban el deseo de una verdadera asistencia caritativa para todos, muchas veces apoyados por los padres, que participaban en sus actividades en la búsqueda de especialistas para los niños enfermos o para proporcionar prótesis y aparatos ortopédicos a los que lo necesitaban. En poco tiempo se había formado una bella red de asistencia que contribuía a despertar sentimientos de caridad y de amor por los que sufren, y esto, no sólo en los corazones de los alumnos, sino también en los de sus padres, porque todos ellos, grandes y pequeños, llevaban a casa nuevas experiencias, alegría y entusiasmo que se transmitía a toda la familia.

Para los niños de la Escuela Elemental Madre Clara organizó otra Asociación. En colaboración con el Apostolado de la Oración, que tenía su sede

en San Fedele, surgió la "CIDROS," Asociación para la Niñez y la Adolescencia, que tenía el objetivo de formar y educar a los niños en los principios de vida cristiana desde corta edad.
Fue director el Padre Mario Mason S.J. quien, con gran experiencia pedagógica, sabía entretener a aquellos jóvenes con animación, juegos variados y con compromisos de caridad que se hacían en casa, entre amigos y en encuentros especiales. Madre Clara y los Maestros de Elemental estaban muy contentos del progreso de sus alumnos: un progreso que se reflejaba en la conducta, en el estudio, en los momentos de recreo, en las relaciones personales y en el ámbito familiar. Incluso los padres estaban contentos, apreciaban la Escuela, comprendían que sus hijos eran queridos y que en la Escuela recibían una verdadera formación y educación integral.
Otra actividad que entusiasmaba a los estudiantes de todo el Instituto: la actividad misionera. Entre los libros de lectura amena y las revistas formativas que circulaban por las clases, también había libros y revistas sobre el tema misionero que se mantenían actualizadas.
Las descripciones de lugares lejanos, de pueblos, culturas y civilizaciones bien diferentes de las nuestras, cuentos de episodios variados, a veces muy dolorosos, despertaban interés, admiración y amor por nuestros hermanos lejanos que todavía no conocían al verdadero Dios. Su pobreza despertaba compasión, así como las dificultades en las que transcurrían sus vidas. Así surgió, espontáneamente el "Grupo Misionero Cabrini",

que, unido al "Grupo Juvenil Misionero Diocesano" siguió el programa de formación y de funcionamiento con la ayuda y colaboración de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón comprometidas en los diferentes distritos escolares. Era realmente bello ver y constatar con qué amor todo el Grupo se comprometía a participar en los encuentros de formación y en practicar la colaboración creativa de la acción y del compromiso misionero.

Los estudiantes de la escuela Superior leían con gran interés las descripciones de los Misioneros que estaban en graves necesidades. Se comprometían en redactar una lista en orden de prioridades, con el deseo y la esperanza de ser capaces de enviar el don de su compromiso y su participación a las personas que estaban muy lejos ahora, y así entrar a formar parte de sus vidas, sus corazones y su amistad.

En la revista "Missioni", una vez conocieron la experiencia de un Misionero que había llegado recientemente a una isla de Indonesia. Debido a una violenta inundación lo había perdido todo; incluso la Iglesia había sido derribado por el agua con los pocos muebles que tenía. No quedó nada, ni siquiera los vasos sagrados para poder celebrar Misa. El Misionero describía cómo trataba de recoger lo que le ofrecía la naturaleza y adaptar esos dones naturales para sustituir los objetos Litúrgicos. Concluía que, "en tanta pobreza, cuando, con su pueblo fiel, celebraba la Santa Misa, le parecía estar en la Basílica de San Pedro en Roma" ...

El Grupo Misionero movilizó a todos: grandes y pequeños; los estudiantes se comprometieron a confeccionar: Corporales, Purificadores, Manutergios y manteles para los altares. Los más pequeños se comprometieron a recaudar donaciones, también durante las horas en las que los padres iban a acompañar y llevar a sus hijos. Las madres llevaban tela de lino o encaje blanco que necesitaban sus hijas.

Daba gusto verlos participar de forma espontánea en aquella obra de bien que les aportaba óptimos principios y una buena preparación para la vida. Su compromiso era tan asiduo que atrajo la atención de los Maestros de Aplicación Técnica, los cuales admiraron el trabajo de los estudiantes, si bien los consideraban como ejercicios de clase y, como tales, los evaluaron en el registro. Con las donaciones se compraron algunos Vasos sagrados y los muebles litúrgicos. También se recogieron diversos objetos religiosos, como medallas y rosarios; cada uno llevaba su propio regalo. Los niños también llevaban su propio juguete.

Cuando todo estuvo listo, llegó el momento del envío, para lo que involucraron a algunos papás y mamás. La alegría de todo el Grupo y todo el cuerpo estudiantil, fue especialmente grande algunos meses después cuando llegó la noticia de que todo había llegado a la Misión en excelentes condiciones.

Aquí surge espontáneamente una pregunta: ¿cómo hicieron todo esto los estudiantes inscritos en estas Asociaciones, comprometidos activamente, sin dejar de aplicarse en sus

estudios? Su fuerza, su ayuda les venía de otro factor, de otro ritmo que animaba la vida de la escuela.

Todas las mañanas, antes de empezar la clase, estaban invitados a entrar en la Capilla donde podían experimentar un breve encuentro con Jesús Eucarístico y escuchar una breve reflexión de la Palabra que ofrece la Liturgia del día. El primer Viernes de cada mes podían participar en la Santa Misa que ellos mismos animaban con canciones. De estos momentos de oración y reflexión surgió la savia que sostenía, animaba y daba entusiasmo a su juventud."[66]

---

[66] Madre Emidia Bergamaschini, in "Una scuola che educa il cuore e la ragione, Il Centocinque", 125 al servizio della missione educativa, Ed. Missionarie del Sacro Cuore, 2009, pagg. 86-92.

La pedagogía de los "avisos"

En todas las Casas, en las Comunidades, en las obras, en los centros educativos, las Misioneras disponían de un pequeño librito en el que Madre Cabrini había trazado la descripción de cada función y algunas notas de comportamiento de los diferentes roles que las Hermanas desempeñaban y que, en la jerga de su tiempo, eran llamados "*oficios*". El Librito comprendía once *oficios* los cuales eran: la Asistente, la Cocinera, la Ecónoma, la Encargada de la ropa, la Enfermera, la Maestra, la Tutora, la Sacristana, la Proveedora, la Superiora local y la Celadora.

La Asistente

> *La Asistente esté siempre dispuesta a ayudar a la Superiora, sobrecargada de pensamientos y de trabajos; igualmente sea fiel y escrupulosa en el seguimiento de las indicaciones que le den en la gestión de los diferentes asuntos. Tendrá el archivo con las normas exactas establecidas por el Instituto; además, tendrá cuidado de conservarlo ordenado, para que nada se pierda y para que esté listo cada documento cuando se necesite.*
>
> *Custodie celosamente los escritos y, si alguien se los pide, entregue copia, nunca el original. Tendrá memoria escrita sobre cada particularidad de lo que sucede en la Casa, o que tenga relación con la misma Casa, especificando las circunstancias y la fecha exacta.*
>
> *A la muerte de alguna Hermana, escribirá una reseña sobre la principales virtudes en las que se distinguió la Hermana fallecida, sobre sus obras y*

su actividad en provecho de las almas y del Instituto.
Tomará nota de las obras de caridad que en la casa se ejercieron en el curso del año.
Tendrá en orden el Catálogo de las Religiosas; de las jóvenes educandas en el internado y en las escuelas, de las agregadas a las Congregaciones, de aquellas que han hecho la primera Comunión o que han sido bautizadas o confirmadas en la casa.
Hará doble copia de las Memorias, enviando una a la Casa Madre, y conservando la otra en el archivo de la Casa; del mismo modo cada año, de acuerdo con la Superiora, preparará el informe anual para mandarlo a la Casa Madre.
En caso de que se lo encargue la Superiora, prestará su ayuda a la Ecónoma en el mantenimiento de los registros y de las cuentas.

Madre Cabrini daba importancia a la precisión, al orden, a la atención por tener actualizados los libros, las "Memorias" de la casa, esto es, la anotación regular de las principales actividades que se realizaban, las visitas, los cambios que se producían y, sobre todo, la conservación de las "escrituras", de los documentos relativos a compras, ventas, arrendamientos y contratos, así como los documentos personales de cada Hermana. Esta disciplina del orden y la transparencia tenía, no solo el fin de educar las personas, sino también el del respeto que se debía a aquella persona que tuviera que tomar aquella responsabilidad en caso de la salida de la Asistente o de su traslado a otro oficio. Esta función fue muy importante para el bien de la Comunidad y del trabajo que en ella se desarrollaba, y la organización precisa significaba también una página de historia que serviría para el

futuro de la Congregación. Una Asistente era ciertamente una persona a quien se le podía pedir, en cualquier momento, la información requerida por las autoridades civiles y eclesiásticas, y representaba una garantía de la calidad institucional y de la imagen privada y pública de la obra.

La Ecónoma

La Ecónoma debe ser prudente, experta en negocios, sabia y cauta en el tratamiento de los mismos, seria en el conversar, de modo que, los que trata, queden edificados. Trate la economía con espíritu de pobreza, y sea justa donde la necesidad la requiera.
Vaya de acuerdo con la Superiora local, dependa en todo de ella y sea obediente.
Sea escrupulosa en su cargo de vigilar la conservación de los bienes muebles e inmuebles, concedidos al uso de la casa.
Recoja las entradas, las pensiones, las limosnas y emita los recibos a nombre de la Superiora. Tenga la caja con tres llaves diferentes, una de las cuales la tendrá la Superiora y la otra la Asistente, y administre el dinero para los suministros necesarios.
Para las compras de cierta importancia, esté atenta para captar el momento más oportuno. Verifique siempre el peso, la medida de los suministros realizados, asegurándose de que estén bien custodiados para que, por negligencia, no se echen a perder.
En las compras tome con prudencia el camino medio entre la tacañería y el derroche.

Las compras importantes no sólo las tratará con la Superiora local, sino también con la Madre General.
Al final de cada mes, apenas le sea posible, pague el saldo de cuentas para que los acreedores queden pronto satisfechos y la Casa quede libre de deudas.
Conserve los recibos en orden, de conformidad con la norma y para cualquier eventualidad. Hará cada mes, con la ayuda de la Asistente, o de alguien en su nombre, el balance mensual, y al final del año, el anual; de éste último remitirá una copia idéntica a la Casa Madre, y la Asistente guardará otra copia en el Archivo de la Casa.
Vigilará la conservación del edificio, y proveerá las reparaciones pequeñas que, descuidadas, puedan dar lugar a graves daños, a veces irreparables
Tendrá inventario de todo el mobiliario de la Casa, cuidando esmeradamente su conservación.
Si las circunstancias requieren aumentos, la Ecónoma, con el asesoramiento de la Superiora, proveerá y anotará en el inventario los efectos añadidos.
En todas las Casas se tendrá un almacén de reserva del que cuidará la Ecónoma: en él se guardará la ropa que sobra y la asignada por las Hermanas para la sacristía, la enfermería, etc.
Si la Superiora lo consiente, la Ecónoma, aprovechando la ocasión favorable y el tiempo oportuno, hará provisión de aquellos efectos que la Casa pueda necesitar, y que, adquiriéndolos con urgencia, se pagarían a precio más caro y con mayor incomodidad. No gaste con demasiada

ligereza, siendo la discreción, la madre de cada virtud.
En las escrituras, los registros, las notificaciones, siga exactamente el método prescrito por la Madre General. No podrá hacer nunca una compra que llegue a la suma de mil liras sin el consentimiento de la Madre General.

"Ni tacañería, ni despilfarro", la medida que exigía Madre Cabrini era realmente la caridad con la "C" mayúscula, porque en la justicia estaba comprendida la prudencia y la templanza, la generosidad y el desprendimiento del sentido de "propiedad" que formaba parte del Voto de Pobreza.

La educación que daba Madre Cabrini era una educación que hoy se diría "ecológica": la conservación de los bienes de la Congregación suponía no sólo el ahorro en todo, sino también la posibilidad de hacer disfrutar de aquellos bienes al mayor número posible de personas.

La buena administración era la base de las obras cabrinianas que debían ser sobrias, pero también prudentes para que no se viesen desprovistas en un momento de necesidad, como advierte la parábola de las vírgenes prudentes del Evangelio. La Ecónoma tenía que sentirse responsable de las personas que eran asistidas en la Casa, y de la justa distribución de los recursos, garantizando, en tiempo de guerra, que, a las huérfanas, a las niñas internas, a los enfermos hospitalizados... no les faltase lo necesario, aunque a veces las Hermanas tuviesen que privarse de lo necesario por sus asistidos.

La educación económica era verdaderamente un ejemplo que los colaboradores laicos de las Obras, aprendían y recordaban; aquel sistema emprendedor y prudente, audaz y humilde, transparente y confiado a la Providencia, era la

estrategia que hizo gozar de óptima salud a muchas obras fundadas por Madre Cabrini y gestionadas por las Misioneras.

La Encargada de la ropa

La encargada de la ropa debe tener buen corazón, juiciosa, imparcial, amante del orden y de la limpieza; debe saber proveer las necesidades de las Hermanas sin dejar que falte lo necesario, a fin de evitar murmuraciones, conciliando la caridad con la pobreza religiosa.

Recuerde que la pobreza impone no ahorrar sacrificio y esfuerzo para conservar por mucho tiempo la ropa de la Comunidad; no juzgue impropios los zurcidos y los remiendos en la vestimenta religiosa con tal que están hechos correctamente, ellos harán siempre honor a las Esposas de Jesucristo, porque son los adornos de la santa Pobreza. Si encontrase alguna Hermana descuidada o imprudente en estas exigencias, hable con la Superiora, pero nunca con la misma Hermana o con otra.

Si es posible el guardarropa estará dividido en casillas, para así poder colocar ordenadamente la ropa de cada Hermana.

Suministre a la cocinera y a la encargada del comedor, la ropa limpia retirando la usada.

En los cambio de estación tenga preparadas las prendas necesarias. En primavera sea solícita en limpiar y guardar la ropa de lana, porque, descuidada, la estropea la polilla.

No deje que se estropee la ropa, y esté atenta para

avisar con el tiempo necesario a la Superiora, la cual con la Ecónoma la repondrá oportunamente.

La organización conventual prescribía que las Hermanas no conservaran ellas mismas su ropa personal y sus hábitos, sino que hubiese un guardarropa común donde cada Hermana podía mantener sus propios cambios. Cuando una Hermana necesitaba algo extra o en diferentes tiempos de los establecidos, se dirigía a la Encargada de la ropa. De aquí la importancia de que ésta mantuviera en orden perfecto el guardarropa y de que, a cada Hermana, no le faltase nunca lo necesario. Además, con frecuencia, esta función incluía también la atención a la ropa de las huérfanas y de las internas atendidas en la obra. Las recomendaciones de Madre Cabrini se referían a aquel principio de educación de la mujer que tenía que ser esposa y madre, y cuidar, al mismo tiempo, el menaje familiar.

En las escuelas se daban lecciones de economía doméstica, en la cual la limpieza tenía que ser la característica principal, de esta atención peculiar dependía luego la capacidad femenina de adornar la casa, de embellecerla con plantas, cuadros, flores, acordes con la sobriedad y la limpieza. Los muebles, los manteles, las toallas, las sábanas, todo tenía que oler a limpio. La Madre exigía que la persona se presentase siempre como si estuviese vestida de fiesta. Era un principio al que también se debía someter estrictamente por el Reglamento. El desorden exterior revela, de alguna manera, el desorden interior, por eso la función de la *Encargada de la ropa* era extremadamente importante, porque era responsable también de la estética y del cuidado de cambiar los hábitos durante el verano, para luego volver a tomarlos como nuevos al próximo otoño; ciertamente no era poco trabajo.

La Enfermera

La enfermera debe ser compasiva, amable, llena de generosa caridad. Se debe considerar afortunada de estar destinada a aliviar a las Hermanas delicadas, necesitadas y enfermas. Reconoce siempre en el enfermo al mismo Jesucristo, que estima y recompensa el servicio prestado como hecho a Él mismo.

Es diligente y atenta para que se cumplan las prescripciones del médico.

Se encarga de la pequeña farmacia de la Casa, vigilando la conservación de los medicamentos que mantendrá bajo llave.

Deberá tener la enfermería siempre muy limpia y ordenada, teniendo un cuidado muy especial con la desinfección de los enfermos, de los locales y de la ropa, especialmente de la que hubiese servido para enfermedades contagiosas.

Suministrará a su debido tiempo el alimento prescrito a las enfermas, vigilando que esté bien preparado y teniendo cuidado de presentarlo con mucha limpieza.

Cuidará de que cada enfermera tenga vajilla, cubiertos, ropa separada, que no coma nunca con las enfermas, ni cosas dejadas por ellas.

No estará nunca sola con el médico, ni dejará a la enferma sola con él.

Visitará frecuentemente a sus enfermas sugiriéndoles buenos pensamientos, y tratando de mantener su espíritu aliviado con los medios que sabrá encontrar con verdadera caridad.

Deberá alegrarlas con cualquier relato o lectura agradable que sirva para aliviar la tristeza que causa la enfermedad. Agravándose la enferma, advertirá enseguida a la Superiora para que pueda disponer de los alivios de la Iglesia. Llevando el Santísimo Sacramento a la enferma, la enfermera deberá disponer de un pequeño altar con todo lo que se necesite.

En la base de la formación de Cadre Cabrini, estaba la caridad del Corazón de Jesús, la compasión, la misericordia, el cuidado. La enfermera debía ser elegida entre las Hermanas preparadas profesionalmente, pero, sobre todo, con capacidad para estar con los enfermos. En su profesión debía desarrollar diferentes talentos: además del amor, la caridad y la paciencia, la capacidad de sentirse "cercana" al dolor de los demás. Una función que era también una misión privilegiada porque tenía que consolar, animar y aliviar el sufrimiento; ser casi un sostén espiritual.

Las precauciones que la enfermera debía tener, especialmente en caso de contagio, eran parte de la "caridad" y "prudencia" que se deben tener con todos.

Ver a Jesús en la enferma o en el enfermo, debe ser el principio que hace más fácil el sacrificio, que da fuerza para asistir sin ser influenciada negativamente. De la enfermedad se debía también aprender cómo la fragilidad forma parte de la vida humana, y cómo siempre se necesita saber sacar la fuerza del amor que Dios mismo infunde en el corazón.

Limpieza escrupulosa, atención a las curas, delicadeza, compresión, incluso alegre cercanía, podían curar más que los remedios más extraordinarios.

Madre Cabrini adquirió una gran experiencia que luego transmitió a la educación de las Hermanas y de las

alumnas que asistían a sus instituciones.

En las "Memorias" de la comunidad de New Orleans, en los Estados Unidos, se cuentan las vicisitudes de la famosa epidemia de "fiebre amarilla" durante la cual las Misioneras pasaron sus mejores años entrando en los barrios más peligrosos para ayudar a las personas afectas por miedo a ir al hospital, para ayudarlas a vivir la enfermedad sin desesperación, para aliviar el dolor de las madres, padres e hijos, por la pérdida de sus seres queridos. Y también cuentan las "Memorias" que ninguna Misionera fue contagiada, ni tampoco ninguna niña de sus escuelas y orfanatos. Las autoridades civiles de New Orleans, durante decenas de años, ofrecieron a las Misioneras el privilegio de viajar gratis en todos los transportes de la ciudad en reconocimiento del bien hecho a los ciudadanos en los diferentes períodos de epidemias

Las maestras

El fin que se deben proponer las Maestras no es tanto el de embellecer el espíritu de las alumnas con conocimientos humanos, cuanto capacitar su corazón para el amor a la Religión y la práctica de la virtud.

Cuiden a las niñas que se le han confiado como un precioso depósito, y vayan acercándolas al Señor con óptimos y asiduos preceptos y con ejemplos. Los ejemplos valen más que las palabras.

Vigilen cuidadosamente a las niñas y jóvenes a vosotras confiadas a fin de que conserven la inocencia, alejando de ellas, con preocupación maternal, cuanto pueda comprometerlas, no permitiendo que lleguen a sus manos libros o

escritos que no son beneficiosos para ellas.
Se asegurarán de que se acerquen con frecuencia a los Sacramentos y de que crezcan en la piedad y en el santo Temor de Dios.
Estudien bien el carácter y las fuerzas de cada alumna, porque no se debe pretender lo mismo de todas, sino aquello que cada una puede dar según la capacidad y los dones que ha recibido de Dios.
Viendo en su desarrollo, el inicio de las pasiones y la natural inclinación a las virtudes, sean solícitas en moderar las primeras y en cultivar las segundas, persuadidas de que, aquello que en las niñas pequeñas es pequeño mal o bien, crecerá con la edad.
No vayan con las niñas de buena fe, sino con perspicacia y prudencia. No las dejen nunca solas, permitiendo que tengan entre ellas demasiada familiaridad, que cultiven amistades particulares, que formen grupos o se aparten de las otras para mantener conversaciones privadas.
Vigilen cuidadosamente los recreos, no dejando nunca las alumnas sin atenta vigilancia, y sepan aprovechar este tiempo en el que las niñas manifiestan su carácter, para conocerlas mejor y poder educarlas con mayor eficacia.
No traten de atraer para sí el afecto de las alumnas sino oriéntenlas al amor de Dios y a la virtud.
Traten de formarlas con un carácter sincero y abierto, enemigo de embrollos y ficciones, al mismo tiempo acostúmbrenlas a ser reservadas y prudentes.
Combatan en las alumnas la ligereza propia de su

edad, y pongan todo el empeño en cultivar en ellas las virtudes que las harán gratas a Dios y útiles a la familia y a la sociedad.
Concedan a las niñas las distracciones que son necesarias para el desarrollo del cuerpo y de las facultades intelectuales, pero cuiden de que se diviertan como jóvenes cristianas educadas.
Acostumbren a las jóvenes a un comportamiento y una actitud firme, que inspire respeto y será un poderoso defensor de su inocencia. Acostumbren a las alumnas a un trato civilizado y respetuoso: no mortifiquen, no desprecian a nadie, ni con formas, ni con palabras.
Sean parcas en castigos, especialmente cuando sean faltas que no vengan de mala voluntad o de dureza de corazón. Corrijan cuando sea necesario, pero absténganse de corregir con impaciencia, recordando que la corrección mal hecha o hecha inoportunamente, causa más daño que beneficio. Antes de corregir, invoquen la ayuda del Señor.
De los defectos de las alumnas, deben hablar sólo con la Superiora o con la Tutora.
Debe reinar la más perfecta comprensión y armonía entre las Hermanas profesoras y la Tutora (Hna. encargada de las internas fuera del horario escolar) y mucho más las Maestras deben estar de perfecto acuerdo con la Superiora de la que dependen en todo.
Utilicen toda la diligencia posible para desarrollar bien y a tiempo el programa didáctico que, de acuerdo con la Superiora, hayan establecido al principio del año escolar, y estén siempre preparadas para dar razón a las Autoridades y

satisfacción a las familias de las alumnas.
Sean muy precisas en observar y hacer observar el Reglamento de los Internados y de las Escuelas.
Está absolutamente prohibido a las Maestras hacer la mínima confidencia a las jóvenes sobre cuestiones relacionadas con el Instituto o con ellas mismas.

El papel de las Maestras y sus actitudes con las alumnas ha sido mencionado varias veces en los capítulos anteriores. Lo que se evidencia en estas "advertencias" a las Maestras, es el hecho de que Madre Cabrini veía en ellas una imagen educativa, pedagógicamente útil, si la Maestra era también un testimonio creíble con su comportamiento, que incluía su madurez humana y cristiana, sus relaciones con las otras figuras educativas, su preparación pedagógica y su inteligencia psicológica en el saber valorar, caso por caso, los comportamientos de las alumnas. Un óptimo ejemplo de esta maestra, Religiosa y Directora, nos viene contado por una ex-alumna del Instituto Cabrini de Corso Porta Romano de Milán:

"Como en una segunda familia, fraternalmente unidas en el estudio, pasábamos serenas los años juveniles; nuestra segunda "mamá", era Madre Augusta, [67] *a la cual todas, estudiosas y perezosas, disciplinadas y traviesas, recurríamos cada vez que un problema, -y son numerosos los problemas de la adolescencia- muchas veces angustioso, perturbaba nuestra serenidad. Con cierta timidez, como sucede siempre cuando se confían los más íntimos pensamientos, íbamos a "presidencia" donde ella, fijando sus ojos en*

[67] Madre Augusta Rocchi, MSC (1891-1957)

nuestros rostros juveniles, como si quisiera animarnos, con paciente afecto, escuchaba nuestras palabras; luego, iluminada por la Gracia Divina, de cuyos frutos abundantemente gozaba, tocándonos las cuerdas más sensibles, se expresaba con tan sabias palabras, que nos consolaba, dando fuerza para reaccionar ante el mal, para continuar la lucha hacia el bien, para ganar. Ella misma era un ejemplo vivo de la virtud que enseñaba; cuando la festejábamos solemnemente el día de su onomástica, como Directora escuchaba avergonzada las alabanzas en su honor, estaba tan profundamente conmovida en su modestia, que su recuerdo permanecerá siempre en nuestro corazón como la maestra que, con un profundo sentido de la justicia, nos reprendía severamente cuando era estrictamente necesario por nuestra pereza en el estudio. La recordaremos siempre con gran afecto, porque ella había comprendido en su sabiduría, que la ciencia del hombre ayuda a comprender la gloria de Dios. Atenta colaboradora con los progenitores en la educación de "sus hijos"..., actuaba en la unión de la familia y de la escuela con la única finalidad de la formación del carácter. Siempre tendrá nuestro agradecimiento, porque las pruebas de la vida nos han demostrado que el carácter se forma en el período escolar y ella gastaba toda su energía con de tal de conseguir la finalidad que se había fijado.

¿Cómo demostrar su tolerante bondad cuando cometíamos, y por desgracia a menudo sucedía,

alguna travesura? Nos hablaba sin resentimiento, con tanta humanidad, con tanto dolor por la mala conducta tenida en aquella circunstancia, que nos arrepentíamos sinceramente y salíamos del coloquio tan convencidas de no querer cometer más errores que, en la mayoría de los casos, manteníamos el propósito hecho.

Nos seguía hasta los exámenes, sufriendo y disfrutando con nosotras, llevándonos el consuelo de su presencia animadora y de su experiencia. Después era inolvidable el discurso de despedida al terminar los estudios; nos esperaba en Dirección y, mientras los pájaros gentilmente gorgojeaban, empezaba: "hija", con voz siempre sosegada pero esta vez un poco conmovida como la de todas las mamás cuando saludan a la hija que se aleja para afrontar la vida, "hija", y recomendaba, para nuestra futura vida de mujer, ante todo, la paz del alma, la completa confianza en la Virgen, la modestia, la generosidad, la bondad, todas las virtudes que siempre, primero con su ejemplo y con su palabra después, se había prodigado en inculcar en nuestros corazones. Nosotras conmovidas y un poco asustadas, afrontábamos las dificultades diarias, dándonos cuenta, primero con admiración, después con alegría, qué profundamente actuó para modificar nuestro carácter la enseñanza recibida, cómo encontrábamos nuestra personalidad pronta y aguerrida ante los diferentes obstáculos.

La última prueba de su inmensa generosidad nos

la dio cuando, Directora de la Clínica Columbus, cargada de trabajo, encontraba siempre tiempo para aliviar el ánimo de sus "hijas" que todavía se dirigían a ella para pedir un consejo y para aliviar su espíritu.
Y como Ella, durante toda su vida, quiso prodigarse en la educación de la juventud, así nosotras, ex-alumnas, recogiendo su herencia espiritual, queremos concretar nuestro reconocimiento a la institución con una bolsa de estudio con su nombre de modo que, sus sublimes virtudes de educadora, puedan todavía beneficiar a las almas juveniles."[68]

La Tutora

El fin principal que debe proponerse la Tutora es formar el corazón de las jóvenes a ella confiadas, en el amor a la Religión y a la práctica de la virtud. Procure que se acerquen con frecuencia a los Sacramentos y crezcan en la piedad y en el santo Temor de Dios.
Cuide a las niñas que se le han confiado como un precioso depósito, y vaya acercándolas al Señor con óptimos y asiduos preceptos y con ejemplos. Los ejemplos valen más que las palabras.
Vigile cuidadosamente a las jóvenes a vosotras confiadas, a fin de que conserven la inocencia, alejando de ellas, con preocupación maternal, cuanto pueda comprometerlas, no permitiendo que lleguen a sus manos libros o escritos que no son beneficiosos para ellas.

---

68 Silvana Gobbi, ex-alunna e professoressa del Cabrini

No vaya con las niñas de buena fe, sino con perspicacia y prudencia. No las deje nunca solas, permitiendo que tengan entre ellas demasiada familiaridad, que cultiven amistades particulares, que formen grupos o se aparten de las otras para mantener conversaciones privadas.

Tenga la máxima vigilancia en los dormitorios y no permita que las niñas, durante el día, vayan a ellos sin necesidad, o se queden en los mismos cuando sus compañeras están reunidas en otro lugar.

Vigile cuidadosamente los recreos, no dejando nunca a las alumnas sin atenta vigilancia, y sepa aprovechar este tiempo en el que las niñas manifiestan su carácter, para conocerlas mejor y poder educarlas con mayor eficacia.

Estudie bien el carácter, las fuerzas de las niñas, porque no se debe pretender lo mismo de todas, sino de cada una aquello que puede dar según su capacidad y los dones que ha recibido de Dios. Viendo cómo se despiertan en ellas las pasiones y la natural inclinación a las virtudes, sea diligente en moderar las primeras y en cultivar las segundas, persuadida de que, en los primeros años, el pequeño mal o pequeño bien, crecerá luego con la edad.

Trate de formarlas con un carácter sincero y abierto, enemigo de embrollos y ficciones, al mismo tiempo acostúmbrelas a ser reservadas y prudentes.

Combata en las alumnas la ligereza propia de su edad, acostumbre a las jóvenes a un comportamiento y una actitud firme, que inspire respeto y sea un poderoso defensor de su

inocencia, y ponga todo el empeño en cultivar en ellas las virtudes que las harán gratas a Dios y útiles a la familia y a la sociedad.
No trate de atraer para sí el afecto de las alumnas sino oriéntelas al amor de Dios y a la virtud.
Conceda a las niñas las distracciones que son necesarias para el desarrollo del cuerpo y de las facultades intelectuales, pero cuide de que se diviertan como jóvenes cristianas educadas.
Use con las alumnas a un trato civilizado y respetuoso: no mortifiquen, no desprecian a nadie, ni con formas, ni con palabras. Sea parca en castigos, especialmente cuando sean faltas que no vengan de mala voluntad o de dureza de corazón
Corrija cuando sea necesario, pero absténgase de corregir con impaciencia, recordando que la corrección mal hecha o hecha inoportunamente, causa más daño que beneficio. Antes de corregir, invoque la ayuda del Señor.
De los defectos de las alumnas, debe hablar sólo con la Superiora y, cuando sea necesario, con las maestras.
Cuando eduque a las niñas nobles o ricas, enséñeles que, ocuparse de las tareas del hogar y aprender todo tipo de trabajos femeninos, no degrada, sino que causa mucho honor a las que sabiamente los atienden.
Tengan cuidado de no dar a las niñas pobres una educación muy sofisticada, más bien procuren que aprendan habilidades domésticas y prácticas que puedan ser útiles para su vida
Está absolutamente prohibido a la Tutora hacer la mínima confidencia a las jóvenes sobre cuestiones

relacionadas con el Instituto o con ellas mismas.
Actuará siempre de acuerdo con la Superiora y le dará cuenta a menudo de cómo se comporta con las niñas y de la conducta de las niñas con ella.
Sea muy precisa en observar y hacer observar el Reglamento de los Internados y de las Escuelas.
Vigile la salud de las internas, su alimentación y su ropa, y tenga mucho cuidado de que estén siempre limpias y ordenadas.
Tome nota del ajuar de las pensionistas y tenga cuidado para que todo se conserve en orden y nada se pierda, a fin de poder dar cuenta a su debido tiempo.
En el comedor ponga atención para que las niñas sigan siempre las reglas de buena educación, y no permita que en la mesa haya dulces o alimentos llevados por sus familiares, para no hacer nacer el deseo en aquellas que no lo que tienen.
No permita a las jóvenes escribir sin permiso, ni a las compañeras o a las maestras. Que las internas le entreguen el dinero que pudieran tener consigo, junto al que le hayan entregado los familiares para sus caprichos.
No admitirá jóvenes en el locutorio donde estén reunidas otras alumnas con sus familiares, aunque sean hermanos; podrán visitar a las hermanas en una sala separada y en los días establecidos.
Asista al locutorio vigilando el buen orden, poniendo atención especial a las alumnas que sean visitadas por personas amigas o recomendadas; para que no reciban a escondidas cartas o libros, y no permitan que las alumnas coman en la sala lo que les lleven sus parientes.

Vigile que los paquetes recibidos de las alumnas sean entregados a quien corresponda y elimine los periódicos en los que podían estar envueltos.

La "Tutora" era la Hermana responsable de las chicas internas o colegialas. Las recomendaciones de Madre Cabrini son similares a las que hace a las Maestras, porque el trabajo de la educación es casi igual, aunque no siempre las "Tutoras" eran Maestras. La Madre afirma que el *" objetivo principal es formar el corazón de las jóvenes".* La Tutora tenía la función de cuidar a las chicas cuando no estaban en clase: noche y día, en los recreos, en los paseos, las horas de estudio y las horas de comida. Ella era responsable de gestionar las relaciones con los familias, con los amigos, con la correspondencia que las chicas recibían y a menudo con los profesores. No era una tarea fácil, porque tenía que ir a contracorriente, hacer respetar el Reglamento, y gestionar los conflictos que se creaban entre las mismas compañeras, con las familias o con los profesores. Por ser protectora de las niñas, con frecuencia tenía que evitar interferir con las funciones de los docentes y usar *prudencia y cautela.*

En esta función tenía la posibilidad de recibir las confidencias de las jóvenes, de conocer a las familias con toda su problemática y por esto tenía muchas ocasiones para "*formar el corazón*", o sea, favorecer un crecimiento armonioso entre sentimientos y voluntad, entre el deber y el deseo de libertad de las niñas que corrían el riesgo de sentir el colegio como una prisión.

También sobre esto se puede citar el testimonio de una alumna de la misma escuela de Milán:

"Madre Antonietta se ocupaba de las internas; los estudios, la educación, toda su vida a la cabeza

del Cabrini. Si una de ellas se enfermaba, no se quedaba tranquila hasta que no se curaba y pasaba horas y horas junto a la cama de la enferma acariciándole las manos con ternura. Tristezas y lágrimas eran a menudo confiadas a su corazón maternal. En tiempo de guerra entre estas colegialas, fueron protegidas bajo un nombre falso algunas jóvenes judías. Mi madre me lo dijo al acabar la guerra, cuando fui mayor.

Madre Antonietta, la española. Sí, porque había otra Madre Antonietta que era inglesa. Durante muchos años en Italia pero conservaba el acento de su tierra. Tenía la piel blanca y los ojos azules, pero nada flemática. Daba lecciones particulares de inglés y cubría muchas tareas, pero no recuerdo con precisión cuáles fueron. Se movía rápida por la escuela, estaba en los pasillos, en la secretaría, en el comedor, siempre allí donde había una necesidad. Conocía a las alumnos una por una y despertaba respeto y simpatía...."[69]

La Sacristana

La Iglesia o Capilla y la sacristía estaban confiadas a la Sacristana:

Tendrá en orden, limpia y adornada la Iglesia o Capilla, para que quien quiera entrar, experimente devoción. De igual manera tendrá limpios, reparados y bien custodiados todos los utensilios de la Iglesia, demostrando que tiene gran interés por el decoro de la casa de Dios y de las funciones sagradas.

---

[69] Francesca Jimenes, 16 anni alunna dell'Istituto Cabrini di Milano

Tendrá especial cuidado para que la lámpara del Santísimo arda noche y día alimentada con aceite de oliva.
Cuando tenga que limpiar y adornar la Iglesia o Capilla, lo hará cuando no haya personas extrañas.
Tendrá un libro donde los Sacerdotes anotarán las Misas que hayan celebrado y aplicado. No se permitirá a ningún Sacerdote celebrar si no tiene permiso del Ordinario de la Diócesis.
Si la Iglesia o Capilla tiene puertas exteriores, se cerrarán a la hora que le haya indicado la Superiora, y llevará las llaves a la misma para volver a tomarlas a la mañana siguiente.
Tendrá cuidado de exponer siempre a su debido tiempo las listas de indulgencias y recordará con tiempo las novenas que hay que hacer.
No vaya a la sacristía, ni se detenga con el capellán, confesor u otro sacerdote sin verdadera necesidad, sin el permiso de la Superiora, y sin ser acompañada por una Hermana.
No deje que falte nunca el agua bendita en la Iglesia, en los dormitorios y en los lugares de reunión.

Generalmente la Sacristana no tenía únicamente este encargo, sino que abarcaba muchos otros; su trabajo era muy exigente porque todos los utensilios y vasos sagrados, los manteles del altar, la atención a las conmemoraciones litúrgicas, eran tareas muy difíciles. Los manteles, todos de lino, adornados con puntillas, era muy laborioso lavarlos y plancharlos, luego, cada fiesta tenía una decoración particular y todo tenía que estar de acuerdo con las normas litúrgicas.

Cuando un Obispo tenía que celebrar la Eucaristía, se debían usar objetos especiales, por ello, la persona encargada de la sacristía tenía que ser verdaderamente una experta. El orden y la limpieza tenían que inspirar "devoción". La Hermana encargada de la Iglesia, era celosísima de su trabajo porque todo tenía que estar siempre en su lugar para cualquiera necesidad.

Estaba siempre ocupada y dedicaba a la Iglesia cada minuto. Las Capillas y las Iglesias eran muy grandes.

Este oficio, además de exigir precisión y exactitud suponía una gran responsabilidad y requería una educación específica del conocimiento de la liturgia y la decoración de las fiestas que exigían arte y solemnidad, belleza y sencillez.

La Proveedora

La seriedad debe ser el distintivo de la Proveedora, la modestia le debe guiar por las calles que tendrá que recorrer para atender a las necesidades de la Casa, por ser ésta el aroma de las mejores virtudes de la Esposa de Cristo. Al salir pida ayuda a su Ángel de la Guarda y mantenga un comportamiento digno y edificante.

Cuando vaya acompañada por otra Hermana, mantenga silencio con ella, no se entretengan hablando con otras personas sin verdadera necesidad o conveniencia. No se ocupe de otras cosas que sean ajenas a la finalidad para la que se le envía, ni siquiera vaya a las Iglesias o a otros lugares, sin expreso permiso de la Superiora.

Cuando vuelva a casa, informe a la Superiora de todo lo que le ha pasado, pero evite hablar con las Hermanas o con las niñas de cuanto ha visto, oído

o hecho fuera.
Si le han encargado saludos o mensajes para alguien, no se los pase ni a las Hermanas ni a las niñas a quienes sean dirigidos, cometería un grave error, porque todo debe comunicárselo antes a la Superiora.
Fuera no hable de las cosas del Instituto y, si le atosigan con las preguntas, trate de cambiar de tema con buenos modales.
En los suministros trate de combinar la buena calidad y la economía, la caridad hacia las hermanas y la pobreza religiosa. Trate de ser buena conocedora de los géneros y de su valor, para no ser engañada y sepa negociar con equidad. No ahorre pasos, y trabaje en la búsqueda de género de buena calidad y de buen precio.
Si hace provisiones en algunos comercios que no tiene "librito", haga extender por el vendedor la factura con la fecha del día y pague el importe enseguida.
Al volver dé cuenta de los suministros a la Superiora, presentando exactamente con el género, el precio y el dinero sobrante."

Sin duda Francisca Cabrini en la elaboración de estas funciones se inspiró en el gran Santo que fue Francisco de Sales, elegido protector de varias casas y fundaciones de Madre Cabrini, un santo conocido por su equilibrio entre ascetismo y misticismo, entre virtud y sacrificio: un gran conocedor del alma humana.

A menudo las Hermanas se excedían en el ahorro a costa de la calidad, o gastaban impulsadas por las

oportunidades del mercado y luego se desilusionaban. En esto Madre Cabrini es realmente una mujer sabia, era capaz de recorrer toda una ciudad para encontrar una Casa adecuada, bella, no costosa y conveniente. Raramente era engañada.

La educación para el ahorro exigía una escuela especial, un buen discernimiento para saber diferenciar lo que es mejor entre dos cosas buenas. Su sufrimiento en los negocios fue causado muchas veces por la falta de ética de las personas que trataban con ella y que tenían a las Hermanas por personas incapaces de negociar. Uno de tantos ejemplos lo tenemos en los acontecimientos que acompañaron la compra del Hotel Shore, que se convertiría en el Columbus Hospital de Chicago. Las Hermanas cuentan así las dificultades experimentadas por la Madre:

> *"Así como sólo a Dios es dado escrutar los corazones y las intenciones, así mencionaremos brevemente los obstáculos que se pusieron en el camino de la Madre en ésta compra, las penas que le causaron y que literalmente le hicieron agonizar por más de dos meses, y donde se ve cómo, en la oscuridad de Dios, se vio recompensada la paciencia, la resignación, la generosidad, la rectitud y las demás virtudes de la Madre, haciendo que las intrigas y trampas de nuestros enemigos se convirtieran en bien para nosotras y en ventaja para nuestro negocio: "Diligentibus Deum, omnia cooperantur in bona"!....."¡A los que aman a Dios, todas las cosas les llevan al bien!"...*

Para llegar al contrato definitivo, Madre Cabrini tenía que deshacerse pacientemente de decenas de intermediarios

que preveían una fuerte ganancia, mezclando los papeles cada vez que la Madre trataba de aclarar las cláusulas. Fue un trabajo de paciencia, perseverancia, humildad, pero también de educación para tantas personas que habían decidido engañarla. Concluyen las Hermanas:

> *"Así terminó un asunto que le costó a la Madre muchos esfuerzos y tantas penas que nunca se podrán describir, porque, a un espíritu bien formado, sensible y recto como era el de la Madre, semejantes engaños, estafas y traiciones eran más dolorosos que una guerra abierta. El Señor permitió todas estas tribulaciones porque sus obras están siempre marcadas con el sello de la Cruz, y para darle a la Madre una señal del gran bien que se podía hacer con esta misión. Lo ha permitido para nuestra edificación, porque, en el comportamiento de la Madre, tenemos, repetidas veces, valiosas lecciones que debemos guardar como un tesoro; lo ha permitido porque es rocío que fecunda el terreno, y, los sufrimientos de la Madre en esta fundación, fecundarán nuestro trabajo sí nosotras, indignas hijas de tal Madre, sabemos trabajar con este espíritu de humildad, confianza en Dios y desapego perfecto de nosotras mismas, virtud que brilló en ella durante estos meses que tuvimos la fortuna de tenerla entre nosotras. A imitación de aquella que en el Instituto representa a Dios y a quien corresponde enseñarnos cuál es el espíritu del mismo, tratemos de imitarla trabajando con gran prudencia sí, pero con gran sencillez teniendo fija la mirada en Dios, entonces nadie será capaz de desviarnos,*

animadas de gran desconfianza en nosotros mismas, y más confianza en Dios. Por otra parte, como la Madre nos recomienda, seremos sencillas, tendremos todas las demás virtudes, y especialmente estará lejos de nosotras el espíritu maligno que impregna el aire de estos barrios y que se infiltra, haciendo sutilmente sacudir en sus fundamentos, el edificio de la perfección religiosa. Si somos sencillas, cada cosa que emprendamos para la gloria de Dios, acabará bien y, como ocurrió en este caso, todas las contrariedades y dificultades devolverán el bien. La Madre dijo un día: "queremos explicar la sencillez, pero cómo se hace para explicarla si ella es sencilla. Éste es el secreto: quien es sencillo no tiene pliegues. El enemigo, por lo tanto, no encuentra lugar para esconderse, pero el alma que está expuesta a la luz del Señor, ve su cara y hace bajar sobre ella la luz y calor; qué si Dios está con nosotras, ¿quién estará contra nosotras? ¿Qué bien no será nuestro? Lo que el sabio dice de la sabiduría: todos los bienes nos vendrán con ella, nosotras podemos aplicarlo a la sencillez que es virtud distintiva de nuestro Instituto y tan inculcada en nosotras por nuestra Madre General."[70]

La Superiora Local

Las Superioras de las Casas filiales son las representantes de la Madre General, la cual, al elegirlas, las reviste de la autoridad necesaria para

[70] Memorie di Chicago

regir las Casas según las Constituciones.
La Superiora Local debe ser muy prudente y como tal comportarse, disponiendo cada cosa de tal modo que en la Casa florezcan la paz doméstica y el orden, y que, el mejor bien que las Hermanas puedan desear para las obras, con el sabio uso de los medios oportunos, pueda ser obtenido fácilmente.
La Superiora debe preceder a toda la Comunidad en la perfecta observancia de las Constituciones y en el ejercicio de cada virtud. No se dispensará nunca de los actos comunes sin grave motivo, y los cumplirá con edificante celo y fervor.
Es principal deber de la Superiora Local vigilar continuamente a fin de que se conserve el espíritu del Instituto en toda la Casa, que no se introduzcan innovaciones, y se observen las Santas Reglas en toda su extensión con verdadero espíritu de exactitud.
La caridad obliga a la Superiora a tratar a todas con bondad y dulzura, y esto le hará ganar el respeto de las Hermanas que la obediencia le ha confiado a sus cuidados. Las debe instruir y ayudar en sus dificultades: consolarlas en sus penas y mucho más compadecerlas en sus miserias. Hacerse toda a todas para ganarlas a Jesucristo. Hablará frecuentemente a las Hermanas de Dios, de la necesidad de ajustarse a su santa voluntad, y las estimulará a consagrarse y gastarse como víctimas ofrecidas en sacrificio para el bien del prójimo y a la mayor gloria de Dios.
Infundirá en las Hermanas gran estima por la hermosura del alma, obra de las manos de Dios y

que ha costado la sangre preciosísima de Jesucristo. Insinuará en ellas el valor y la importancia de la santa meditación sobre las verdades eternas, sobre la vida de Jesucristo y los deberes del propio estado. Las animará e informará continuamente a este ejercicio, siendo esencialmente necesario formarlas perfectas religiosas, idóneas para llevar el peso y cumplir todos los deberes que el Instituto prescribe.

Procurará con dulzura y con firmeza acostumbrarlas a evitar demasiadas reflexiones sobre de sí mismas, a librarse de la perplejidad, las dudas y los temores. Las animará a descansar tranquilas y generosas en la obediencia y a confiar seguras en el Corazón Adorable de Jesús, quien no deja nunca a aquellos que en Él se abandonan.

Estudiará todos los medios para entrenarlas en la práctica de la virtud, pero libres de espíritu, entonces serán santas y útiles al prójimo.

Será prudente en proponer austeridad y en imponer penitencias, ya que el Instituto, de por sí, requiere mucha actividad de las Hermanas y es necesario que ellas sepan regularse de modo que su salud no sufra.

Guárdese bien de introducir en la Casa innovaciones y costumbres, aunque sean santas. No cierre los ojos a la no observancia y haga uso de las sanciones cuando lo crea necesario, pero sepa temperar con la bondad la necesaria severidad, y, si alguna se mostrase incorregible, avise a la Madre General.

Haga todos los esfuerzos por mostrarse siempre revestida de la bondad y mansedumbre del

Corazón de Jesús; procure mantener en las Hermanas un espíritu jovial, alegre, festivo. Corrija con suavidad y eficacia los espíritus tristes y melancólicos.

No permita nunca a ninguna Hermana de primera clase salir sola de casa, ni acompañada de personas externas, sino acompañada por una o más Hermanas, sea para visitar enfermos, o para ayudar al prójimo.

Para tales asuntos deberán salir las menos experimentadas con las más expertas, para que así, todas puedan ser expertas en estas obras de caridad y de celo; otorgue autoridad a la que crea más oportuna para vigilar a las demás, recomiende que no se alejen la una de la otra para que pueden hacerse recíprocamente de Ángel de la Guarda.

En la elección para los oficios no mire ni la edad ni la condición, únicamente la aptitud y el mérito.

Para asistir al locutorio, elija Hermanas de buenas modales y honesta. Así sabrá conducirse cuando acompañe a las personas externas que, por necesidad, tuvieran que entrar en la casa.

Por lo que de ella dependa, procure que el confesor ordinario y el extraordinario conozcan bien el espíritu del Instituto.

Tratándose de cosas importantes o de relieve, escuche el parecer de su Consejo: si el asunto no es urgente, remítalo a la Madre General para decidir.

En las cosas de mucha importancia o que exigen secreto, recurra inmediatamente a la Madre General.

Dado que el buen ejemplo es más eficaz que la

palabra, y que ésta poco vale donde aquel falte, la Superiora local será solícita en preceder a todas las Hermanas en la práctica de cada virtud y en la observancia de todas las reglas y costumbres. No se dispensará de los actos comunes sin grave motivo, y los cumplirá con edificante prontitud y fervor.

Para los permisos que le sean necesarios, dependa de la Madre General, y, de vez en cuando, dele cuenta exacta de su conducta y administración. Con respecto a su conducta exterior, pedirá a su Asistente que le advierta de sus faltas, y permitirá que ésta lo haga con libertad, a fin de corregirse y ser ejemplar para todas.

Tendrá a la Madre General al corriente de cómo va la Comunidad, informando minuciosa y sinceramente sobre la conducta de las Hermanas, tanto en lo que concierne a sus deberes de Comunidad, como al cumplimiento de sus oficios y relaciones exteriores.

En su obrar, guárdese del espíritu de vana prudencia, que estropea las cosas más santas y arruina los designios divinos.

Deje a las Hermanas plena libertad para escribir a la Madre General, no lea las cartas a ella dirigidas, al contrario, exija que sean entregadas en sobre cerrado.

Transmita cada año a la Casa Madre, la relación de la Casa, dé cuenta de las niñas acogidas en ella. Notifique todas las buenas obras de caridad ejercidas por las Hermanas, nombrando aquellas que se distinguieron por sus actitudes, sabiduría, celo por la gloria de Dios y la salvación de las

almas, y señale los acontecimientos de alguna importancia ocurridos en la Casa o perteneciente a ella.

Vigile atentamente a todas las Hermanas y Trabajadores de la casa y haga que cada una cumpla con exactitud el propio deber.

Tenga ojo y buen corazón para las Hermanas enfermas.

Haga cuanto sea necesario porque en los internados y en las escuelas, todo vaya adelante con orden, para mayor gloria del Corazón Santísimo de Jesús

Procure que las jóvenes reciban la debida instrucción Religiosa según su edad, y sean formadas en una educación fuerte y viril que honre a nuestra Santa Religión y las haga útiles a la familia y a la sociedad.

Vigile para que los espacios se conserven limpios y bien ordenados.

En cuanto a la administración económica de la Casa, la Superiora está obligada al ahorro que vaya de acuerdo con una operación eficiente. Necesitando la Casa ampliaciones, mejoras, o compras superiores a las mil liras, recuerde que no puede hacerlo sin la aprobación expresa de la Madre General.

Por lo que respecta a la conducta exterior y a la propia salud, déjese gobernar por la Asistente, la cual, conociendo el deber que tiene la Superiora de dar buen ejemplo, no se excederá en generosidad.

Las Superioras, mientras sean investidas por la autoridad de la Madre General para regir las Casas según las Constituciones, son las custodias

de las Reglas y las responsables en cada punto delante de Dios y de la Madre General, de las no observancias que pueden y deben impedir."

No se puede dejar de observar en estas advertencias relativas la Superiora Local, que en ellas está la síntesis de las cualidades que la función de cada autoridad debería incluir. Siempre en la base de esta ética de la autoridad, está la caridad del Corazón de Jesús, que sabe cómo encontrar los medios para una justa medida en la gestión de la Casa, la obra, y en el trato con las personas.

Con respecto a las Hermanas, Madre Cabrini usa su método específico que tiene presente el cuerpo, el alma, y la situación concreta de cada persona:

"Debe instruirlas y ayudarlas en sus dificultades: consolarlas en sus penas y compadecerlas en sus sufrimientos. Hágase toda a todas para ganarlas a Jesucristo."

En esta síntesis, la Superiora debe reconocerse como una directora espiritual que sabe guiar a las personas en el camino a la santidad. Así era considerada una "verdadera Superiora", no tanto como una que manda, sino como una persona que orienta en el camino espiritual. Así escribe la Madre a una Superiora:

"Trata de ser siempre alegre y de hablar con dulzura, nunca seca y dura; cuando veas a una Hermana triste o que está lejana, trata de acercarla y ganarla para poder después insinuarle la virtud. Supérate, supérate a ti misma en todo, que ahora tienes verdaderas ocasiones de hacer

grandes adquisiciones y de avanzar en la perfección."[71]

"Trata a todas las Hermanas con gran caridad para poder dar a todas la medicina necesaria que sane las llagas que se han formado por su orgullo, amor propio y espíritu de crítica... trátalas, por consiguiente, con mucha delicadeza para poder ayudarlas...

Para poder ayudar a todas, ten en cuenta la necesidad que tienes de una gran caridad en tu corazón. Te le recomiendo. A Madre Tommasina tenla cerca de ti con verdadera ternura de Madre."[72]

Y a otra:

Las noticias que me das me llenan de alegría, haz que continúen siempre bien todas, y cuando tengas necesidad, llama a esa Hermana o a la otra para corregirlas. Trata a cada una según los distintos caracteres, por ejemplo: a la francesa la ganarás no contradiciéndola nunca y no permitiendo a ninguna sostener sus propias razones frente a ella, tampoco nadie debe gastarle bromas ni por su modo de hablar ni por otra cosa, entonces verás que ella cambiará. Es necesario admitir que ciertamente los franceses son de carácter diferente al nuestro, un poco impetuosos. Pronto aceptaré a una alemana muy hábil y experta en alemán, inglés y francés, pero ella también tendrá un carácter diferente; es necesario

---

[71] Santa Francesca Saverio Cabrini, Epistolario, Vol. 1°, Lett. n. 416, pag. 614

[72] Ibidem, Vol. 2°, Lett. n. 588, pag. 313

que aprendamos a conciliar a todas, y conseguir que las nuestras sepan adaptarse a las extranjeras, de otro modo no podremos ir al extranjero a las misiones....[73]

Era el método que la misma madre Cabrini usaba con todas, pero personalizado:

"...en conclusión, no me queda más que recomendarte la caridad y siempre gran caridad, con la que superarás siempre todos los obstáculos, y lograrás poner paz en la Comunidad, único medio para demostrar que estamos animadas por el espíritu del Sagrado Corazón de Jesús y que somos sus verdaderas Esposas. Procura ser una buena Madre con todas y mucho más con aquellas que debas corregir algún defecto, así llevarás a todas a la perfección, de otra forma no."[74]

Recomendaba mucho mantener buenas relaciones con todas. Las "oficiales" eran las Hermanas encargadas de un "oficio" o sea, una actividad como: Tutora, Portera, Celadora, Sacristana, etc.

" Y tú, mantén armonía con todas las oficiales[75] *tratándolas con especial veneración y teniéndolas al corriente de todo, sin decidir nunca tú sola. Sabes que eres algo despistada y que, a veces, haces el bien por el bien, sin pensar en otra cosa. En cambio la religiosa no hace el bien por sí*

---

[73] Ibidem, Vol. 1°, Lett. n. 290, pag. 394
[74] Ibidem, Vol. 3°, Lett. n. 1030, pag. 400
[75] Responsabili di ogni ufficio

misma, sino que siente la necesidad de comunicarlo a las otras oficiales para obtener de ellas una palabra, un consejo; porque esto combina la armonía y la verdadera caridad, que es la vida del Instituto..."[76]

" Procura... usar con las Hermanas una gran caridad maternal, no teniendo en cuenta si te faltan al respeto y usando con ellas mucha atención y buenas maneras. Es aquí donde las Superioras deben sacrificarse, venciendo el amor propio que se ofende fácilmente, y revistiéndose de sentimientos de verdadera caridad materna. ¿Qué no soporta en el mundo una pobre madre con una hija rebelde y qué bondad no usa con ella? Esto y mucho más debe hacer la Religiosa y sobre todo quien se llama del Corazón Santísimo de Jesús. Insinúa estos sentimientos en todas las Directoras y verás que la gracia de Dios lloverá abundantemente y nos liberará de todas las cruces actuales."[77]

La autoridad es un carisma que no todos tienen, es un servicio que no siempre se sabe ejercer con la debida pedagogía. Madre Cabrini insiste en la necesidad de prepararse, de consultar, de no actuar con demasiada seguridad en las propias capacidades, y sobre todo de imitar a Jesús que *"no ha venido para ser servido sino para servir."(cfr|.Mc 10,45) e Cost. n. 37).*

La Celadora

---

[76] Santa Francesca Saverio Cabrini, Epistolario, Vol. 2°, Lett. n. 626, pag. 375

[77] Ibidem, Vol. 4°, Lett. n. 1552, pag. 546

Las Celadoras deben imitar a los ángeles del cielo que están en medio de las religiosas sugiriéndoles las más bellas inspiraciones. Su principal preocupación debe ser mantener en la Comunidad la presencia de Dios, con el uso frecuente de jaculatorias como prescriben las Constituciones.
Sea puntual en el cumplimiento del horario y en tocar la campana para llamar las Hermanas a los actos comunes.
Recuerde a las Hermanas los ejercicios de piedad propios de cada tiempo según las costumbres del Instituto, y prepare las liturgias; recuerde a la Superiora el tiempo del retiro mensual, y, de acuerdo con ella, prepare los libros y el horario, tenga también preparados los libros de las meditaciones y de las lecturas y prepare las liturgias.
Los libros que dé para uso de las Hermanas, siempre con el consentimiento de la Superiora, se asegurará de que sean devueltos a su tiempo y que sean colocados en su lugar.
La Celadora debe presentarse como modelo de la más exquisita virtud, especialmente con devoción y prontitud en los actos comunes.

En 1905, el Instituto de las Misioneras del Sagrado Corazón fundado por Madre Cabrini, cumplía los 25 años de su Fundación. Las Misioneras hicieron una fiesta y la gente que participaba en los festejos, preguntaba con curiosidad: pero ¿quién es la fundadora?, ¿cómo tanto progreso? ¿quién le da el dinero para vivir?, ¿quién la prepara?.. etc. Madre Cabrini, con su santa ironía, hizo escribir una tabla para exponer:

"Personal directivo de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús"

Fundadora: María Santísima de las Gracias
Patrón y Señor: El Sagrado Corazón de Jesús
Ecónomo: San Francisco de Sales
Maestros: María Inmaculada y San José
Celador: San Francisco Javier
Protectores: San Juan Berkmans y Santa Margarita María del Alacoque
Cardenal protector: El Santo Niño Misionero
La Superiora: una humilde Religiosa revestida de autoridad.

Esta santa ironía tenía algo profundamente verdadero: Madre Cabrini entendía la propia obra como una obra de Jesús y no suya. Y cuando se refería a la "Celadora" entendía que ella era la Hermana que debía mantener la fidelidad al horario, a las prescripciones litúrgicas, a las costumbres del convento y debía recordar el propósito espiritual de los diferentes momentos de la vida de las Hermanas. De hecho, todas estas cosas eran automáticas, porque las Hermanas vivían las Reglas. Por eso, el modelo de la "Celadora" era San Francisco Javier que le decía claramente cuál era la función.

Su tarea era, en definitiva, muy sencilla, pero la responsabilidad era grande porque debía estar siempre disponible.

Esta función, aparentemente sencilla, era cubierta por Hermanas que normalmente desempeñaban otras funciones; pero requería una concentración especial sobre el horario, porque tenía que tocar la campana siempre cinco minutos antes del ejercicio prescrito. La educación para la

puntualidad en todo era un ejercicio de concentración constante.

El carisma educativo de Madre Cabrini, hoy

La herencia carismática y misionera de Santa Francisca Cabrini -gracias a las obras educativas, pero común a todas las obras- sigue dando sus frutos en nuestro tiempo fuertemente afectado por la crisis de vocaciones religiosas y de notables cambios culturales. Muchas prestigiosas escuelas abiertas por Francisca Cabrini, han sido cerradas bien por falta de Hermanas, o de dinero, o por falta de usuarios escolares. El descenso de natalidad ha hecho también disminuir los niños de las escuelas y, de todos modos, los barrios han cambiado, hoy tienen escuelas del Estado que ofrecen un buen servicio educativo a pesar de que puedan faltar los aspectos importantes a los que se refería continuamente Francisca Cabrini, entre ellos la enseñanza de la Religión y de la ética cristiana.

Nos referiremos aquí a algunos aspectos de la herencia cabriniana que todavía hoy están presentes en la misión de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón:

- ✓ La Escuela Católica ha reforzado su identidad mediante el establecimiento de asociaciones importantes en su interior, entre ellas las **Asociaciones de Padres que** son hoy, en algunas Naciones, una fuerza institucional que trabaja para el bien de la escuela privada, a pesar de las luchas que se dan contra ella. Estos Padres son generalmente ex-alumnos de las Escuelas Cabrinianas que quieren continuar y mejorar la identidad cabriniana católica tanto a nivel local como a nivel nacional.
- ✓ Muchos profesores laicos o laicas son llamados a

sustituir a las Hermanas en las escuelas de las Misioneras, hay un número considerable de **ex-alumnos o ex-alumnas** de la misma escuela, que se inclinan de forma natural a transmitir lo que han recibido.

✓ Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia ha dado un fuerte impulso al apostolado de los Laicos, entre éstos han surgido muchos laicos comprometidos en las Escuelas y en las Escuelas Cabrinianas que se han beneficiado de este don porque, a lo largo de los últimos treinta años, se ha hecho un gran trabajo por la **formación de los laicos,** a los que se ha propuesto el Carisma Cabriniano como vida y como Misión.

✓ La misión educativa cabriniana, en su dimensión misionera, pone en práctica iniciativas misioneras de varios géneros:

- Muchas escuelas organizan vacaciones misioneras en zonas rurales o en zonas muy precarias donde apenas llegan las ayudas educativas.

- Las obras cabrinianas del primer mundo están todas en estrecha relación con las misiones más necesitadas de África, de América latina, de Islas Filipinas etc.. Trabajan con proyectos misioneros y colaboran en educación, en asistencia sanitaria y en la evangelización.

- Algunos grupos de profesionales y Laicos cabrinianos, se preocupan de sostener económicamente las iniciativas en favor de los niños, las mujeres y los pobres en general de los lugares de misión, haciendo también una obra de educación misionera entre sus compañeros y conocidos.

- La educación en el espíritu de Santa Francisca Cabrini, mantiene y desarrolla la internacionalidad y el respeto por los pueblos, las razas, las religiones.

- Misioneras y Misioneros Laicos Cabrinianos, trabajan al lado de la obra de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús en la espiritualidad, en la misión, en la formación, en la pastoral Vocacional y en la Iglesia.

Síntesis del Proyecto Educativo Cabriniano

El AMOR del Corazón de Jesús es el ámbito espiritual y pedagógico que da sentido, color y forma a la pedagogía de Madre Cabrini.

El Carisma Educativo Cabriniano tiene como finalidad la formación integral de la persona, con el objetivo de formar BUENOS CRISTIANOS y BUENOS CIUDADANOS; por ello su enfoque educativo es personal, social y cultural, y está orientado no solo al sujeto individual, sino a la comunidad educativa, al personal docente, a la familia, al barrio y a las instituciones.

Esto requiere una MIRADA de FE sobre la realidad que nos circunda para que, a través del DISCERNIMIENTO cristiano, sepa adaptar el PROYECTO EDUCATIVO a las circunstancias y a las necesidades de las personas y de la sociedad en la que está presente la escuela.

La FORMACIÓN RELIGIOSA es la base que unifica todas las disciplinas, porque alcanza el objetivo más alto que es el de educar para una visión trascendente de la vida, que facilite la realización humana dándole un SIGNIFICADO trascendente y al mismo tiempo realista, en vista a los bienes superiores que no terminan en esta tierra. Para ello eso es necesario educar en la oración y a la práctica religiosa.

Las estrategias del proyecto educativo de Madre Cabrini miran a la EDUCACIÓN DEL CORAZÓN, tomando ejemplo del amor del Corazón de Jesús que no impone sino que PROPONE los valores humanos y cristianos como reglas que sirven para

la FORMACIÓN del CARÁCTER.

El método es la PERSUASIÓN que tiene como fin hacer amar el bien y que éste sea elegido voluntariamente, respetando los tiempos y la personalidad de cada uno, con un trabajo paciente que sabe esperar la hora de la progresiva madurez del niño, del adolescente o del joven.

El sistema de Valores que son inherentes al Proyecto Educativo de Madre Cabrini, se forma en la VIRTUD, y son los medios necesarios para una ética cristiana que puede influir en los comportamientos de toda la vida.

Más allá de la Fe, la Esperanza y la Caridad, Madre Cabrini recomienda que se eduque en la sencillez, la transparencia, la docilidad, la humildad, la lealtad, la honestidad, el sentido del deber.

El aspecto Misionero del Proyecto Educativo Cabriniano tiene en cuenta de manera especial: la MISIONARIEDAD, por la que la educación cabriniana orienta a la internacionalidad y a la solidaridad con todos los pueblos; el ESPIRITU de FAMILIA, por el cual cada miembro de la familia cabriniana se siente parte de un grupo con los mismos ideales; el ESPÍRITU de PERTENENCIA que contribuye a la formación de la identidad personal, familiar, nacional, religiosa, institucional.

Se presta especial atención al pensamiento pedagógico de Madre Cabrini sobre la formación de la MUJER en *"cuyo regazo se forman las generaciones"*. La mujer, como esposa y madre, si está bien formada, puede transmitir grandes valores no sólo a los hijos, sino ser portadora de grandes valores humanos y cristianos en la familia, en la sociedad, en

el ámbito del trabajo y en la Iglesia. *"La acción de la mujer católica en medio del siglo es un verdadero apostolado" (M. Cabrini).*

Medios educativos importantes son las ARTES, la MÚSICA, la LITERATURA y el DEPORTE.

Todo el AMBIENTE ESCOLAR debe transmitir belleza, armonía, paz, y también exteriormente debe emanar un *"benéfico influjo",* con el comportamiento de los educadores y de cualquier persona implicada en la educación.

Una ayuda para la formación integral de los jóvenes, es la formación de grupos o asociaciones con el fin de involucrar a los alumnos y las alumnas en actividades concretas de caridad, de solidaridad, de oración, de misión y de evangelización.

"El que es fiel a Dios, es fiel a la patria y a la familia; y en la medida que el santo temor de Dios anime a los ciudadanos de aquel país, tanto más grande y respetado será. Por otra parte, como se ha dicho que ***las naciones se forman en el regazo de la madre****, cuánto más venerada sea ésta en la familia, más se ajustará al modelo de Aquella que, reparando los daños causados por Eva, elevó el destino de la humanidad, tanto más grandes serán las futuras generaciones y formarán así la gloria y la prosperidad de la patria.*
Estos principios debéis enseñarlos en vuestras escuelas, ya que, como educadoras, tenéis la obligación de formar, no sólo buenos cristianos para Dios, sino también buenos ciudadanos para

la patria que todos queremos grande y respetada."[78]

[78] Santa Francesca Saverio Cabrini, Tra un'onda e l'altra, Viaggi di S. F. S. C., Centro Cabriniano, Roma, 4° ed., 2012, pagg. 493-494

APÉNDICE

Los documentos que van incluidos en el Apéndice son escritos autógrafos de Madre Cabrini que se refieren a la educación de modo más específico y son:

-Cinco cartas escritas a las estudiantes de Magisterio.
-Una carta escrita al Comisario de Emigración donde explica el estilo de sus escuelas.
-Las conclusiones del primer Congreso Internacional de Educación Cabriniana celebrado en Roma en 1987.

Sin embargo en toda la documentación escrita y no escrita por Madre Cabrini:

- en las 2500 cartas escritas a las Hermanas, a los Obispos y a las autoridades civiles
- en las exhortaciones y explicaciones sobre la Vida Religiosa
- en sus comportamientos y gestos inherentes a las fundaciones

se encuentran valiosas sugerencias pedagógicas que revelan el carácter educativo de su estilo de acción y misión.

New Orleans, 31 de mayo de 1904

Después de no leves dificultades encontradas para la fundación de Seattle, Madre Cabrini se dirige a New Orleans donde tendrá que sufrir mucho por la ampliación del orfanato. Desde aquí se dirige a las residentes universitarias, alumnas del Instituto Superior de Magisterio; en esta carta se entremezclan vivas descripciones, sabias normas pedagógicas y delicados acentos sobre la promoción de la mujer.

Mis queridas señoritas:

No quiero que termine el curso escolar y vosotras volváis con vuestras familias, sin haceros saber cuánto me agradaron vuestras cartas de Navidad y de Pascua, y las que me escribisteis después del retiro que hicisteis con tanto fervor durante los días de carnaval. Ya sabéis que no me podéis proporcionar mayor placer que escribiéndome y teniéndome al tanto de vuestros estudios, de vuestros planes para el futuro, de vuestras aspiraciones; porque aunque, de vez en cuando, la Madre Directora me informa de vuestro comportamiento, sin embargo, me es muy grato leer vuestras líneas y, si me dejáis que os lo diga, también entre líneas, el trabajo de la gracia en vuestros corazones: me es grato contemplar cómo esos gérmenes de virtud, sembrados en vuestras almas, se van desarrollando en graciosas plantitas, todas verdes de esperanza, las cuales un día alcanzarán la altura perfecta y curvarán sus ramas cargadas de frutos preciosos. Este interés es el resultado natural del afecto particular que os tengo como a hijas predilectas de la gran familia que el Corazón Santísimo de Jesús ha confiado a mis cuidados. Más que el terreno en el que, a una con mis hijas, estoy llamada a echar la buena semilla de una sólida educación cristiana, yo os considero como cooperadoras nuestras, destinadas a estar asociadas a nosotras en la gran empresa de la salvación de las almas.

¡Qué grande, qué noble, qué elevada es la misión a la que habéis

sido llamadas a desempeñar en el mundo. A vosotras nuestro divino Salvador os dirige aquellas palabras que un día dirigió a los Apóstoles: "Yo os he escogido para que deis fruto y el fruto permanezca". Considerad un poco conmigo qué predilección de Dios encierra esta llamada: ¡Yo os he elegido, no vosotros a mí! Y, de hecho, él no quiso que durante vuestros estudios siguierais expuestas a la atmósfera envenenada y corruptora del mundo, sino que os ha mantenido cerca de sí, en su Casa, donde se respira un aire saludable para vuestras almas. Aquí os preparan para la misión que estáis llamadas a realizar en la sociedad, y ya ahora a muchas de vosotras, curtidas contra los peligros, fortalecidas y adornadas con una sólida instrucción, podremos, con pena, sí, pero también con confianza, deciros al final del año escolar: Id y dad fruto. Y ¿qué fruto? Aún cuando poca sea la experiencia que del mundo tenéis, veis que la sociedad se va olvidando insensiblemente de su Dios. Pero ¡cuánto puede hacer la sabia educadora para reparar a estas alturas tan grandes males, si a la cultura de su mente y a todos los requisitos que pueden garantizar el éxito de su magisterio, añade un espíritu firmemente, sólido y francamente cristiano y religioso! Ella sabe, cómo dijo el inmortal y llorado Pontífice León XIII, que por ningún motivo se puede reanudar el juicio de Salomón sobre el niño, cortándolo por la mitad con una injusta y cruel separación de su inteligencia y de su voluntad; ella sabe que, mientras se cultiva aquella, es deber de la educadora dirigir ésta a la consecución de la virtud y al logro del último fin. Ella sabe que quienes no han recibido en los primeros años las santas impresiones de la Religión, crecen sin tener noción de sus altas verdades, las cuales únicamente pueden suscitar en el hombre el amor por la virtud y reprimir las pasiones desordenadas. Ella, pues, suavemente, dulcemente, hace sentir su benéfica influencia en la escuela, ayudada por la gracia del Espíritu Santo, que, sin ruido de palabras, penetra en los más recóndito de los corazones juveniles, dispuestos como cera blanda a recibir las impresiones. De aquí se concluye la gran responsabilidad de quienes descuidan este deber, puesto que tales impresiones difícilmente se borran. Tal es el fruto que vosotras estáis llamadas a dar en la Iglesia de Dios, con la diferencia de que, mientras la maestra tiene la misión de educar bien a su clase, vosotras, al estar

destinadas a instruir a las maestras mismas, tenéis la ventaja de poder hacer un bien mucho mayor, y la simiente por vosotras sembrada, más rápidamente se difunde y da fruto. De esta forma estáis asociadas al Apostolado cristiano, y entráis en las filas de esos generosos campeones que, a las órdenes de vuestro Gran jefe y de su Vicario en la tierra, se proponen combatir valerosamente para restaurar el mundo en Cristo. Qué lejos está éste aún del que es el camino, la verdad y la vida, lo comprende mejor quien debe ir, por así decir, de uno a otro polo.

Hace pocas semanas aún me encontraba en Seattle, capital del estado de Washington, en el extremo occidental, donde hemos abierto una Misión. Esta ciudad edificada hace poco sobre el Puget Sound, y con todas las comodidades de sus ciudades hermanas, está situada en una posición privilegiada, tanto que se la podría llamar el jardín de los Estados Unidos, mientras aquí se denomina con el nombre de "Queen City" "la Ciudad Reina". También se la podría llamar la ciudad de los veinte cerros, pues otras tantas son las colinas sobre las que se extiende. Un panorama bellísimo la rodea. Mientras las cimas siempre nevadas de la Montañas Rocosas, por una parte, y de los Montes Olímpicos, por otra, recuerdan el polo, las verdeantes colinas, lamidas por las olas del mar, despiden todas el perfume de la flor de azahar y de los limoneros, abundantes en la más espléndida vegetación. Baste deciros que en febrero se cosechan allí las fresas. La primavera es continua, si bien se está a cincuenta grados de latitud Norte, y esto se debe a la corriente cálida que viene del Japón. En la lejanía se divisa el verde oscuro de la foresta virgen, que proporciona en abundancia buena madera para la construcción.

Así como este terreno, que recuerda a la Italia meridional, es fértil y hermoso en su naturaleza, también este Estado presenta buen campo de trabajo para la Misionera. Aquí hemos encontrado italianos que desde hace cuarenta o cincuenta años no iban a la Iglesia. A la Iglesia inglesa no quieren acudir, dicen, porque es protestante, y no nos hablan como en nuestras Iglesias de Italia (quieren decir que aquí se habla la lengua inglesa). Nuestro primer cuidado, pues, fue levantar una Iglesia, modesta ciertamente, pero suficiente para acogerlos a todos. Contigua a nuestra escuela y al

orfanato, está situada en la cumbre de una colina. Por las laderas y en el valle estan esparcidas las casas de los italianos. Al principio, como aún no teníamos campana, las Hermanas hacían de campanilla, y, dos por una parte, dos por otra, iban por las colinas congregando a esos pobres italianos, y deprisa, detrás de ellos, los llevaban a la Iglesia. ¡Si vierais cómo acuden presurosamente a la Iglesia cuando se da la primera señal para las funciones religiosas! De tal forma que, en Cuaresma, cuando se toca para el Vía Crucis, he notado que muchos de ellos lo hacían tres veces antes de que empezase el acto religioso. Aunque desde hace tantos años están alejados de Dios, he encontrado en ellos una fe clavada hasta los huesos, aunque esté latente. Por eso, con un poco de caridad y buena maña, no es difícil conducirlos a Dios. ¡Y qué conmovedor es ver a los hombres ya de edad madura llorar tiernamente al volver a encontrarse en una Iglesia italiana, donde la Palabra de Dios les llega en su lengua materna, y donde todo les hace recordar la patria que abandonaron hace tanto tiempo, y las siempre queridas impresiones de la infancia, el campanario del pueblo natal, la plaza de la Iglesia, las fiestas patronales, las solemnes procesiones! Yo auguro muy buenos frutos de esta Misión.

Durante mi estancia en Seattle me han llegado peticiones para que haga una fundación en Alaska. Vosotras conoceréis esta región por las relaciones de viajes que hayáis leído; pero es muy interesante oír la descripción que de ella hacen quienes allí han estado. Esta península mantiene estrecho comercio con el Estado de Washington. Nuestros italianos se embarcan desde Seattle para dirigirse allá en busca del oro que dicen que allí existe; esperanzas, que, si bien han resultado engañosas para muchos, continúan ilusionando a otros.

Se cree que los habitantes de Alaska son poblaciones que hace siglos emigraron desde Laponia. Y pienso que será interesante, para las Hermanas que allí vayan, visitar a aquellos pequeños esquimales en sus casas llamadas de hielo. Tienen un sistema muy sencillo para fabricarlas, por lo que no necesitan arquitectos ni albañiles. Con pocas tablas de madera que las olas del mar, guiadas por la providente mano de Dios, echan en gran cantidad a la costa de un país donde no hay otra cosa que hielo y nieve perpetuas, los

esquimales construyen a la buena de Dios las paredes y el techo de sus casas, apoyándolas en la ladera del monte; luego echan encima agua, que se congela rápidamente, y repiten la operación hasta que la pared de hielo ha conseguido el espesor suficiente que la hace inaccesible aún al viento helado. En aquellas chozas, que más bien parecen toperas, en las cuales se entra a gatas por un agujero bajo y estrecho, pasan su vida echados sobre pieles de animales, con las que también se visten, untados completamente con aceite de foca, que les preserva del frío. En el verano, el sol brilla aún a las diez de la noche, mientras que en invierno es ya de noche a las tres de la tarde. El cielo, sin embargo, les regala de cuando en cuando, fenómenos meteorológicos que sólo aparecen en el Polo. En ocasiones también, por un espejismo semejante a los que ocurren en los desiertos africanos, en una determinada zona de Alaska, se contempla, suspendida en el aire, una ciudad entera, en la que se cree reconocer la lejana Petersburgo.

Curiosa, por lo demás, es la forma cómo se alimentan. Si fuerais invitadas por un jefe o por otra persona con autoridad en la tribu, no podríais ilusionaros por comer un trozo de salmón o de foca asada, que abundan mucho en aquellas playas, sino que ante el jefe de la casa encontraríais preparados dos platos, uno con los manjares preparados, y el otro vacío. Y aquí comienza su trabajo, que debe ser sumamente fatigoso, puesto que su deber es masticar toda la comida que se va a ofrecer a los invitados, y poco a poco, irla depositando en los platos dispuestos a este efecto, ultimada la operación, todos los comensales se sirven de los gustosos alimentos así servidos. Todo esto me lo contaba un buen padre jesuita que ha estado allí muchos años, y, mientras me las relataba aquel intrépido religioso, añadía sonriendo. "Y esto no es lo peor de todo".

Los blancos, sin embargo, ya han empezado a construir casas y poblados, por lo que, si alguna de vosotras quisiera unirse a las Hermanas que allá vayan, ya no tendría que dormir en casa de hielo. Durante largos meses, las comunicaciones con las demás partes del mundo, se quedan interrumpidas. Y en todo el invierno, sólo el cartero dos veces, con gruesas botas con clavos y una buena pelliza, va recorriendo con increíble esfuerzo, siempre a pie, aquellos parajes de hielos eternos; las cartas las lleva cosidas a la chaqueta,

porque el frío no le permite llevar una bolsa que dejaría las manos expuestas al hielo.

Veamos ahora a cuántos sacrificios expone el deseo del oro, y la esperanza de una ganancia que casi nunca llega. ¿No debe recordar la misionera que también en esos países lejanos hay almas que salvar, y sacrificarse por amor a ellas? ¿Y no es también deber común a todos los que aman a Dios y su gloria, el rezar y ofrecer cualquier sacrificio por la salvación de esas almas, que han costado la preciosísima sangre de Jesucristo?

El viaje desde Seattle a Denver es muy interesante, por los diversos pueblos por los que pasa, tan diversos uno del otro. En Utah he visto lagos y montañas de sal, diáfanas y de color como la leche. Pero lo más interesante para ver son las reservas de los indios. Se llaman así los territorios especiales en los que están confinados por las leyes del Estado, no permitiéndoseles habitar en las ciudades de los blancos. Sólo se les permite ir allí de cuando en cuando para vender sus trabajos de artesanía. Hace tiempo, cuando el odio entre blancos e indios era más virulento, sólo una india llamada Angelina, tenía permiso para entrar en Seattle, y he aquí el porqué. Entre los muchos ídolos que los indios adoran, hay algunos de aspecto realmente repugnante. Sucedió entonces que los blancos robaron uno que todavía existe en una plaza de Seattle, y que representaba una especie de feroz e informe gnomo, el cual formaba una columna con otros pequeños monstruitos. Los indios, indignadísimos por lo que ellos consideraban una profanación, decidieron exterminar la ciudad para vengar así el honor de su dios ultrajado. Pero Angelina, mujer de corazón dulce y bueno, no quiso que se derramara tanta sangre, y de noche, atravesando montes y valles, en medio de muchos peligros, llegó a la ciudad.

Los blancos, puestos sobre aviso, prepararon sus defensas, y no olvidaron nunca ya el favor recibido; antes bien, concedieron a Angelina el privilegio de entrar en la ciudad cuando le pareciera, alojarse en cualquier albergue y comprar lo que quisiera, mandando luego la cuenta al municipio. Fue además llamada la Reina de la «Ciudad Reina». Esto os parecerá sin importancia, pero, en cambio, a los indios les pareció un gran privilegio del que aún están orgullosos. Yo he pasado por la reserva de los Coeur d'alène, que

quiere decir corazón de lezna; tan grande era la ferocidad natural de aquella tribu. Y, aunque se siguen manteniendo en parte fieles a sus antiguas costumbres, las han modificado, sin embargo, no poco en fuerza de la religión que va progresando entre ellos, especialmente por el apostolado de los Padres jesuitas. Sin embargo, aún queda mucho por hacer, y aún conservan entre ellos muchas supersticiones ridículas y extrañas.

¿Se muere alguno? Se llama a todos los amigos para que, quieran o no, lloren sobre el cadáver del difunto, e incluso deben cantar sus lamentaciones con una monótona cantinela, que poco más o menos dice así: ¡Oh, tú que eras tan buenoooo! ¡Qué tenías una hermosa casaaaa! ¡Y que ya no estás ahoraaaa! Podéis imaginaros lo demás, porque así, cantando las hazañas del difunto, continúan toda la noche. A la mañana siguiente llega su jefe y con gran insistencia le piden que les diga si el difunto se ha ido al paraíso o al infierno. Entonces él manda que le lleven un recipiente con agua y un pan. Mientras el cadáver está sobre la tierra, no necesita nada; pero si tiene que ir al infierno, entonces viene a proveerse de agua y pan, porque allí no los encontrará; si, en cambio, está destinado al paraíso, tampoco tiene necesidad de ello, y no vuelve, pues, a cogerlo. Y como, naturalmente, nadie vuelve, todos, según ellos, van al cielo, y los parientes, felices, lo festejan con un gran banquete. ¡Pobres almas! Y son esas mismas por las que Cristo pagó un precio tan alto sobre la cruz; aquellas que especialmente atormentaron su Corazón en la dolorosa agonía que quiso soportar, cuando, representándosele ante sí todos los horrores de la inminente pasión, vio la inutilidad de tan grandes tormentos para tan gran número de almas. ¡Oh qué amargo debió de ser para el Corazón Santísimo de Jesús este pensamiento! ¡Cuánto más doloroso que los azotes, las espinas, los clavos, la cruz! Si a nosotros nos hubiera sido posible consolarle, confortarle, cómo nos habríamos ofrecido como víctimas por la salvación de esas almas que tan caro le costaban! Este consuelo podemos ofrecérselo a Jesús; todas podemos aplicarnos a esta empresa con nuestras oraciones. Seamos, pues, generosas; ofrezcamos nuestros pequeños sacrificios al Señor por el éxito de las Misiones católicas; y un día quizá, cuando seamos recibidas en los eternos tabernáculos,

veremos salir a nuestro encuentro a muchas almas que se declararán deudoras nuestras de su felicidad.

La mujer india, como en todas las naciones que no han sentido la benéfica influencia del cristianismo, está destinada a trabajar, mientras el hombre fuma tranquilamente el opio con el que se embriaga. Y si la pobre mujer es madre y los pequeñuelos son demasiado pequeños para tenerse en pie, los tiene consigo atados a la espalda en una especie de saco, y así prosigue su fatigoso trabajo. Si el niño llora, con una sacudida de espaldas le hace saltar un poco, y así le tranquiliza. Así es como se acuna a los niños indios.

Ved, hijas mías, qué agradecidas debemos estar al cristianismo, que ha elevado el destino de la mujer, devolviéndole sus derechos, desconocidos en las naciones antiguas. Hasta que María Inmaculada, la Mujer por excelencia, preconizada por los profetas, suspirada por los patriarcas, deseada por las gentes, aurora del Sol de justicia, no apareció sobre la tierra, ¿qué era la mujer? Pero nació María, esta nueva Eva, verdadera Madre de los vivientes, elegida por Dios para ser corredentora del género humano, y he aquí surgir una nueva era para la mujer, ya no esclava, sino igual al hombre; ya no sierva, sino ama y señora entre los domésticos muros; no ya objeto de desprecio y de diversión, sino elevada a la dignidad que le conviene, como madre y educadora, en cuyo regazo se forman las generaciones. Todo esto se lo debemos a María Santísima; y entre la ternura que despierta en nuestro corazón naturalmente Madre tan amable y piadosa, tan buena, tan condescendiente en oír nuestras suplicas, tan pronta para acudir en nuestro socorro, no debemos olvidar nunca cuánto le debe la sociedad cristiana, y consecuentemente las obligaciones que esto impone.

Toda su grandeza, María la derivó de Jesús. Si a ella le tocó el honor de dar la vida a nuestro Redentor, también le tocó a ella, como bien dice nuestro Santo Padre, juntamente el oficio de custodiar y preparar para el sacrificio a la sagrada Víctima del género humano. María fue Madre de Jesús no sólo en las alegrías de Belén, sino también sobre el Calvario, donde no sólo estuvo contemplando el cruel espectáculo, sino gozando también porque su Unigénito se ofrecía por la salvación del género humano; y allí mereció ser dignísimamente la corredentora. Si, por tanto,

queremos estar a la altura de nuestra misión, demos de lado a las ligerezas, a las vanidades, y recordemos que seremos auténticas mujeres únicamente cuando, teniendo presente el principal deber que nos incumbe, seamos las verdaderas educadoras de la sociedad, los ángeles de la familia, las fieles imitadoras de María Inmaculada.

Pero ¿cómo haréis vosotras para imitarla? Yo quisiera que, mirando a vuestra Estrella matutina, María Santísima, fuerais otras tantas copias de la Inmaculada. Fijad la mirada interior en vuestra Madre, y si os parece que vuestro ojo no puede soportar la luz vívida que de ella irradia, escuchad lo que de ella os dice San Anselmo: «María era dócil, hablaba poco, guardaba siempre gran compostura; nunca se la vio reír, o turbarse; perseveraba en la lectura de las Sagradas Escrituras y en la mortificación, y en todas las obras virtuosas». San Ambrosio dice que «su gesto era suave, su paso no apresurado, su voz nunca tuvo nada de afectado, ni de petulante; la compostura de su persona demostraba bien a las claras la belleza y armonía de su interior. Era un espectáculo maravilloso ver con qué prontitud y diligencia desempeñaba las labores domésticas, todas las cuales hacía con gran solicitud, pero siempre con tranquilidad y suave paz. Su frente siempre estaba serena, y una modestia más celestial que terrena se trasparentaba de todos sus movimientos. En el hablar era parca, al tiempo que digna, prudente, pudibunda. En María Inmaculada, todas y cada una de las cosas estaban bien ordenadas». Esto en la vida privada. La Iglesia santa, además, en sus principios parecía estar concentrada enteramente en María, todos los corazones estaban vueltos a ella; todas las esperanzas, después de Jesús, estaban depositadas en María. Ella era como el arca animada por Dios que contenía la ley de la nueva alianza, la regla viva de los preceptos y consejos de Jesucristo, el tesoro de la sabiduría y la ciencia de Dios. Las dificultades de aquellos primeros tiempos de la Iglesia son las mismas después de veinte siglos, y no hay que sorprenderse, puesto que Cristo siempre ha sido signo de contradicción. Así debe serlo también su esposa la Iglesia en este valle de miserias y de llanto. No temamos, pues, las dificultades; levantemos nuestra mirada hacia nuestra Estrella; invoquemos a María. Ella es para nosotras lo que fue para los apóstoles y los primeros cristianos. Honremos a esta

inmaculada Paloma, y encomendémonos a ella con ilimitada confianza. Los ojos de la mente y del corazón de María están dirigidos a nosotros; ojos más agudos y penetrantes que todos los de los profetas y videntes de Judá, más perfectos que los del estático de Patmos. Son más elevados que las mismas angélicas jerarquías. ¡Oh qué admirable es nuestra Madre Inmaculada! Ella es un océano interminable de maravillas, de grandeza y de gloria. Abandonémonos, pues, repito, a nuestra augusta Reina y Madre, y a su sombra estaremos seguras.

En Denver he encontrado florecientes las escuelas que había dejado, hace algo más de un año, apenas iniciadas. A los alegres pronósticos que el buen Obispo hacia el día de la apertura de las escuelas, han respondido los resultados, y ahora el celoso prelado desea que fundemos allí un orfanato para las huérfanas de nuestros italianos, que en Colorado son muy numerosas debido a los incontables accidentes que a menudo ocurren a los pobres trabajadores de las minas.

Desde la capital de Colorado, en un rápido viaje de dos días a través de este Estado y del limítrofe de Texas, llegué a Luisiana. También aquí, qué de bellezas naturales, pálida imagen del que es la Belleza eterna, y que para darnos una prueba de su profundo amor ha querido prodigarlas sobre la tierra...

Durante varias horas, el tren pasa por unas cañadas estrechísimas, llamadas «cañones», famosos ya en el mundo entero. Son dos paredes perpendiculares de altura inaccesible que parecen tocar el cielo, mientras en el barranco inferior, el río, con tortuosos meandros, unas veces impetuoso y otras calmado, refleja en sus aguas purísimas los variadísimos colores de las más maravillosas rocas que yo nunca viera. No es posible describirlas; falso seria el pincel que pretendiera pintarlas; y, en cambio, es así verdaderamente, y hasta cambian de color según la hora del día, y adoptan tonos y matices que el más hábil artista sería incapaz de reproducir. También ellas son obra del inmortal Artífice, cuya existencia se atreven a negar y a olvidar, mientras las potentes y maravillosas obras de su brazo hablan tan elocuentemente...

Las inmensas llanuras de Texas, deshabitadas en su mayor parte en razón de la enorme extensión de este Estado, son sumamente

fértiles, abundantes en toda clase de vegetación y aptas pura todo tipo de cultivos. Estos campos vírgenes aún, de un color rojizo, pletóricos de vida y de promesas, parecen estar esperando a nuestros emigrantes italianos, los cuales se dirigen en cambio preferentemente a los Estados populosos del Norte, mientras que aquí les aguarda el desahogo y una vida más en consonancia con la que llevaban en Italia. Hay ya, no obstante, algunas colonias, y muchas más se encuentran en Luisiana, donde se dedican al cultivo del algodón, del arroz, del azúcar, sin hablar de los, alrededores de Nueva Orleans, donde les va muy bien cultivando las hortalizas. En esta ciudad hay más de treinta mil italianos, y podéis imaginaros si hay allí trabajo para nosotras. Nuestras escuelas cuentan con setecientos niños, y, como ya no caben materialmente en las dos casas que tenemos, el buen Arzobispo ha pensado regalarnos otra hace pocas semanas. Pero yo debo pensar también en las huérfanas, pues también ellas, al haber aumentado de número, necesitan una casa más amplia. De esto me estoy ocupando ahora mismo; cuando haya terminado, volveré a pasar por poco tiempo a Colorado, y luego por Chicago regresaré a Nueva York, desde donde embarcaré para Italia.

Lo que siento es que, cuando llegue a Roma, no a todas os veré, porque cuando recibáis ésta mía ya estaréis para entrar en la época de vuestros exámenes, a los que seguirán las vacaciones para muchas de vosotras, y para algunas la clausura del curso escolar. Bien sé que éste es un tiempo de afanosa agitación. Pero, ¡ea, tened ánimos!, que habéis cumplido con vuestro deber; habéis estudiado diligentemente; estad tranquilas, que con calma tendréis más éxito, y, luego, poned vuestra confianza en Dios y en María Santísima, y veréis que os ayudan a pasar con bien el trance. Yo os deseo a todas estupendos resultados, y en verdad merecéis que se vean así coronados vuestros deseos, porque sois buenas hijas, de quienes espero muchas cosas buenas. No es preciso que os recomiende la oración; sé que rezáis bien y de corazón. Y esto me consuela, porque la oración es el arma poderosa que os debe defender y ayudar no sólo ahora, sino en toda vuestra vida. Ella es la llave de los tesoros celestiales, el canal por el que las gracias bajan a nosotros. Mientras oréis, estaréis seguras; como dice el Beato Canisio: «Quien reza está

en el camino del cielo». No olvidéis nunca esta coraza, que os tiene que defender; esta poderosa arma, que os asegura la victoria. Cuando os vayan bien las cosas, orad, para que no os llenéis de presunción, que lleva tras de sí la caída. Orad también en el fracaso, y retornará la confianza, que nos hace fuertes con la fortaleza de Dios. Rogad por vosotras mismas, por las personas a vuestro cuidado, por las que os son queridas, por la sociedad, por la Iglesia. Haced de la oración una costumbre; que, si lográis gustar la dulzura que hay en este íntimo comercio entre el alma y Dios, no habrá para vosotras horas de desaliento y desesperación, ni las nubes turbarán por mucho tiempo el sereno horizonte de vuestras almas. Vosotras obedeced el precepto de Jesucristo: «!Orad, orad siempre!» Y él hará con vosotras su parte, realizando en vosotras lo que ha prometido: «Pedid, y se os dará; tocad, y se os abrirá». Y ahora, adiós, mis buenas hijas; no tendré el gusto, como os decía antes, de volver a ver a algunas de vosotras cuando regrese; pero espero que, cuando vuelvan por Roma, irán a visitar a sus Hermanas, y entonces me será grato congratularme por la obtención de su diploma y los progresos realizados, tanto en la ciencia como en la virtud.

A aquellas que deben volver al colegio, les digo de corazón un «!Hasta la vista!» A las demás, aunque las vea alejarse de nosotras de mala gana, tengo también gran confianza de que se mostrarán dignas de su misión, y les repito las palabras del divino Salvador, que tan plenas de enseñanzas hemos encontrado: «Id, y dad fruto, y vuestro fruto permanezca».

El Corazón Santísimo de Jesús os bendiga, y en medio de las vicisitudes de la vida sea para vosotras un puerto de salvación, en el que encontréis descanso, socorro y consuelo. El manto de nuestra Inmaculada Madre os cubra a todas vosotras; os revista con sus virtudes, os tenga a la sombra de su protección.

Y yo, viéndoos confiadas a Jesús y a María, no temo ya nada por vosotras, sino que, implorando sobre vosotras todas las bendiciones del cielo, gozo de repetirme.

New Orleans, 31 de mayo de 1904

Afectísima vuestra en el Corazón Santísimo de Jesús,

Madre FRANCISCA JAVIER CABRINI

Denver, Colorado 9 mayo de 1905

Mientras Madre Cabrini se enfrentaba en New Orleans a graves dificultades para poner en marcha el nuevo orfanato, en Chicago surgían otras en torno al hospital. Llegando a Chicago, asumió la dirección de los trabajos de adaptación y el Columbus Hospital pudo ser solemnemente inaugurado el 26 de febrero de 1905. A continuación fue a Denver para ocuparse también aquí de la fundación de un orfanato y, un mes después, está ya en Los Ángeles donde, en septiembre, abre una escuela y un orfanato para italianos y mejicanos. Aquí celebra, el 14 de noviembre, el vigésimo quinto aniversario de la Fundación del Instituto.

Mis queridas señoritas:

Varias veces me he sentado en la mesa para escribirlas, una de ellas fue hace cinco meses, cuando recibí sus cartas que me hablaban del santo retiro que habían hecho en los últimos días de carnaval. Entonces era mi intención felicitarles por la buena voluntad con que, dejadas a un lado las frívolas, y a menudo llenas de amargura, diversiones del mundo, se habían dedicado a templar sus almas y sus facultades en la contemplación de las cosas celestiales. Con aquellos días de recogimiento se iban disponiendo para iniciar con buen ánimo y ardor la segunda parte del curso escolar, que finaliza con la aparición de ese feo espantapájaros que se llama examen. Adviertan que lo llamo espantapájaros, porque eso son los exámenes, y como tales, adoptando formas colosales y espantosas, se permitirá quizá meter miedo a alguna de ustedes. Sin embargo, entre tantas preocupaciones de que estuve sobrecargada estos últimos meses, no encontraba tiempo para dirigirme a ustedes, y ahora sus cartas y sus felicitaciones de Pascua, que devuelvo de corazón, vienen a advertirme que mi deseo de escribirlas se quedó en una simple buena intención. Para no hacer, pues, como aquella estatua de San Felipe, que siempre pensaba sin

decidirse nunca, aquí estoy para ustedes ahora.

Quisiera tener la buena pluma de ustedes para devolverles las amables y hermosas frases que me dirigieron. Pero como sé que están dictadas por e1 corazón, así de corazón se las agradezco y les mando todas las bendiciones que un corazón de madre puede desear para sus amadas hijas. Ustedes bien saben que constituyen una porción queridísima de la gran familia que el Sagrado Corazón me ha confiado, y que por ustedes tengo un especial interés, especiales oraciones y deseos. Me ruegan que pida por sus exámenes, y yo lo haré de mil amores, segura de que el Corazón santísimo de Jesús y la Virgen les concederán la gracia de superarlos con éxito.

De ustedes, sin embargo, deseo dos cosas: primero, que recen siempre con el fervor que basta ahora han demostrado. Dios solo ha puesto en la mente del hombre esa chispa divina que se llama inteligencia; el poeta, el artista, el científico, a él le deben el genio que les ha hecho grandes; y la Iglesia, entre otros gloriosos títulos que da al Espíritu Santo, lo llama Espíritu de sabiduría y de inteligencia. Conviene, pues, beber el agua en el manantial; y, tras haber trabajado diligentemente por nuestra parte con aplicación y asiduidad, recurrir al Señor y esperar de él memoria, inteligencia, éxito. Así hacia el famoso cardenal Cisneros, al que se le encontraba a menudo echado a los pies de un Crucifijo, mientras se ventilaban importantes cuestiones de Estado; y, preguntado por sus ministros por qué obraba así, respondía: «!Orar es gobernar!» Recen, pues, no durante mucho tiempo, porque no les es posible, sino con fervor. El mundo actual, que parece retroceder a grandes pasos hacia el paganismo, a despecho de sus progresos gigantescos en las ciencias y el comercio, ha olvidado el valor de la oración, y casi no sabe ya lo que es! Y esto pasa porque, con un sentimiento pagano, el hombre se ha hecho un dios de sí mismo y de las criaturas, y ha perdido la noción de las relaciones y vínculos que deben existir entre él y Dios. Ese nuestro buen Dios que, como nos dice el niño pequeño que balbuciendo recita el catecismo, creó el cielo y la tierra, ha sido casi expulsado de la creación; no hay en ella sitio para él. El hombre ha hecho de sí un ídolo, lo adora, y no se preocupa de orar y adorar al verdadero y único Dios. ¿Qué tiene de sorprendente el que, después

de esforzarse casi sobrehumanamente, la naturaleza débil y limitada, impotente para luchar por más tiempo o para conseguir cuanto quiere, se abandone a la desesperación, al suicidio, al delito? La oración hubiera evitado todo esto; la plegaria habría subido al cielo como incienso, y habría hecho descender un copioso rocío de gracias, que habrían restaurado al alma extraviada, devolviéndole la esperanza y la calma. He aquí lo segundo que deseo de ustedes: ¡Estén tranquilas! Puesta su confianza en Dios, la cual no es presunción, porque durante el año, como animosas hijas, han estudiado, aguarden tranquilamente los exámenes sin alarmarse, sin agitarse. Estudien con calma, confíen en su Madre, María Inmaculada, y todo irá bien. Quien en ella espera no será nunca confundido!

En la fundación del hospital de Chicago tenemos una prueba evidente de qué poderosa es la ayuda celestial para aquellos que con fe la invocan. Me dirigí allí el 10 de febrero, partiendo de Nueva Orleáns, donde había comprado los últimos solares que faltaban para nuestro orfanato, el cual ahora posee una espléndida villa, que, haciendo frente a una de las principales calles de la ciudad, se extiende entre amenos parques hasta asomarse a las claras aguas del río Bayou St. John. Cuando llegué a Chicago para ultimar los preparativos para la apertura que habría de hacerse el 26 de febrero, encontré que aún quedaba trabajo para dos meses. La fecha estaba fijada, y no se podía cambiar. El presidente del hospital, el famoso doctor Murphy, de renombre ya mundial como cirujano e inventor de aparatos que llevan su nombre, había manifestado deseos de estar presente en la apertura; pero, obligado por razones de salud a marchar a Florida, si hubiéramos diferido la fecha, se habría visto obligado a renunciar a sus deseos, cosa que yo en modo alguno podía permitir.

¡Cuánto trabajo! imagínense un enorme edificio de seis pisos, que, aunque construido muy sólidamente con bloques enormes y pesados, ha sido reformado completamente por dentro para que corresponda enteramente a las exigencias de la ciencia médico-quirúrgica moderna. Por tanto, albañiles, carpinteros, plomeros, electricistas, decoradores; un ejército, en suma, de trabajadores. Pero esto era lo de menos; lo más importante era organizar e!

servicio del hospital, que debía estar abierto para recibir a los enfermos al día siguiente de la apertura; y cuánto trabajo esto representaba, sólo puede decirlo quien haya tenido experiencia de ello. Nuestras Hermanas trabajaban día y noche, y el trabajo parecía aumentar en vez de disminuir. No faltaban tampoco personas que me decían: Madre, no llegaremos; hay demasiado que hacer y son muchas las dificultades. Pero la firme confianza en el Corazón de Jesús me mantenía en calma, y con calma todo se puede hacer pronto y bien; de forma que, cuando amaneció el día 26, pudieron abrirse las puertas, y nosotras estábamos seguras de que el ojo crítico del pueblo no tendría motivos para reírse.

Gran día fue aquel para el nuevo Columbus Hospital. Nosotras lo llamamos el día del Señor, porque todo fue obra suya. Hasta el cielo purísimo, con un sol que hacia resplandecer las aguas azules del inmenso lago Michigan, parecía querer tomar parte en la fiesta. La apertura de un hospital, si es un acontecimiento importante para la clase médica, no suele generalmente despertar muchas simpatías en el público, que rehúye tales asilos del dolor. En cambio, cuál no sería la sorpresa de S. E. Mons. Quigley, digno arzobispo de Chicago, cuando se vio rodeado por un gentío de más de cuatro mil personas que se apretujaban en torno a la capilla y a las salas de recibimiento para oír su palabra... Otras mil personas, por lo menos, no pudieron entrar por falta material de espacio. Todos estaban de acuerdo que nunca en los Estados Unidos se había manifestado tanto entusiasmo por la apertura de un hospital como en esta ocasión. Era éste el día del Señor, la obra del Señor.

La función de la mañana fue estrictamente religiosa, y consistió en la bendición de la casa hecha procesionalmente por el Arzobispo, en la Misa solemne cantada Coram Episcopo, y el sermón de nuestro amadísimo Arzobispo. Una grata sorpresa les estaba reservada a los asistentes al acabar el elocuente discurso, cálido de paterno afecto, que este celoso y gran prelado pronunció. Y fue cuando él leyó un telegrama de Roma que nos traía la bendición del Santo Padre. Ustedes, queridas señoritas, tan privilegiadas, a quienes se les ha concedido ver a menudo al Santo Padre y recibir su bendición, experimentando las santas emociones que su presencia despierta en sus almas, podrán comprender el entusiasmo con que bendición

semejante fue acogida por los doctores y por cuantos habían contribuido a ayudar en la fundación del hospital. La recibieron como un mensaje celestial, tanto más precioso cuanto más alejadas están estas tierras del solio bajo el que se sienta el Vicario de Cristo; la recibieron con los corazones henchidos de reconocimiento, al pensar que el Santo Padre se había acordado de estos sus hijos lejanos; con el corazón lleno de veneración y afecto por Su Santidad.

No sabiendo cómo expresar mejor su agradecimiento, me rogaron que a mi vez enviara rápidamente en su nombre otro telegrama de reconocimiento a Su Santidad, lo cual hice de todo corazón, alegre por ver tan bien recibida la bendición del Santo Padre, tan preciosa. Para mí la bendición de Su Santidad es siempre prenda de favores celestiales, pues ya lo he comprobado por experiencia, y de éxito en las obras sobre las que pone su sello. La santa mano del Vicario de Cristo nunca se levanta para bendecir en vano. Afortunadas ustedes que han tenido la suerte, que les envidio, de postrarse a los pies de nuestro Santo Padre y recibir en persona su bendición... Provistas de una tan potente égida, anímense; ella les aportará gracias preciosas para sus almas. y se extenderá a sus estudios, a sus exámenes, a sus familias, a sus intereses.

Después de comer, la ceremonia oficial de apertura consistió en un selecto programa musical, entreverado con elocuentes discursos de personas eminentes, entre ellas el doctor Murphy, el juez Brentano, de la Corte Suprema, y otros distinguidísimos personajes y oradores.

La facultad médica de la ciudad clasifica a nuestro hospital como uno de primer orden. Todos, además, concuerdan en afirmar que la situación inmejorable, la belleza de la estructura, le hacen el mejor hospital de Chicago. En cuanto a las exigencias de la ciencia moderna, se ha tenido en cuenta las innovaciones más recientes, y cada sala está dispuesta según las reglas de higiene y de la cirugía moderna. Hay varias habitaciones para las operaciones, con gabinetes para la esterilización, otras salas para la bacteriología, electricidad, rayos X, el instituto patológico, etc. Aneja al hospital hay una escuela para enfermeras, las cuales, después de un curso de tres años dedicados a estudiar seriamente y a la necesaria práctica, consiguen su diploma.

En cuanto a la situación, luego, del hospital, localizado en el centro de un parque de belleza mundial, con una espléndida vista sobre el lago Michigan, puede decirse que la naturaleza con sus aires vigorizadores y oxigenados, y la ciencia de los famosos doctores que constituyen e! cuerpo médico, se dan la mano para procurar el bien del enfermo, que ha venido a este lugar de descanso y tranquilidad a buscar la salud y a menudo la vida que se le iba.

Creo que les agradará que les transcriba algunos de los datos que el doctor Murphy nos dio en su discurso, los cuales representan una gloria para la Iglesia y para nuestra hermosa patria.

Como siempre, la primera y maestra en las ciencias y las artes, nuestra amada patria tiene también este timbre de gloria por lo que respecta al campo de la caridad. Antes de la llegada del cristianismo, la historia no registra la existencia de instituciones que fueran expresión del más alto sentimiento de caridad fraterna, cuales son los modernos hospitales. Ni siquiera la antigua Grecia, con toda su cultura y civilización, conoció este nobilísimo sentimiento, y sólo se tomaron algunas providencias para curar a los soldados enfermos. Pero vino Jesucristo al mundo para encender el fuego de su caridad, e Italia tiene la gloria de haber abierto el primer hospital en Roma, seguido poco después por otro en la campiña romana. Pasaron muchos siglos antes de que otras naciones, entre ellas Inglaterra, siguieron el ejemplo de Italia en la institución de tales obras de caridad La Iglesia, sin embargo, que las había inspirado, siguió conservándolas y manteniéndolas durante toda la Edad Media, y no había convento donde no se encontrara aneja una enfermería para acoger y atender en sus necesidades y enfermedades a los pobres enfermos.

Ahora el Columbus Hospital de Chicago ha iniciado su obra benéfica para la sociedad; a él acuden gran número de enfermos, y allí están de buen grado y a gusto. Tenemos algunos que han llegado desde Colorado y desde California. A estos dos Estados del Oeste dirigí mis pasos apenas me di cuenta de que el trabajo en el hospital estaba ya bien encaminado. Me encuentro, pues, otra vez entre las montañas del Colorado. y, mientras les escribo, el Presidente de esta gran nación hace su entrada entre aclamaciones

en Denver, tras haber permanecido tres semanas entre estos picachos. Yo no he podido seguirle entre aquellas rocas casi inaccesibles, a donde ha ido a cazar osos, de los que ha cobrado diez víctimas con su fusil, que serán enviados a Washington como regalo para su hija Alice, que ha mostrado deseo de tenerlos; no he podido admirar con él la algarabía de los maravillosos pájaros, a todos los cuales él conoce por sus nombres, y que construyen sus nidos únicamente en las más altas cimas de las Montañas Rocosas. Ni mi Misión ni mis fuerzas me lo habrían permitido; pero en este espléndido Estado, cuyo nombre habla de sus variopintas montañas, de su cielo de cobalto, de las variadísimas flores de brillantes colores, queda aún mucho por admirar, mucho por lo que agradecer a Dios que tales rayos de su infinita belleza y potencia ha hecho caer sobre la tierra.

Los ciudadanos de Denver querían nombrar al Presidente Roosevelt miembro honorario de la Asociación de la Prensa de Denver. ¿Y saben cuál ha sido el diploma que le han ofrecido? De las cercanas minas extrajeron el oro que, fundido en sus grandes smelters o fundiciones, fue luego elaborado en una placa de oro purísimo y macizo, sobre el que, en caracteres de plata también del Colorado, pusieron en relieve la fórmula de nombramiento, y las piedras preciosas que aquí se encuentran, igualmente, constituían los esmaltes. ¿Qué hermoso regalo, no es verdad? Otras maravillas de diverso género hay también en California, donde pronto iré, apenas haya comprado aquí el terreno para el nuevo orfanato. Aquí es el reino mineral el que despliega todas sus maravillas; mientras allá, el reino vegetal abre otra página en el libro de las bellezas del universo, pálida imagen de la belleza de nuestro sumo Dios.

A él, pues, dirijamos nuestras almas, creadas por él y para él, esas almas en las que él ha infundido una fuerte atracción por todo lo que es bello y grande, como prueba de nuestro origen y del fin para el que fuimos creados. Levantémonos de las cosas de la tierra, y, ya que no podemos volar, sobrevolémosles por lo menos. El fin recto de nuestro obrar es la varita mágica que convierte en oro purísimo todo cuanto tocamos; las virtudes cristianas que practicamos hacen despuntar flores perfumadas por donde pasamos Y mientras, fieles a los divinos mandatos y a las enseñanzas de la

santa Iglesia, vamos cumpliendo la misión, aunque modesta, que se nos ha asignado, los santos ángeles alejan de nuestro camino los peligros, fielmente anotan nuestras buenas obras y nos acompañan hasta que estemos con Dios, donde el gozo será completo y eterna la alegría.

Mis amadas señoritas, no voy a darles ahora un sermón, porque muchos habrán oído en estos años pasados en su colegio. El camino ya lo conocen; se les han dado las armas para combatir cuando sea necesario. Les diré entonces la firme certeza que tengo en mi corazón de que, aun después de haber abandonado el Instituto que las ha acogido, instruido y amado, se mostrarán siempre y en todo dignas de la misión a la que Dios les llama, que impartirán a los demás cuanto se les ha enseñado, recordando siempre que la vida es breve, y huye como la sombra; que el cuerpo muere, pero que el alma es una sola, y está destinada a vivir eternamente en el estado de gloria o de penas que en vida nos hayamos preparado. El pensamiento de los novísimos hizo a Santa Teresa. Las santas y tremendas verdades de nuestra fe les fortalezcan no sólo en las pruebas de la vida y contra los falsos espejismos que intentarán ofuscarlas, sino que les sirvan también para incitarlas a hacer cuanto esté en su mano para que las alumnas de las Escuelas Normales que sean confiadas a sus cuidados, sean no sólo cultas, sino fundamentadas también en las máximas de esa fe santa, que es el arca fuera de la cual no hay salvación posible.

Jesús las bendiga; las bendiga ahora, en exámenes; las bendiga en su carrera, las bendiga en su misión, y la haga fructífera para la Iglesia, para la patria, para la sociedad.

Denver, Colorado, 9 mayo de 1905

MADRE FRANCISCA JAVIER CACRINI
Superiora General de las Misioneras del Smo. Corazón

Chicago, febrero de 1906

En una pausa de su intensa actividad, y ya a punto de afrontar el viaje de regreso a Italia, Madre Cabrini hace un resumen del trabajo cumplido y hace hincapie en presentar las condiciones de vida de los emigrantes, la necesidad de ser instruidos en la fe y la necesidad de que alguien, desinteresadamente, les guíe en sus peregrinaciones en busca de trabajo.

Mis queridas hijas: Muy gratas fueron las cartas y felicitaciones vuestras por Navidad, aunque mi esperanza era haberme encontrado este año por lo menos en la Ciudad Eterna para pasar las santas fiestas con vosotras y haber intercambiado, por tanto, de viva voz vuestros deseos de felicidad; en cambio, conviene que os los devuelva centuplicados, pero sólo por escrito. Confieso que las amables expresiones de sentimientos, tan nobles por vuestra parte, me han consolado mucho en la pena profunda que experimento al encontrarme tan lejos de Roma. Solamente el deber, que la Misionera debe siempre anteponer al placer, ha podido tenerme alejada tanto tiempo de Italia; pero creed que, en cuanto tenga ultimados los pocos asuntos que aún me quedan, no dejaré pasar un solo día para ponerme en camino.

Cuántas veces me creí casi al término de mi presente misión en los Estados Unidos, y luego, en cambio, veía que me esperaba nuevo trabajo, trabajo que no podía pasar por alto sin descuidar los sagrados intereses de la gloria de Dios y de la salvación de las almas! Pero ahora estoy en grado de aseguraros que dentro de pocas semanas estaré entre vosotras para complacerme con vuestras virtudes, vuestros progresos y vuestra amable compañía.

Os mandé noticias mías desde la cima de las Montañas Rocosas, prometiendo que os diría algo de mi viaje a California, y pienso que vosotras no estaréis dispuestas a permitírmelo si yo me olvidara de mi promesa. Por eso, pues, poco a poco, voy robando algún

instante, ora a mis hijas, ora a los negocios, para charlar con vosotras.

Creo haberos hablado ya de mi trabajo en Denver para implantar el orfanato que en aquella ciudad tenemos para las hijas de nuestros emigrantes. Os baste saber que con ayuda del Sagrado Corazón, siempre dispuesto a favorecernos, he podido conseguir una hermosa propiedad a los pies de las Montañas Rocosas, sobre una bonita colina, que con suave pendiente baja hasta las orillas del Rocky Mountain Lake. La casa, a la que le estamos añadiendo un ala, está rodeada de árboles cargados de fruta, y se refleja en las tersas aguas del lago; al oeste se extiende la imponente cadena Rocosa, con sus cimas cubiertas de nieve; al este se encuentra la bella ciudad de Denver, y al sur y al norte están las grandes llanuras, que constituyen las tres cuartas partes del área de Colorado.

Mientras tanto, sentada en el cómodo vagón del ferrocarril de Santa Fe que debía transportarme a Los Ángeles, mi mirada se extendía sobre aquellas dilatadas llanuras, pobladas en torno a Denver por los caseríos de nuestros agricultores italianos, y más allá, desérticas, con inmensos trechos vírgenes aún, mi pensamiento corría hacia nuestros emigrantes, que en tan gran número desembarcan anualmente en las costas de América, incrementando cada vez más las ya populosas ciudades del Este, y allí encuentran muchas dificultades y poco provecho, mientras aquí, en el Oeste y en el Sur, hay lugar para millones y millones aún; y el fertilísimo suelo ofrecería ocupación más adecuada a sus costumbres, ancho campo para desarrollar sus actividades y sus conocimientos agrarios, coronando sus esfuerzos y fatigas con copiosos frutos.

Pero esta riada humana precisa que sea inteligentemente dirigida. Sé que el Comisariado de Emigración está ocupándose de este problema, tan importante para el bienestar de nuestros emigrantes en los Estados Unidos. La solución, sin embargo, no deja de presentar múltiples dificultades, no sólo por las casi cuatro mil millas que separan el Atlántico del Pacífico, sino especialmente para encontrar personas de buen corazón que se preocupen por ellos, y no especulen con los sagrados intereses de los pobres.

¡Pobres emigrantes! Explotados muchas veces por quienes se dicen sus protectores, y tanto más engañados cuanto éstos mejor

saben encubrir sus intereses particulares con el manto de la caridad y del amor a la patria... Los veía en mi viaje a estos queridos connacionales nuestros, tendiendo líneas de ferrocarril en los más intrincados parajes de las montañas, lejos millas y millas de todo sitio habitado, y por tanto separados años enteros de sus familias; alejados de la Iglesia, privados de !as santas alegrías que al menos e! domingo tiene el pobre labrador en nuestros campos, cuando, colgando la azada, con su ropa de los días de fiesta, tras haber consagrado la mañana al divino servicio y escuchado la palabra del sacerdote que les recuerda la nobleza de su origen y de su destino, el valor del trabajo consagrado a Dios, tiene todo el día para dedicarle a la familia y a honestas diversiones, y puede al día siguiente reanudar el trabajo con el espíritu rejuvenecido.

Aquí al trabajador italiano le están reservados los trabajos más pesados; pocos hay que con ojos de simpatía se ocupen de ellos y que se acuerden de que también ellos tienen corazón y mente, con sus exigencias, y no les miren más bien como una maquina ingeniosa en el cumplimiento de su propio deber. Cierto que también aquí el italiano sabe hacerse estimar, porque es sobrio, honesto, fiel, trabajador; pero de cuántas alegrías se priva también quien abandona nuestra patria para venir a estas tierras extrañas, sin nadie que le guíe por el camino del verdadero bienestar, el cual no consiste solamente en ir juntando un poco de dinero que muchas veces, por las desgracias que ocurren, ni siquiera pueden luego gozar! ¡Cuánto más le valdría su pequeña parcela en el pueblo natal, y qué gran obra social y filantrópica llevaría a cabo quien supiera sacar provecho para nuestro hermoso país de esos brazos que agotan su actividad en provecho de un país extranjero!

No quiero negar que no haya aquí grandes ventajas en estos terrenos inmensos, vírgenes, fertilísimos, para nuestros agricultores; pero hago votos para que surjan almas verdaderamente generosas que se tomen a pecho los intereses del pobre y lo orienten conscientemente cuando arriban a estas costas. Mientras tanto, os aseguro que es para mí un gran consuelo comprobar, cuando visito nuestras misiones, el bien que nuestras instituciones llevan a cabo en favor de los emigrantes. Lo que, por nuestra condición de mujer, no nos es licito hacer a gran escala, ayudando a resolver los grandes

problemas sociales, en nuestro pequeño círculo se hace en cada Estado, en cualquier ciudad donde están abiertas nuestras casas. En ellas encuentran cobijo los huérfanos, los enfermos, los pobres; se instruye a millares de niños, y no solamente esto, sino que es inmenso el bien que se hace mediante el contacto con el pueblo que tales instituciones facilitan a las Hermanas de la colonia.

Las relaciones entre el pueblo y las Hermanas son cordialísimas; las llaman Madres y Hermanas, y tales palabras no están vacías de sentido, porque saben que a esos títulos corresponden corazones verdaderamente maternales, que palpitan al unísono con los suyos, y que, dejando a un lado todo interés propio, hacen propios los de los demás, sus penas, sus alegrías. Todo esto, sin embargo, no es mérito nuestro, sino fruto de la caridad de Cristo y de la prodigiosa fecundidad de nuestra santa Religión, verdadera amiga de los pueblos, luz que les guía en las tinieblas, casa donde refugiarse, torre de fortaleza, puerto de salvación.

Mientras voy charlando con vosotras, he aquí que hemos llegado a Colorado Spring, la aristocrática ciudad de Colorado, que surge a la sombra del monte Pike's Peak, una de las cumbres más altas de estas montañas. Las personas débiles y extenuadas vienen aquí atraídas por la bondad del clima, la salubridad de las montañas circundantes, las aguas minerales variadísimas que, con sólo escarbar con el pie, surgen frescas, espumantes, verdaderamente gaseosas. Los indios, maravillados por tanta abundancia de aguas minerales, piensan que su dios Manitù, palabra que quiere decir Gran Espíritu, habita en estos montes, y especialmente en e! llamado «Jardín de los Dioses». A mi vuelta podréis admirar las vistas de este bellísimo parque natural, que tiene una extensión de varios centenares de kilómetros, en el que hay esparcidas miríadas de rocas coloreadas con vividas tonalidades y esculpidas por la naturaleza con las más extrañas formas, unas veces imponentes, otras grotescas, a veces austeras, otras frívolas y otras que evocan las más extrañas semejanzas. Aquí, no muy lejos, el general Palmer, buen benefactor nuestro, tiene una propiedad que es un verdadero jardín privado de los dioses, auténtica joya tanto en el palacio por él construido como en las bellezas naturales de las rocas, que reflejan los más variados colores. Entre las rocas aún se ve el nido de un

águila que hace años vivía como una reina entre estos montes. Pero hace poco tiempo fue muerto el aguilucho, y desde entonces el noble animal abandonó el nido, con gran pesar, como podéis imaginar, del general, el cual estaba orgulloso de ello.

Desde Colorado Springs en pocas horas se llega a Trinidad, campo importante por las diversas minas, especialmente de carbón, en las que estén empleados muchos italianos. Nuestras Hermanas los visitan con regularidad, y para aquellos pobrecillos tal visita es como un rayo de sol en las tinieblas. Les hablan de las hijas que están con ellas, de sus familias a las que han visitado, les recuerdan sus deberes religiosos. Les consuelan en las tristezas de su mísera condición, y siempre les dejan más contentos, más resignados en su pobreza. Las fatigas de los Hermanas para trepar por las más escarpadas montañas son recompensadas con la sonrisa que ilumina aquellos rostros al solo oír la lengua materna en aquellos oscuros parajes. ¡Pobres mineros! ¿Queréis saber qué vida llevan? Los que hacen el turno de día entran en los pozos a las seis y allí permanecen sepultados hasta mediodía. Salen a las doce para una breve comida, y vuelven a la media hora, para salir a las cinco. Tardan una media hora en lavarse y prepararse la cena, acabada la cual, cansado hasta más no poder, se echan en su yacija, para despertarse de nuevo a la mañana siguiente con el silbato que les llama al trabajo. El domingo... fuman y duermen. Y este trabajo, lejos de sus familias, sin contacto alguno con otros seres humanos, continua ininterrumpidamente durante años y años, hasta que llega la vejez, la impotencia o bien hasta que un día un derrumbamiento, una explosión, un accidente cualquiera trunca la vida del pobre trabajador, que ni siquiera de un sepulcro tiene necesidad, sepultado en la tumba en que ha vivido toda su vida.

¡Oh, sí por lo menos pudiera llegar la voz de la Religión a todos esos pobrecillos, y les enseñara a santificar, a ennoblecer tan fatigoso trabajo, a hacerle fructuoso para la eternidad! De aquí veis la responsabilidad tremenda de quien intenta arrebatar a las clases trabajadoras el don de la fe, quitándole toda esperanza de vida futura, apagando en sus corazones la caridad para con Dios. En cuanto son eliminados estos principios sobrenaturales y los dictámenes de nuestra santa fe, ¿qué queda sino embrutecimiento y

el desahogo de las más innobles pasiones? Rezad, mis buenas hijas; rezad para que aumente el número de los operarios evangélicos, y que éstos sean celosos y de buen espíritu, para que sus esfuerzos sean capaces de detener el materialismo, la incredulidad, que como éter sutilísimo se infiltra por doquier, haciendo daño grande, inmenso, irreparable.

Orad para que todos los fieles dóciles escuchen la voz del Vicario de Jesucristo, Pío X, el cual, consciente de estos grandes males que intentan hacer derrumbarse a la sociedad desde sus cimientos, se ha propuesto restaurar todas las cosas en Cristo. Fuerte con la fortaleza de Dios, asistido como está por el Espíritu Santo, él no dejará de cumplir en la Iglesia la alta misión para la que Dios le ha elegido; pero, al mismo tiempo, cuántas fatigas debe pasar, cuántas preocupaciones, cuántas penas angustian su corazón, preocupan su mente en el arduo cumplimiento del deber...! Que por lo menos se vea confortado por el amor y la obediencia de sus hijos y encuentre en todos esa cooperación que cada uno debe prestarle necesariamente; esta cooperación hará posible que se cumplan los santos designios del Papa y que se detenga este aluvión de males que amenazan con cubrir el mundo.

Dejando la gran ciudad manufacturera de Trinidad, el tren se internó en el corazón de la región montañosa. Como las locomotoras a duras penas pueden subir, pudimos admirar las bellezas a nuestro gusto. E! paisaje cambia a cada momento. Montañas austeras cuyas cimas blanquean por la nieve cándida, y colinas llenas de verdor y de pinos y rosáceas por el color de las rocas y el suelo. Agudos picos que parecen tocar el cielo y donde sólo el águila se posa, y altiplanos donde la audaz cabritilla, al volver de sus excursiones por la montaña, viene a nutrirse con las aromáticas hierbas que allí abundan, y donde el lento buey y el búfalo fiero pacen juntos, sin saber que en las cercanas quebradas resuena el rugido del oso. Acá y allá, hilillos argénteos bajan entre las rocas, y pronto se convierten en torrentes amenazadores que, formando saltos y cascadas, corren por sus lechos de variopintas rocas. Nunca fue mejor aplicado el nombre de Colorado que a esta encantadora región, a estos bellísimos parques naturales, donde la mano del hombre no podía añadir mayor belleza a aquella con que

la naturaleza la enriqueció. Verdaderamente aquí le vienen a una las ganas de exclamar espontáneamente:

¡Qué admirable es Dios en sus obras!

Pero, mientras tanto, hemos empezado a bajar por la vertiente occidental y a paso rápido nos dirigimos hacia el Pacifico; hemos pasado la frontera de Nuevo Méjico. Interesantísimo este país. Aquí los indios viven todavía en gran número en sus pueblos, pequeños villorrios construidos, como fortalezas, sobre escarpadas y casi inaccesibles montañas. Puede decirse que la roca misma forma por tres lados la habitación; la parte delantera está también herméticamente cerrada, sin puerta ni ventanas, de forma que sólo por medio de una escalera de mano y de una abertura en el techo se puede entrar en sus casuchas.

Parece que estos indios de Nuevo Méjico, contrariamente a otras tribus más salvajes dedicadas a la caza, fueron un pueblo morigerado, frugal, industrioso, dedicado a la agricultura; precisamente para poner a buen recaudo las provisiones y los frutos de su trabajo es por lo que los pueblos están hechos a modo de auténticas fortalezas, para preservarse de la rapacidad de los vecinos. Desde el vagón del tren veía a estos pobres indios sentados a la entrada de sus casuchas, con sus pintorescos vestidos, bien tejiendo cestillas, industria en la que son muy ingeniosos, o viendo pasar con curiosidad este gran factor de civilización y de comercio que es el tren, el cual, sin embargo, no ha logrado sustraer a estos pueblos de su primitiva simplicidad.

Llegando a Alburquerque, la metrópoli del valle de Río Grande, pude acercarme a ellos, porque, puestos en doble fila bajo los soportales de la estación, ofrecían a los viajeros los productos de su industria. Algunos vendían pucheros de barro, trabajos de margaritas, cestillos ingeniosamente construidos, mientras otros se contentaban con ofrecer los granates, topacios ahumados y otras piedrecillas encontradas en los desiertos de Méjico. Dentro de la estación, que tiene una hermosísima colección de trabajos indios, los más habilidosos tejen las famosas mantas Navajo.

Las razas indias son muy numerosas y variadísimas. Algunos, de frente despejada y nariz aguileña, brilla una aguda inteligencia, mientras los ojos penetrantes revelan la audacia propia de su raza al

tiempo que la nobleza y bondad de su alma. Otros pueblos indios, por el contrario, son muy inferiores a ellos, y sus rostros denotan una casi estúpida inercia; las mujeres, especialmente, parecen muy amantes de pintarse el rostro de varios colores, dando la impresión de que van tatuadas.

Curiosísimas también son sus costumbres, que no os las describiré porque las ilustraciones que llevo conmigo os darán mejor idea que mis propias palabras. Apenas bajadas del tren, algunos mejicanos, entremezclados con los indios, se apretujaron en torno a nosotras, contentísimos de ver a las Hermanas, y los indios, más tímidos, se fueron acercando poco a poco, ofreciéndome sus trabajillos y, atraídos por la cruz que brillaba, me rogaron que se la dejara besar. Y yo, mientras accedía a este inocente deseo suyo, pensaba: ¡Cuántas almas, en medio de estos pueblos civilizados, no conocen aún a Dios, sumidas en la más negra idolatría, sin que llegue nadie a hacerles un poco de bien por falta de operarios evangélicos. ¡Oh cómo sufre el corazón de la Misionera, que, encendida en celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, siente paralizadas sus fuerzas por la impotencia de llegar a todos los sitios donde los intereses de Dios la reclaman. Estas pobres almas, mientras fijan su mirada curiosa en vosotras, parece que en su mudo lenguaje os dijeran: ¿por qué no venís a traernos la luz de la fe? ¡Oh almas cristianas y generosas!, ¿por qué no escucháis la llamada de estos lejanos hermanos vuestros? A vosotras no os faltan valor, energías, inteligencia, corazón. ¿Por qué dejáis enterradas y latentes esas hermosas cualidades con que el Señor os ha adornado, y no las empleáis más bien en favor de aquellos que aún no conocen al verdadero Dios? ¿Por qué no reflexionáis que estos talentos empleados en el servicio de Dios os reportarán inmenso mérito en la tierra y la gloria en el cielo? Así me hablaban al corazón aquellos pobres indios de Alburquerque, que para mi representaban a las numerosas tribus diseminadas por todo el Oeste de los Estados Unidos, entre las cuales, por más que se siga trabajando, aún tan poco se ha hecho. Una sensación de íntima pena me oprimía el corazón al no poder, por el momento, quedarme entre ellos y dedicarme a su cultura espiritual e intelectual por falta de personas. Al presente, son ya más de cuatrocientas las Misioneras del Sagrado

Corazón que trabajan día y noche en estos Estados Unidos, y, sin embargo, son como un pequeño manojo de espigas en un campo inmenso. ¡Oh, que el Sagrado Corazón de Jesús nos conceda el que, para mayor gloria suya y salvación de las almas que ha redimido, vengan muchas almas generosas a enrolarse en nuestras filas, bajo la bandera del Sagrado Corazón! Hay campo aquí para todas, para cualquier actividad, para todos los talentos, para todas las inclinaciones. Quien se consagre a Jesús como Misionera suya, dispuesta a desplazarse hasta los últimos confines de la tierra para llevar allá su nombre, incluso con el sacrificio de los más queridos afectos y de la vida misma, es una auténtica heroína, en cuyo corazón está vívida la llama de la Caridad. No atrofia su propio corazón, ni pone bajo la ceniza la vivida chispa de inteligencia de que Dios la ha dotado, sino que la llama encendida en el corazón se convierte en un verdadero volcán de caridad que todo lo incendia; esa chispa se hace una brillante antorcha, a cuya luz huyen las tinieblas, y las almas errantes descubren el camino. Feliz aquella que pueda presentarse ante el tribunal de Dios seguida por un gran número de almas salvadas por mediación suya. La voz de Dios llama a muchas, pero no todas la oyen, y es por esto que a menudo se ve con dolor cómo se pierde una gran cosecha por falta de segadores.

Vosotras, mis buenas hijas, en vuestra gran misión de educadoras, sois las primeras colaboradoras de las Misioneras del Sagrado Corazón, y por esta razón formáis parte tan querida de mi corazón en la gran familia que Jesús me ha confiado. Espero mucho de vosotras; de vosotras esperan también, no sólo la patria y la Religión, sino todo el mundo.

Ahora ya no es necesario ser Misionera para recorrer el mundo. La facilidad de los transportes, la emigración, hacen que los hombres cambien de país con la misma facilidad con que en otro tiempo se podía salir de la casa al huerto. Aquí vemos arribar cada año miles y miles de nuestros connacionales, los vemos en contacto constante con pueblos heréticos, incivilizados, idólatras. Si cada niño que se nos confía en nuestras escuelas crece por nosotras en el santo temor de Dios; si, además de instruir su mente, le educarnos el corazón, le inspiramos los principios religiosos, de honestidad, de forma que crezca como buen cristiano y buen ciudadano, ¿no es

cierto que este alumno nuestro se tornará a su vez en maestro, y maestro tanto más eficaz en su enseñanza cuanto más familiares sean las exhortaciones y el ejemplo, en lugar de estériles y académicas instrucciones? La maestra que educa a sus alumnos de esta forma siembra numerosos granos de mostaza, los cuales, conforme a la palabra del divino Maestro, crecerán a gran altura, y no le será dado conocer cuántos frutos de salvación hayan dado. Mis buenas hijas, haced que la vuestra no sea una escuela de literatura, de ciencia, de matemáticas, de historia, sino de buenas costumbres, de sólida moral cristiana, y habréis hecho así un gran servicio, no sólo a la religión, sino también a vuestra patria, y contribuiréis grandemente a la realización del anhelo que todos llevan en su corazón en estos tiempos, en los que tantos hijos de Italia emigran al extranjero: el de hacer a nuestra patria honrada y respetada por las demás naciones.

Ahora ya hemos dejado Nuevo Méjico y hemos entrado en Arizona o, mejor dicho, en el desierto. A decir verdad, los desiertos de Arizona no son, como por su nombre podría imaginarse, ni monótonos ni sin vida. Son campos inmensos, cortados por cadenas de montañas y profundísimos barrancos, volcanes apagados, rocas variopintas, montes de formas imponentes, diversas, de forma que, con un poco de imaginación, unas veces parecen castillos con baluartes y almenas, otras veces colosales monumentos adornados con infinito numero de cariátides, columnas y esculturas maravillosas. Por lo demás, las arenas del desierto han dado prueba ya de fertilidad cuando el labrador se ha atrevido a excavar pozos y sembrar frutas y legumbres, con la ventaja de que, por el gran calor que hace en estas regiones, puede cosecharlo en invierno, cuando estos productos están más caros y son más estimados. Como nos estamos acercando a California, el país de los gigantes del reino vegetal, así también aquí las yucas, los arbustos, las hierbas asumen proporciones colosales. El cactus, que se llama cereus giganteus, alcanza aquí sesenta pies de altura. Pero el mayor atractivo de este desierto está constituido por el Bosque Petrificado y por el así llamado Gran Cañón de Arizona.

El Bosque Petrificado es un espacio de cerca de mil hectáreas de extensión, el cual probablemente se encontraba en las orillas de un

mar interior y que, con el paso del tiempo, quedó sumergido por las aguas, y en la actualidad está cubierto por las arenas del desierto. Allí se encuentran, tirados por tierra o despuntados por las arenas, innumerables troncos de árboles petrificados; de diferentes tamaños, algunos alcanzan incluso los diez pies de diámetro. Parecen pinos y cedros; las aguas llenaron sus células de silicio, de manganeso y de óxido de hierro mezclados con otras sustancias, confiriéndolos esas bellísimas tonalidades que constituyen la admiración del viajero. Bajo la acción del calor y del frío, estos troncos se han ido rompiendo hasta parecer más bien cortados por la mano del hombre en gigantescos discos. En su estado natural, estas masas de piedra no poseen colores muy brillantes, pero, con tal de que se las trabaje un poco, justifican el nombre de «Bosque-joya» dado a esta foresta, porque cada partícula de esas plantas se convierte en calcedonio, cornelio, ágata, crisopraso, amatista, topacio, etc. Uno de estos árboles, con el tronco aún intacto, cayó de través sobre un barranco de cuarenta y cinco pies de ancho, de forma que ha hecho casi un puente, y la copa y las raíces están sepultadas en la arena, lo cual os da una idea de su tamaño. Tendréis ciertamente curiosidad por ver esta hermosa madera petrificada, y yo, para complaceros, os llevaré un pedazo cuando vuelva.

Pero de esta maravilla pasemos a otra mayor aún, que ninguna pluma hasta ahora ha logrado describir, el Gran Cañón de Arizona. Tampoco yo intentaré haceros ver sus bellezas, cuando escritores experimentados han encontrado la tarea superior a sus fuerzas. La palabra castellana Cañón se aplica aquí frecuentemente a esas gigantescas gargantas o barrancos de los montes que los inmensos ríos de estas regiones han ido excavando con el peso de los siglos en estas titánicas zonas El Gran Cañón es un intrincado sistema de cañones, con más de seis mil pies de profundidad, ciento veinticinco millas de ancho y ciento ochenta millas de largo. Quien se asoma al borde del Cañón creería encontrarse sobre la cima de una altísima montaña, en vez de sobre el borde de un profundo abismo, al contemplar el estupendo panorama que se ofrece ante su mirada. Un laberinto de inmensas formas arquitectónicas infinitamente variadas en su diseño, que no tienen que envidiar nada a las

pirámides de Egipto o a los majestuosos mausoleos de los Faraones, decorados con los más curiosos ornamentos que la naturaleza haya podido producir, semejantes a veces a festones de encaje o de gasa que penden de las rocas, pintados con la más grande variedad de colores que la paleta pueda producir, tonalidades diáfanas, de maravillosa delicadeza. Las altísimas montañas que dominan este abismo tienen la particularidad de que cambian de color según las diferentes horas del día, de forma que ahora veis rubíes, que más tarde se cambian en esmeraldas, para luego hacerse resplandecientes como brillantes bajo los potentes rayos del sol, y zafiros en la más pálida luz de la tarde. Ante este espectáculo, el hombre se siente muy poquita cosa. A los ojos del fiel, ¡qué hermosa imagen, aunque pálida de la grandeza de nuestro buen Dios!

Desde el Gran Cañón, cuyos bordes se encuentran a una altura de seis mil pies, aproximadamente, el tren desciende vertiginosamente por las laderas de las montañas, costeando precipicios, hasta la ciudad de Needles, que se encuentra a pocos pies sobre el nivel del mar, para volver a subir luego otra vez a cerca de tres mil pies. Esta situación de la ciudad, sepultada casi entre dos altísimos altiplanos, junto con la naturaleza del suelo, todo recubierto de lava arrojada desde hace siglos por los vecinos volcanes, hace a Needles una de las zonas más cálidas del mundo, o por lo menos de los Estados Unidos. Verdaderamente el calor era sofocante. No pudiendo resistir las llamaradas que entraban por las ventanillas y por las rendijas del tren, intentaba poner remedio con los cojines, pero, al cabo de pocos minutos, éstos también estaban calientes hasta tal punto que parecían estar ardiendo.

Needles está en los límites de Arizona, y por tanto es la puerta de California. Si hubiera juzgado esta ciudad partiendo de California, no habría tenido demasiado buena impresión de ella; en cambio, fue bueno para nosotras que las tinieblas de la noche cubrieran este paisaje tan poco atrayente, y, cuando al día siguiente salió el sol, el tren corría por entre quintas de naranjos, entre setos de eucaliptos y toda clase de hermosa vegetación, entre praderas llenas de verdor y macizos de flores. Estábamos en California.

Con razón se compara este Estado frecuentemente a Italia, y especialmente a nuestra Riviera; pero no se equivocan quienes

piensan que más bien había que compararlo a la tierra prometida, de la que se dice que en ella manan leche y miel. Uno de los principales atractivos de California, abundante en oro, plata y toda clase de cosas preciosas, entre las cuales están las famosas minas de Tourinaline, piedra que se está poniendo muy de moda, está el incomparable clima. Aquí hay una primavera constante; el cielo no tiene nada que envidiar al de Italia: no llueve casi nunca. y sólo durante un par de meses al año: si hay días cálidos en verano, el calor es atemperado por las brisas del mar, y las noches son fresquísimas. Cuando me fui en el mes de diciembre, las colinas comenzaban a revestirse de frescas hierbecillas que despuntaban bajo las antiguas verdes aún, y los árboles empezaban a echar nuevos brotes. Una benéfica niebla, cargada de todo el humo y los miasmas: de la ciudad, se levanta por la noche y es luego empujada hacia el mar por una corriente de aire fresco que viene desde las montañas. Por la mañana, otra niebla envuelve las colinas sobre las que se asienta la ciudad de Los Ángeles, y el sol tiene que trabajar duro para disiparlas, de forma que a veces, perezoso, se levanta a las diez. Pero esta niebla que viene del mar es de un color azul diáfano, y empujada en sentido contrario a la de por la noche por los aires marinos, purifica la atmósfera y la deja límpida y serena para todo el resto del día.

Esto por lo que respecta al clima. Los productos de California sabéis mejor que yo cuáles son. Todos los frutos, todas las hierbas, todos los árboles crecen aquí en proporciones desmesuradas. Aquí hay árboles gigantescos, en cuyo tronco se edifican capillas, se abren galerías por los que van y vienen los automóviles; allí se admira la célebre ninfa, que vosotros conocéis por las descripciones de los natu¬ralistas. Aquí el tronco secular de una Washingtonia Regia, el gigante de los bosques, abatido no se sabe por qué accidente, permite a un escuadrón de caballería ponerse en fila india sobre él como si fuera un camino real o, mejor, una plaza de armas. Aquí los geranios crecen a tal altura que sirven de valla de separación entre las diversas propiedades o a veces trepan hasta treinta pies de altura para adornar graciosamente los troncos de las palmeras que flanquean las calles y adornan los jardines. Los frutos tienen una fragancia y un sabor muy especial, y aquí, cerca de Los

Ángeles, vive la célebre naturalista Burbank, que va añadiendo nuevas maravillas a las maravillas naturales, y con ingeniosas experiencias e injertos ha obtenido nuevas especies de árboles y de flores, albaricoques y ciruelas sin hueso, uvas sin semilla.

Para gloria de la Iglesia debo deciros que quien mostró el camino al señor Burbank fue el abate Gregorio Mendel, el cual hace medio siglo, en su convento de Austria, comenzó los experimentos que han hecho célebre al naturalista de California. Lo que él está llevando a cabo ahora se debe al trabajo de un inteligente monje agustino. Por aquí veréis cuánto respeto se debe a la Iglesia, también como cultura de las ciencias y de las artes.

Podéis imaginaros que en cuanto llegué a la ciudad, sin pérdida de tiempo, me puse a recorrerla, y también sus alrededores, para darme una idea antes de elegir el lugar para nuestra escuela y para nuestro orfanato. Puedo deciros que no hay valle o colina que no visitara, con admiración siempre creciente por la bondad del Señor, que tan grande se me muestra en este bendito país. Cada valle es un Sanitarium natural, donde, con sólo permanecer al aire libre día y noche, se cura cualquier enfermedad por más especial que sea; y verdaderamente que sirve para toda suerte de dolencias. Los enfermos de consunción, a los pies de la colina, levantan pequeñas tiendas, en las que duermen, y después de algunos años se encuentran fuertes y vigorosos como antes. En otros lugares los asmáticos recuperan la salud; acá los nerviosos, allá los anémicos; el aire, en una palabra, es médico y medicina para todos. La ciudad de Los Ángeles, que en 1880 tenía únicamente once mil habitantes, cuenta ahora con casi ciento cincuenta mil, y en la estación fría hay que añadir los turistas que vienen a invernar aquí. A sólo dieciséis millas del mar, con el que está unida por medio de un sistema incomparable de coches eléctricos, sus hermosas calles adornadas con elegantísimos palacios que no se encuentran quizá en ninguna otra parte de los Estados Unidos, sus villas, sus parques se extienden desde lo alto de las colinas hasta el llano. No hay casa, por pequeña que sea, que no tenga su jardín de flores; las palmeras, luego, dan a toda la ciudad un aspecto de elegancia. Precisamente sobre una de estas colinas he encontrado la situación adecuada para nosotras, y puedo verdaderamente decir que el Sagrado Corazón nos la había

preparado. Puesto que está como escondida tras un amplio jardín, todo de palmeras, que se encuentra delante de la casa, y la encierra así, para hacer de ella un verdadero convento; al mismo tiempo, estamos a poca distancia del centro de la ciudad, y a los pies de una colina sobre la que está erigida nuestra casa se encuentran las de nuestros italianos, de forma que las Hermanas en pocos minutos pueden encontrarse en su campo de Misión y dirigirse a la escuela que está levantando para nosotros el obispo, Mons. Conaty.

Mientras se estaban llevando a cabo los trámites para la compra de la propiedad tuve ocasión de acercarme a la así llamada Venecia de América. Situada en una posición encantadora sobre las costas del Pacifico, esta pequeña ciudad está construida al estilo de Venecia. Hay allí canales artificiales, con puentes que reproducen, en pequeño, los de la Perla del Adriático y son surcados por góndolas. Los edificios de piedra, a decir verdad, son pocos aún, como pocas son las casas particulares en Los Ángeles construidas ya de ladrillo, usándose casi exclusivamente la madera, pero con un gusto exquisito. Mientras que, fuera de las pocas calles principales que nos hacen recordar a Italia, la ciudad está compuesta de tiendas. Hay a miliares, bien alineadas como formando calles, del tamaño de una habitación regular, bien amuebladas, iluminadas con luz eléctrica, y aun la gente más rica, en verano, tiene el gusto de dejar las comodidades de sus propios edificios para pasarlo a gusto, por lo menos un mes, en las playas del Pacifico.

Un paseo de verdadero placer me lo procuró el señor Danning, propietario de una isla ya famosa del Pacifico, regalándome el billete para su vapor. Había oído ponderar tanto las maravillas de la isla de Santa Catalina que no me habría podido ir de California sin poder ver algo. Me fui allí, pues, un hermoso día en que el cielo era de cobalto y el mar justificaba su nombre.

En la contemplación del inmenso océano, no viéndose otra cosa que cielo y mar, se pasaron bien pronto las tres horas de travesía. Cuando nos acercábamos a la ensenada principal de la isla que sirve de pequeño puerto, una niebla diáfana se extendía como gasa ante este inmenso macizo de roca de treinta millas de ancho que forma la isla, dejándonos ver sólo sus formas difuminadas. Cuando estuvimos más cerca, se alzó suavemente este telón como un

magnifico teatro preparado por la naturaleza, y os aseguro que me parecía estar soñando. Me parecía estar transportada al Paraíso terrenal. En el fondo, un cielo de zafiro, sobre el que se recortaban las imponentes montañas, y en medio de aquellos escollos, graciosas casitas con un fondo oscuro de pinos y de palmeras en torno. El aire era tan sutil que la vista no puede medir las distancias, y parece acrecentada la capacidad de la visión. Las aguas del mar, de un hermoso azul tan transparente que se distingue claramente el fondo con las miríadas de peces, entre los cuales el pez volador, que como un dardo se ve a cada instante lanzarse al aire para zambullirse de nuevo en el agua. Muchas focas, importadas hasta aquí de los bancos de Terranova, donde son numerosísimas y hacen con ellas gran negocio los ingleses, se mueven lentamente en medio del agua, sin asustar a los peces, acostumbrados a su compañía. Hasta parece que ni siquiera del hombre tengan miedo los peces, tanta es la armonía natural que aquí reina. Menos aun las aves acuáticas que hacen compañía a los pescadores. A millares pueblan la hermosa bahía de Avalon, y ora se zambullen para toman su baño matutino, o bien se posan sobre las aguas haciéndose acunar por las olas. Se las ve posadas sobre los palos de las barcas pesqueras, sobre la borda de los buques, sobre las rocas; en una palabra, no hay prominencia que sobresalga del agua que ellas no adornen con sus elegantes formas y su cándida blancura.

Pero el espectáculo más maravilloso es el que se disfruta en los barcos con el fondo de vidrio. Me habían hablado ya de los jardines acuáticos del Océano en Santa Catalina, y yo me había imaginado algún ingenioso dispositivo de lentes, a fin de producir la ilusión de un jardín en las aguas del mar. Y no hubiera ido a verlo si no me hubieran invitado a dar un paseo en uno de estos barcos. De verdad que no me arrepentí, puesto que allí tuve ocasión de admirar algo que estaba por encima de toda expectación e imaginación.

En el fondo de la barca se ha practicado una abertura, cerrada con cristal, a través de la cual se ve todo lo que ocurre en el mar. No nos habíamos alejado mucho de tierra, cuando el fondo, antes liso y arenoso, empezó a poblarse de rocas, y luego de verdaderas montañas, y en medio de éstas, llanuras y valles, todas verdeantes por las algas marinas, que en algunos lugares alcanzan los cien pies

de altura, ondulándose con el movimiento de las aguas; una variedad casi infinita de plantas acuáticas, algunas de las cuales tienen flores como penachos violetas, y diversos frutos, todas con tonalidades delicadas y frescas como los brotes que despuntan en primavera, y movidas siempre por las aguas como si un céfiro fresco las agitase. Si es hermosa la contemplación de un parque, os aseguro que la de un parque submarino la supera con mucho, tanto más si luego veis que está poblado de toda suerte de peces, entre los cuales el pez dorado y las rocas decoradas con conchas de los más brillantes colores.

Tras un par de horas de este admirable espectáculo, desembarcamos en la playa de las Moonstones, o «piedras de la luna»; allí las piedras están toscas, pero, con tal que se las trabaje un poco, sirven para hacer otros objetos decorativos. El calcedonio de que están formadas, caído de alguna alta y quién sabe cuán lejana montaña, es batido por las olas sobre aquella playa, y los forasteros, buscándolos, tienen oportunidad de llevarse consigo un interesante recuerdo de Santa Catalina. Yo me quedé allí más de veinticuatro horas.

No os hablo del clima de Santa Catalina, que en invierno es enteramente una flor. Pertenece a un rico señor, el cual se ha rehusado a venderla por la suma de cinco millones de dólares. El ha hecho de ella un lugar de descanso y un verdadero paraíso terrenal para los turistas.

La perfecta red de ferrocarril eléctrico que une a Los Ángeles con los alrededores ofrece a los forasteros una amenísima excursión que me fue posible gracias a la amabilidad de unos amigos. En menos de cuatro horas, desde las playas del Pacifico nos encontramos sobre la cumbre del Monte Lowe, a seis mil pies.

Dejando las orillas del mar, se pasa por entre viñedos y campos de labor que ponen de manifiesto la prodigiosa fecundidad de la tierra. Basta con echar la simiente y dejar que el sol y el agua se cuiden de lo demás, esperando al otoño para una ubérrima cosecha. Después de poco más de media hora, la ciudad de Los Ángeles aparece como una reina majestuosa con sus blancos edificios que resaltan sobre el verde perenne de las colonias que la rodean. Luego, entre nuevas colinas siempre, se llega a la aristocrática

ciudad de Passadena, donde pasan el invierno los millonarios de Estados Unidos. Allí, en medio de verdes tapices esmaltados de flores, entre el perfume de los naranjos, se llega al pie de la Sierra Madre. Para los habitantes de California, la palabra «foot hill» sugiere cuanto de más hermoso, de mejor y más saludable imaginarse pueda. Aquí los naranjos y limoneros florecen y maduran sin temor al hielo, aquí se recogen incluso en invierno las más delicadas verduras. Aquí el enfermo recupera la salud perdida. Desde Altalena, que está justo al pie de la montaña, por medio de un funicular se sube a cinco mil pies, y aquí empieza la parte más atractiva a la vista, puesto que llegando a estas alturas, desde donde se goza de un espléndido panorama del valle abierto y la llanura de debajo, un ferrocarril eléctrico, construido con la audacia tan propia de los americanos, tiende sus raíles de pico a pico, suspendidos sobre abismos vertiginosos, y trepa sobre las rocas de granito que parecían inaccesibles, hasta la cima de seis mil pies. Así, se puede disfrutar de la montaña en toda su belleza, incluso sin ser alpinistas. Yo me pasé varias horas contemplando la espléndida vista que allá abajo se gozaba, alargando la mirada hasta el océano, que en los días claros puede verse desde allí.

Pero es tiempo de que volvamos a Los Ángeles; ya nuestras Hermanas se han acomodado debidamente, y han iniciado su Misión, no sólo entre los italianos, sino también con los pobres mejicanos, que hay allí en gran número y tienen gran necesidad de ayuda. Si hasta ahora han sido pocos los operarios evangélicos, el enemigo ha sembrado mucha cizaña en este hermoso país por medio de los protestantes. No he visto nunca una ciudad en la que haya más sectas, algunas de las más ridículas. Volvía a casa un día cerca de las seis, y teniendo que pasar por una de las principales calles, atrajo mi atención un grupo de mujeres y de hombres que, postrados en tierra en la acera, en la esquina de la calle, lloraban, se golpeaban el pecho mientras predicando uno en alta voz decía que se arrepintieran de sus pecados. Se me ocurrió pararme un momento y asistí a un curioso espectáculo.

En efecto, he aquí que de pronto se pusieron todos de pie y, aplaudiendo y gritando, empezaron a saltar y bailar alegremente. El predicador les había asegurado que los pecados que estaban

llorando se les habían perdonado, y por esto, llenos de alegría, bailaban. Esta su costumbre ha dado lugar al nombre de su secta: los «Santos Bailarines». ¿Qué os parece? Se llegan hasta el lecho de los moribundos y allí cantan y bailan para ayudarles a morir alegre¬mente. Están también los Nazarenos, que hacen profesión: de vivir sin comer ni beber, y, al no encontrar hombres tan necios, se contentan con tener mujeres como ministras. La «Christian Science», por su parte, domina en toda la extensión del término. Justo en el centro de la ciudad, bajo una tienda sobre la que resaltan con grandes caracteres frases de la Escritura, referentes al milagro hecho por San Pedro a las puertas del Templo, llevan a cabo sus milagros, preparados naturalmente. Allí caminan los tullidos, los ciegos ven en presencia de los simples que se dejan engañar. Pero feo lo pasó un pobre tonto que fue allí de buena fe esperando que le curaran. El espíritu invocado, naturalmente, no quiso hacer el milagro. Y el ministro se ponía a gritar a voz en cuello: «Señor, escúchanos, porque nosotros somos santos, inocentes, vamos pronto tras de ti.» No hubo forma de hacer caminar al pobrecillo, y tanta fue la ira que embargó al ministro contra el pobre desgraciado, que si no se apresura a salir cojeando de la tienda, se hubiera buscado algo grave...

Algunos de nuestros pobres italianos caen en las redes que les tienden. Si por todas partes es necesario un buen conocimiento de nuestra santa fe, lo es especialmente en estos países protestantes. Y esto nos hace caer en la cuenta de lo necesario que es un estudio serio del catecismo. ¿Cómo puede el pobre emigrante ser fiel a una verdad, a principios que apenas conoce? ¿Cómo practicar cosas de las que no se tiene ni noción? El catecismo, en su pequeño formato, contiene las más altas doctrinas de nuestra santa fe, y en él encuentra alimento lo mismo el docto, que como águila penetra en los misterios divinos, como el sencillo, que, sin deseos de meterse en especulaciones, se contenta con descubrir el camino que debe coger para vivir una vida cristiana y alcanzar la eter¬na recompensa. Quitemos la religión al hombre, ¿qué le queda en esta vida de desilusiones, de pruebas, de aflicciones innumerables? ¿Dónde encontrará la fuerza para resignarse en los acontecimientos tristes, sino en los pensamientos que la religión le sugiere? ¿Y de dónde

nacen las rebeliones, las revueltas, sino de la falta de religión? Nos equivocamos grandemente si queremos cada uno de nosotros contribuir en nuestro ambiente a la grandeza de nuestra patria, y no basamos nuestro edificio sobre esa piedra angular que es Cristo y su Iglesia.

Afortunadamente vosotras, hijas mías, que mientras vais consiguiendo esa cultura que os es tan necesaria, no olvidáis el estudio de esta ciencia altísima, que está por encima de todas las demás. Más felices aún cuando sacáis mucho fruto de este estudio, de forma que vuestra ciencia no es vana, que sólo hincha, sino que reforma las costumbres, educa el corazón, constituye el verdadero carácter. Felices vosotras si así os hacéis instrumentos dignos en las manos de Dios; de vosotras podrán esperar grandes cosas la Iglesia y la sociedad, puesto que vuestra sola presencia, vuestra virtud, vuestras enseñanzas crearán en las aulas donde enseñáis un ambiente saludable, y de vosotras emanará una bienhechora influencia, educativa en el verdadero sentido de la palabra, e inmenso será el bien que hagáis.

Encaminada la Misión de Los Ángeles, he regresado a Chicago, donde he encontrado nuestro Hospital Columbus, apenas abierto en febrero último, muy adelantado. En estos doce meses han sido curados cerca de 900 enfermos y se han llevado a cabo más de trescientas cincuenta operaciones con espléndidos resultados. Cuando llegué, el distinguido profesor Murphy, presidente del Hospital, me preguntó cómo había encontrado a mis niños. Con esto quería aludir a los muchos doctores que allí trabajan día y noche. Con satisfacción por mi parte y por la suya, pude responderle que estaba contenta. Y eso que aquí no se trata de niños, sino de médicos y cirujanos de todas las edades, algunos de ellos verdaderas celebridades mundiales. Pues es una maravilla ver cómo todos se someten al reglamento que yo, después de haber estudiado bien las condiciones del país, les he impuesto, y que exijo que se observe estrictamente. Si es necesaria la disciplina en una escuela, lo es mucho más aún en una institución de este tipo, donde son inmensos los peligros de abuso. Si puedo alejarme tranquila de Chicago, es únicamente porque veo que mis instrucciones son puntualmente observadas.

Un reglamento es bueno no sólo para los religiosos, sino para todos, puesto que, así como es propio de la naturaleza humana relajarse y cansarse, y cambiar de opinión según los acontecimientos, así el estar firmes y ser constantes en mantener la dirección que cada uno se ha propuesto, a pesar de las contrariedades, las repugnancias que pueden surgir, forma el carácter, y es una salvaguardia y garantía de buen éxito tanto para una persona en particular como para una institución.

Y ahora, dejad que, tras haber abusado de vuestra paciencia, os salude de corazón, mis buenas hijas, y me consuele con el pensamiento de que pronto podré volver a veros, consolarme con vosotras, en espera de lo cual, e implorando sobre vosotras las bendiciones más escogidas del Corazón Santísimo de Jesús, soy

Vuestra afectísima en el Sacratísimo
Corazón de Jesús

Madre FRANCISCA JAVIER CABRINI

Londres, 15 diciembre 1910

Mis queridas señoritas:

He recibido con gusto vuestras felicitaciones. Vuestras buenas cartas están aquí sobre mi mesa junto a muchas y muchas otras llegadas de varias partes del mundo. ¡Cuántos buenos augurios! ¡Cuántas bonitas promesas! ¡cuánta delicadeza de sentimientos, indicio cierto de corazón bueno! Todo junto, forma un bonito manojo, hermoso por la variedad de los colores y perfumes. Todas me son queridas: tanto la cartita de la niña de siete años que me cuenta las emociones de su Primera Comunión, como la de la joven que me cuenta sus dificultades, sus esperanzas, sus buenas resoluciones. Vengan éstas del Sur o del Norte, del antiguo o del nuevo continente, todas me son gratísimas porque vienen de mis hijas ¿Debo confesarlo? Vuestras cartas me son queridas de un modo especial. Las considero como las primogénitas de aquella gran familia de niñas que el buen Dios me ha confiado, hijas queridísimas llamadas, no solo a consolarme con su buena conducta, sino a ayudarme en la misión que es el fin de mi vida.

Vuestra admisión en la sociedad no está limitada al modesto círculo de las paredes domésticas, a vosotras se os ofrece el vasto campo de la escuela, campo tan discutido por los enemigos de la religión y el orden, campo fértil y desafortunadamente sustraído en gran parte a los cuidados de tantos religiosos que, por vocación, se han consagrado a cultivarlo. A nadie que tenga una pizca de sentido común se le puede escapar la importancia que, principalmente en estos tiempos, ha asumido la educación de la juventud. ¡Cuántos conspiran contra ella! Desgraciadamente comenzamos ya a coger los frutos de una educación laica. ¿Cuántas madres de familia hoy día son verdaderas madres que educan cristianamente a sus hijos? ¿Cuántas se preocupan de estudiar la manera de formar su corazón en la práctica de la virtud? Algunas instituciones docentes están haciendo la guerra, desterrando de las más civilizadas naciones de

Europa a los religiosos que, por vocación, se consagran a la educación de la juventud. ¿A quién nos dirigiremos en tantas dificultades, sino a las maestras y especialmente a las que están destinadas a formar a otras maestras?

Mis buenas hijas, la misión que Dios os ha confiado es más alta de lo que tal vez ellos suponen. A nosotros, las personas de edad, la experiencia nos ha enseñado un poco, se presenta en toda su grandeza; y es por esto que yo, la tengo en tanta estima, por eso me alegro cuando en vuestras cartas entreveo el trabajo de la gracia y de la buena educación que reciben.

Seguid correspondiendo, estudien no solo para enriquecer sus mentes con conocimientos que os harán aptas para pasar brillantes exámenes y para recorrer con honor la carrera científica o literaria que hayáis escogido, sino sobre todo aprovechad estos años para formar su carácter, para vencer vuestras inclinaciones, para afrontar las futuras luchas de la vida, dad una seria dirección a vuestras facultades, sólido alimento de vuestras mentes. Sé que cada semana se busca imprimir en vuestro corazón alguna verdad de fe o de moral, con la finalidad de que sirva para formar vuestro carácter y de norma para la vida futura. Este estudio de la santa religión, bastante descuidado entre nosotros, es muy digno de vuestras inteligencias; hagan tesoro de ella y procuren sacar propósitos prácticos. Haciéndolo así, se prepararán dignamente para su misión y se aseguran el buen éxito y la felicidad; porque, mientras buscáis perfeccionaros, formaros como verdaderas mujeres que viven en la fe y en la práctica de la ley del Señor, atraeréis sobre vosotras y sobre vuestras familias la bendición que es el céntuplo prometido a quien busca el reino de Dios.

El buen Dios os conceda esta buena voluntad. Los ángeles que bajaron sobre la cueva de Belén, cantaron paz a los hombres de buena voluntad. Mejor augurio no puedo haceros; el Señor os concede buena voluntad porque fruto de esta buena voluntad es la paz, aquella paz que no excluye las batallas, (esta es necesario prepararla porque nuestra vida aquí abajo es una continua milicia) pero aquella paz resulta de un completo triunfo sobre las propias pasiones, de una constante y viril lucha contra la dificultad de cualquier género que sea. El arma que puede defender a una joven

de nuestros días, la conocéis: la fe y el decoro.

Creedme por lo tanto: sed buenas, piadosas, devotas de la Virgen, acercaos con frecuencia a la Comunión como lo desea el Santo Padre, buscad la manera de conocer y amar a Jesús y aseguraos de que vuestra vida sea feliz y bendecida como la desea

Vuestra efectísima en SS.C.J.
M. Francisca Saverio Cabrini

Londres, 15 de diciembre de 1910

Los Ángeles, California, 28 de Diciembre de 1916

Mis queridas señoritas, (del Magisterio)

Me llegaron felizmente ayer los bonitos deseos para mi día onomástico y me fueron gratísimos; pueden estar bien seguras que si ustedes me recuerdan con tanto afecto, son correspondidas con un solícito pensamiento que siempre se preocupa por su bien y su progreso. Cuanto me viene de vosotras, es donde admiro la nobleza de su alma y la altura de vuestros ideales, me conforta y me alegra. Es por vosotras, donde veo formarse el bienestar de la sociedad entrelazada con el porvenir de tanta juventud que, bajo vuestra égida sabia y virtuosa se formarán al bien, para ventaja de un número innumerable de familias. Vosotras podéis intuir, y bien lo sabéis, cómo estáis todas en mi corazón, cómo rezo por vosotras diariamente, cómo comparto con vosotras en estos momentos tan dolorosos. Forzosamente, desde hace mucho tiempo estoy lejos de vosotras, no me permiten atravesar el océano porque la navegación es dudosa y peligrosa: si me fuese permitido, ya hace tiempo estaría junto a vosotras alegrándome de vuestros progresos morales y científicos y quisiera demostraros que, si vosotras tenéis para conmigo deferencias filiales, son correspondidas con preferencia materna.

Valentía, energía e impulso en la difícil tarea del estudio que, acompañada de firmeza y religiosos principios, dan al carácter la verdadera fuerza y generosidad que, fortalecidas por la virtud, tendrán los más felices resultados. No solo tendréis éxito como valiosas educadoras, sino que como la verdadera "mujer fuerte " tan alabada en la Sagrada Escritura, seréis es el verdadero remedio para los males que nos circundan, el bálsamo elegido que sana y conforta en cualquier travesía de la vida.

Después de pocos años, y para algunas, tal vez pocos meses, volveréis a vuestras familias con su diploma, bien merecido por

tantos estudios y fatigas, que os harán capaces de puestos importantes en la sociedad. Quisiera, mis queridas señoritas, que se grabaran bien en la mente y más en el corazón la gran misión que os será confiada por la Divina Providencia y los sagrados deberes a ella vinculados. Es la vida de la futura sociedad la que está en vuestras manos, la educadora no sólo debe profundizar en las ciencias humanas, sino que debe escrupulosamente empeñarse en sembrar en los jóvenes corazones el amor al bien, a la honestidad, haciéndose ella misma modelo de cada virtud. Entonces sí que la misión de la mujer, tan decadente en nuestros días y desgraciadamente tan mal entendida, llevará sus beneficiosos efectos y sus frutos benditos pasarán de generación en generación, por la sana influencia de la educadora que, habiendo comprendido su alto deber, sabe obtener prodigios inesperados, renovando la sociedad en los principios del verdadero bienestar moral y material.

La educadora es el verdadero grano de mostaza que se ensancha, se hace árbol gigantesco: los pájaros que se refugian en su sombra benéfica bajo un ambiente de pureza, al aire saludable de sólidas y serias enseñanzas, ellos a su vez formarán en la virtud y en la ciencia consiguiendo grandes beneficios para la sociedad y deleite de Dios. A vosotras que, dotadas de tan buenos talentos y favorecidas por especiales gracias, podéis en el tiempo que permanezcáis en colegio proveeros de gran virtud y ciencia, os será grato conseguir el fin de vuestra existencia, el verdadero bienestar de las futuras generaciones. ¡Oh, cuánto bien lograréis hacer! Yo envidio vuestra hermosa suerte y pido al Divino Corazón de Jesús que grave con el fuego de su dulce amor, en las almas de todas y de cada una en particular, el alto ideal de la misión a vosotras confiado, y os conceda toda la ayuda, luces y asistencia necesarias para satisfacción de todos; por esto se sentirán felices al poder hacer de mayor bien y las Hermanas se sentirán bien pagadas de cualquier sacrificio que hoy hacen, con tanto gusto, para serles útiles.

Deseo a todas un feliz Año Nuevo, que el Divino Corazón sea generoso en sus bendiciones sobre vosotras y sobre vuestras familias, mientras me reafirmo

En el Santísimo Corazón de Jesús, su afectísima
M. Francisca Javier Cabrini
Superiora General de las Misioneras del Sagrado Corazón

Los Ángeles, California. 28 de Diciembre de 1916

Carta al Ilustrísimo Señor Comm. Leone Reynaudi
Comisario General de Emigración
Roma
Ilustrísimo señor,

Me tomo la libertad de exponer a la consideración de este Honorable Comisario, un prospecto de mis obras en Estados Unidos en beneficio de los emigrantes italianos; a fin de que, teniendo conocimiento de su número y desarrollo de esas, quiera benignamente adherir a la solicitud que hago, subvenciones para algunas de estas instituciones y para crecimiento de las sumas insuficientes para las necesidades de otras obras ya subvencionadas.

Este prospecto que indica la calidad y ubicación de las varias obras con su respectiva fecha de fundación y el número de las personas por esas beneficiadas, hace mención a las ayudas ya concedidas y señala aquellas que me permito pedir.

En todas las escuelas por mi fundadas en los Estados Unidos, más allá del curso de instrucción prescrito por los programas gobernativos, viene enseñada nuestra lengua por las Religiosas italianas. Enseñanza, libros y material escolar son completamente gratuitos para todos los niños admitidos.

En los orfanatos están acogidos los niños italianos que, por accidentes de trabajo o desdichas de sus progenitores, han dejado huérfanos; también a ellos se les enseña nuestra bonita lengua, mientras son formados para trabajos industriales y puestos en condición de ganarse honestamente la vida. La juventud que encuentra asilo e instrucción en nuestras escuelas y orfanatos, representa la cifra global de más de cinco mil niños, que aprenden a conocer y amar a nuestra patria.

El Hospital Columbus de New York es exclusivamente italiano. De los 1.355 enfermos hospitalizados en el año 1905, según la última relación publicada, de la cual adjunto una copia, 1217, o sea el 90 % fueron italianos. Los pocos admitidos pertenecientes a otra nacionalidad, o fueron casos de emergencia que no se pueden

rechazar, o fueron admitidos a pago para ayudar la obra gratuita que el hospital presta a los emigrados. Qué eficaces han sido las atenciones y cuidados prestados a nuestros connacionales por las Hermanas, que conocen sus tradiciones y les suministran un alimento conforme a sus acostumbres; lo evidencia el bajo índice de mortalidad, el cual en el pasado año ha sido poco superior el 2 %.

El dispensario anexo al hospital ha dado pruebas de ser una institución de suma utilidad, a la cual han recurrido el año pasado cerca de cinco mil italianos que han recibido gratuitamente, 22.000 visitas médicas, 22.400 medicinas y 10.500 medicaciones quirúrgicos.

El hospital Columbus de Chicago dispone de 25 camas para los emigrados italianos. Aunque fundado por mí con la sola finalidad de dar alivio a nuestros connacionales pobres y enfermos, fui persuadida por la costumbre del país, por las leyes del Estado y otras consideraciones de relieve, que una obra de caridad en Chicago estaría fundada sobre más sólidas bases, si estuviese unida a un hospital de pago, ya que las personas acomodadas contribuyen abundantemente al mantenimiento de los enfermos pobres. Reservé por consiguiente el 25 % de las camas a los italianos, siempre con la intención de aumentar el número con el crecer de los recursos.

Si el Comisario tuviese a bien agregar a mi solicitud un préstamo de 60.000 dólares, asegurado por la hipoteca sobre el edificio que tiene un valor de 200.000 dólares y me aliviase de tal modo del grave peso de los intereses que debo pagar, yo estaría dispuesta a aumentar enseguida el número de las camas a 40.

Fundado desde hace solo dos años, el hospital ya ha dado buenos resultados como aparece en el informe del que agrego una copia. Tengo ahora el placer de que el R. Cónsul de aquella ciudad comienza a mandarnos los enfermos.

Todas las obras mencionadas tienen necesidad de ayuda porque, privadas de capitales o de rentas fijas, quedan mantenidas por la caridad pública americana. Las contribuciones que se reciben de los connacionales pueden mirarse más como una prueba de su interés y buena voluntad que como una ayuda eficaz para el mantenimiento de las obras mismas.

Éstas están destinadas exclusivamente para beneficio de los

emigrantes italianos y son las más grandes instituciones de su género que se hallan en los Estados Unidos... Su mantenimiento me cuesta anualmente cerca de 800.000 liras. El número siempre creciente de los emigrados requiere un continuo dilatarse de su esfera de acción por lo que, todos los recursos son empleados anualmente en beneficio de los emigrados que aquí se acogen, así que el hospital de New York, fundado ya desde hace 15 años, tiene todavía una deuda de 90.000 dólares; todas del más al menos tienen hipotecas sobre el estable.

Ninguna de mis escuelas está subvencionada, a excepción hecha de aquella de New Orleans que recibe del gobierno 700 liras anuales. Sin embargo la influencia que estas escuelas ejercen no se limita al 5.000 niños inscritos, se extiende a las colonias enteras. La escuela misma no es más que el centro, alrededor del cual se agrupan varios otras obras de caridad hacia los pobres emigrados, como son: la visita a las familias, a los hospitales públicos, a las prisiones, y el abastecer de ayudas materiales y morales a esos pobres desgraciados. Aquí, un vasto campo está abierto a la beneficencia de las Hermanas las cuales han sido afortunadas pudiendo eficazmente acercarse a algunos jueces de los tribunales civiles o algunos grandes contratistas para que se hiciera justicia a varios connacionales víctimas de engaños o de opresiones.

A la escuela va unida la Iglesia, la cual en varias ciudades sirve de parroquia para los italianos. La de la calle 150° de New York tiene cada domingo 4 ó 5 misas con gran concurrencia de los nuestros. Sólo quien ha vivido lejos de la patria, privado de los gozos domésticos, y a veces perdidos, entre las inmensas plantaciones de ardientes regiones o sepultados en los antros cavernosos de las minas, puede valorar qué satisfacción es para ellos esta reunión dominical, a la cual nuestros trabajadores acuden vestidos de fiesta. Allí, oyen una buena palabra que les anima en sus dificultades diarias y les da fuerzan en la lucha por la existencia; allí, reunidos en el patio de la casa después de la Misa, como antaño en el patio de la iglesia de su pueblo natal, entretenidos con los paisanos, casi se olvidan de la lejanía de la patria. Allí mismo, después de comer, se reúne la juventud que toma parte a las recreaciones festivas, y grupos de mujeres y hombres que, por turnos, vienen a pasar alguna

hora. Se ha calculado que durante el año, más de treinta mil personas italianas tienen contacto directo con las Hermanas. Por consiguiente la relación entre éstas y las varias colonias es más que amistosa; no hay necesidad pública o doméstica para la que no acudan a las Hermanas. Especialmente en tiempos de epidemias públicas, cuando el médico y el sacerdote eran echados por temor de envenenamiento, de las mismas casas de nuestros connacionales, y ellos mismos atentaban contra la vida de las autoridades públicas que querían hacer observar la ley. La Hermana era siempre bien acogida junto a la cama del moribundo por fiebre amarilla, el cual pasaba tranquilo a la otra vida al estar seguro de que sus huérfanos serían hospitalizados y educados por los cuidados maternos de las Hermanas.

Tengo el gusto de poder afirmar que las obras susodichas, no sólo compiten con las de otras naciones, sino que hacen honor al nombre italiano por la importancia que han asumido entre las instituciones americanas. El Hospital de Chicago está considerado entre los de primer orden; el Columbus de New York entre los hospitales de 2° clase de la gran metrópoli; los orfanatos se han puesto a la par que los americanos y gozan de los mismos derechos y privilegios. Las autoridades locales que los inspeccionan, al igual que las escuelas, han hecho informes halagadores, lo que, para quien conoce la índole del país y la opinión pública, de hace algunos años respecto a los italianos, justifica el dicho que corre por los labios de cuantos han observado el desenvolvimiento de nuestra obra, desde el Atlántico al Pacífico: ¡Estos italianos progresan!

Conservo pues la esperanza de que este benemérito Comisario querrá por el bien de los emigrados contribuir a la prosperidad de instituciones no solo tan necesarias, sino que, con varios años de vigorosa existencia han puesto el sello a un trabajo concienzudo, serio, desinteresado y eficaz.

Confiando que este Comisario quiera escuchar mi solicitud, anticipo mi agradecimiento y me confirmo con distinguido respeto de Usted, Ilustre Señor Comisario.

Devotísima
M. Francisca Javier Cabrini
Roma, Vía Montebello, 1

20 julio 1907

CONGRESO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN CARINIANA- 1987

PROYECTO EDUCATIVO CABRINIANO

"Hoy es tiempo de que el amor no esté escondido,
sino que sea operativo, vivo y verdadero" M Cabrini

PRINCIPIOS

La educación cabriniana se centra en la persona de Cristo, imagen del HOMBRE NUEVO para formar y ser verdaderos hijos de Dios.
Este fundamento se alimenta del Amor y Misericordia de Dios y se expresa en la EDUCACIÓN DEL CORAZÓN, que favorece el desarrollo de la libertad, el respeto a la dignidad de la persona, la calidad de las relaciones interpersonales, y crea el clima familiar entre los miembros de la Comunidad Educativa.
El espíritu misionero de M Cabrini ilumina la comprensión de nuestro tiempo y hace que percibamos las señales del futuro, permea las estructuras de la realidad histórica y social y la transforma con la fuerza del Evangelio.
El testimonio de vida de los educadores y educadoras provoca la respuesta de fe y de esperanza y promueve la madurez humana y cristiana en el proceso educativo.
La Misión, la solidaridad, el respeto a las raíces y a las tradiciones culturales son las constantes que caracterizan el pensamiento y la obra de M Cabrini.

PRIORIDADES APOSTÓLICAS

Si reflexionamos sobre la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo, sobre las directrices de nuestro Instituto y la

experiencia de nuestras misiones, asumimos como prioridades apostólicas para los próximos años (1984-1990) los siguientes aspectos de la EVANGELIZACIÓN MISMA:

- La catequesis.
- La promoción de la paz.
- La promoción humana integral.
- El respeto a la vida.
- La justicia social.
- La dignidad de la mujer.
- La pastoral de los emigrantes y marginados.

Recordando el sufrimiento de nuestros hermanos pobres y oprimidos, esforcémonos en promover la transformación de las estructuras, en posición crítica, valiente y continua frente a las realidades contrarias al Evangelio.
Por lo tanto, cualquier actividad que llevemos a cabo en los distintos contextos sociales, deberá seguir estos principios para que nuestro espíritu misionero sea una respuesta para hacer de Cristo el corazón del mundo.

PAPEL DE LA EDUCACIÓN CABRINIANA EN NUESTROS DÍAS

OBJETIVO GENERAL

Afirmar en los distintos centros educativos de las MSC los principios de la educación cabriniana promoviendo sobre todo la formación integral de los miembros de la comunidad educativa, orientándola hacia una visión crítica de la realidad, a la coherencia con los valores del Evangelio y a la apertura eclesial misionera.

LÍNEAS DE ACCIÓN

- Formar un centro internacional de información, integración y valoración a nivel general y provisional que promocione intercambios de experiencias, que suministre documentación y material de estudio y que ofrezca una continuidad en el espíritu y en las decisiones del primer Congreso Internacional de la Educación.
- Promover en cada comunidad un grupo de personas que se comprometan a profundizar y hacer que profundicen en los principios de la educación cabriniana, favoreciendo la formación permanente, la valoración, los encuentros de estudio y otros medios (boletines internos, escuelas para padres, cursos de información)
- Programar encuentros a nivel nacional para dar a conocer los principios de la educación cabriniana y sus objetivos educativos.
- Procurar que cada centro educativo misionero evalúe periódicamente la práctica de los principios educativos de M Cabrini
- Orientar nuestros centros educativos para que sean accesibles a todas las clases sociales, esforzándose para garantizar la presencia cristiana entre los más necesitados.
- Asegurar en los distintos centros, la presencia de religiosas y laicos que se comprometan a enseñar y vivir el Proyecto Educativo Cabriniano
- Favorecer a nivel nacional intercambio de grupos recreativos, culturales y deportivos entre los distintos centros, en favor de una fraternidad más concreta.
- Alimentar entre los alumnos, exalumnos, profesores y padres las iniciativas de caridad, de ayuda recíproca, de espíritu y de actividad misionera.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA EDUCACIÓN CABRINIANA Y CONSECUENCIAS PEDAGÓGICAS

INTRODUCCIÓN

Nosotras, MSC, hoy, como entonces M Cabrini afirmamos que el fin de la educación es el de acompañar a la persona en su consciente esfuerzo de convertirse en ese ser plenamente humano que Dios ha proyectado para ella. Existe una correlación entre la vocación de la persona de realizarse por completo en la llamada de Dios a ser persona nueva en Cristo.

M Cabrini siente la totalidad de Dios en el mundo de la Salvación, "porque el Reino, preciosa herencia de Cristo, se dilata a la Mayor Gloria de Dios..."; es "con Él, junto a sus hermanos, para que nazca el hombre nuevo en el Amor del Cristo Redentor, cooperando para reparar la ruptura entre el hombre y Dios..."

El deber más significativo para ella *es el de formar libres hijos de Dios, a través de una acción pedagógica que mira hacia el amor del Corazón de Cristo.*

Ella considera que para alcanzar esta meta es indispensable la formación integral de la persona.

La base primera de la obra educativa de M Cabrini es la Educación del Corazón. En efecto, en la acepción común, "el corazón" es la fuente de cada movimiento de la persona (cfr. Mt 15, 18-20) Es en el "intus", el interior por donde sale cada acción humana. Es la sede de la libertad humana que funde la conciencia y la responsabilidad del hombre.

La educación del Corazón a la que se refiere Santa Francisca Cabrini, se centra por tanto en el Corazón de Jesús, a quien ha amado con corazón de hombre de la manera más plena. En Jesús se encuentra la capacidad de amar y de hacer comunión (cfr. Jn 17, 20-26)

En sintonía y comunión eclesial, hoy sentimos resurgir la llamada cabriniana para responder al mandato que "la Iglesia ha recibido de su Divino Fundador que es el de anunciar a todos los hombres un misterio de Salvación y de instaurar todo en Cristo. Tiene el deber de ocuparse de la vida entera del hombre..., por tanto la Iglesia tiene un deber específico en cuanto al progreso y al desarrollo de la educación..."

Con la misma audacia de su espíritu misionera M Cabrini nos incita a: "formar la nueva generación, que tome una buena forma, a infundir aquellos buenos principios que son como retoños y que por el momento parece que están bajo tierra, pero que sin duda traerán buenos frutos... porque será responsabilidad nuestra si la juventud, al alcanzar la edad madura, formará el decoro de la familia, de la sociedad, del Estado y especialmente el honor y soporte de la Iglesia"

Asimismo, en la voluntad de revivir el espíritu que animó a M Cabrini, al igual que ella nosotras misioneras, vemos resplandecer en la Iglesia la presencia de María, la madre educadora de la fe, que vela porque el Evangelio penetre en correspondencia con la vida de cada día.

Nos confiamos a María para que la obra educativa sea al mismo tiempo acción misionera.

Encarnando como M Cabrini el lema paulino: " caritas christi urget nos", estamos constantemente dispuestas a responder a las necesidades más urgentes de la humanidad, y ansiosas por difundir el amor de Cristo.

CONCLUSIONES

Estas herencias cabrinianas así como las elecciones de las MSC, fueron siempre iluminadas por el Carisma, en cuya obra educativa hay que leer las huellas de la historia. M Cabrini, en efecto, escucha, vive y se enfrenta con los acontecimientos históricos y con las transformaciones sociales de su tiempo. Sus gestos y su obra están impregnados de este sentido cotidiano de la historia que determina sus preferencias en favor de los más pobres y desheredados de la sociedad.

"La caridad nos hace partícipes de los sufrimientos y de las alegrías, de las esperanzas y aspiraciones de la gente con la que vivimos y nos ayudará a entregarnos a ellos con un sentido de prudente discreción y respeto que convence sin necesidad de molestar o humillar.
Animadas por el espíritu de M Cabrini, la Misionera hará lo mejor para promover el respeto a la vida humana, el valor de la persona y la dignidad de la mujer con el fin de guiar a todos hacia la plenitud de la fe" (Cs. N.16, último párrafo)

PRINCIPIOS FUNDAMETALES

1.- El principio y el valor fundamental de la persona humana es DIOS CREADOR, que desea que todos alcancen la medida del "hombre nuevo" Cristo Jesús.
2.- Centralidad de la persona de Cristo en el desarrollo de la madurez cristiana.
3.- Esencialidad de la FE en el crecimiento de la persona.
4- Experiencia de Dios Amor, móvil dinámico y significativo de la vida y de la fraternidad.
5.- Proclamación y respeto de la dignidad de la persona.
6.- Libertad y responsabilidad que mueven al desarrollo humano.
7.- Derecho y deber al acceso a la educación para todos.
8.- Educación del "Corazón", expresión de unidad y formación integral de la persona.
9.- Afirmación del derecho natural de los padres a la educación de los hijos.
10.- Compromiso y responsabilidades sociales de cada persona a ser agente de cambios en su propio ambiente.

CONSECUENCIAS PEDAGÓGICAS

1.- La obra educativa se basa en la pedagogía del Amor y de la Misericordia y manifiesta las aptitudes del Corazón de Cristo
2.- El mensaje cristiano tiene que penetrar en la educación para que llegue a la mente, al corazón y a la práctica de la vida. *La educación*

del corazón en el sentido cabriniano, es un compromiso de persuasión más que de obligación, para poder formar auténticos convencimientos que implican toda la persona.

3.- Los ideales Evangélicos deben ser el fundamento de los valores humanos en vista de una formación cuyos fines son el bien de la persona, de la comunidad educativa, de la familia y de la sociedad.

4.- El sentido de ser Iglesia tiene que llevar a la persona a la apertura humana y cristiana y a las necesidades del mundo, al ideal misionero y al heroísmo de la caridad.

5.- En sereno clima educativo tiene que favorecer las relaciones interpersonales.

6.- El valor de la unidad y originalidad de la persona exige una educación personalizada e integral.

7.- La educación a la libertad y al autocontrol, debe promover sólidas y maduras personalidades, capaces de decidir y relacionarse libremente y de tener una responsabilidad creativa.

8.- Todo proceso educativo tiene que llevar al conocimiento de la propia vocación, en el respeto de las propias ofrendas y talentos, y reconocer que cada vida es una misión.

9.- El respeto hacia todos, la acogida, la solidaridad y la reconciliación deben ser actitudes características del educador cabriniano pues el testimonio es la fuerza estimuladora y operativa de la educación.

10.- Los programas educativos tienen que favorecer la sana ocupación del tiempo libre y de la diversión mediante iniciativas y actividades según las posibilidades y tradiciones locales.

11.- La educación tiene que fortalecer las raíces y tradiciones culturales para que, una vez enriquecidas con los valores evangélicos, puedan ser transmitidas.

12.- la dignidad y la promoción, como realización humana y cristiana de la mujer, es un punto muy relevante en el espíritu de la educación cabriniana.

13.- La formación permanente de los docentes, padres y colaboradores de la educación, tienen como fin la coherencia y la eficacia educativa y social.

Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús
Madrid 2014